
– PRESENTACIÓN

El trabajo que tenemos el placer de presentar es una de esas obras en las que el componente afectivo, de emotividad, juega un papel importantísimo. Pocas veces se tiene la oportunidad de comprobar cómo el rigor en la investigación histórica no ha de entrar necesariamente en colisión con los sentimientos personales. Así lo entendió el jurado que decidió otorgar a *«Pedro de la Asunción Véliz, pastor y poeta»* el primer galardón en la tercera convocatoria de los Premios de Investigación Casa Grande, en el año 2002. En esa misma edición resultaron también premiados los trabajos *«El retablo mayor del Santuario de Nuestra Señora de Belén»*, de Pascual Clemente López, y *«El sector del calzado en Almansa: ¿Un distrito industrial?»*, de Gloria Parra Requena.

José Antonio y Juan Rafael Hernández Bravo llevan a cabo en esta obra un interesante labor de minuciosa prospección biográfica, pero con elementos a nuestro juicio muy originales. La proximidad familiar del protagonista (abuelo de los autores) introduce calidez, cercanía en el relato. La recreación paralela de ambientes, situaciones y circunstancias históricas es muy estimable y, en ocasiones, minuciosa. Pero, sobre todo, es de destacar el perfil humano del protagonista, un ejemplo de cómo se puede y se debe hacer historia más allá de los grandes nombres de la política, la guerra, la ciencia o las artes. Pedro de la Asunción fue un almanseño humilde, con inquietud y aptitudes notables. Los autores reconstruyen su trayectoria y la Almansa en la que vivió, y rescatan, racionalizando y ordenando materiales dispersos, buena parte de su obra literaria, inédita, pero digna de ser conocida. Ese es, en última instancia, uno de los objetivos íntimos de los autores y, según nos consta, una de sus mayores satisfacciones.

Fernando García Martínez
Coordinador del presente Cuaderno

PEDRO DE LA ASUNCIÓN VÉLIZ,

PASTOR Y POETA

Juan Rafael y José Antonio Hernández Bravo

*A Lola de la Asunción Almendros
por su ilusión e inestimable
ayuda a la hora de rescatar
del olvido la obra y la
vida de su padre*

• ÍNDICE

	Página
1 - INTRODUCCIÓN	11
2 - VIDA DE PEDRO DE LA ASUNCIÓN VÉLIZ	15
- 2.1 - Infancia y adolescencia (1905-1925)	
- 2.2 - Etapa de juventud. Los años de la II República	
- 2.3 - La Guerra Civil. Diario de 1936	
- 2.4 - La dura posguerra y últimos años	
3 - PEDRO DE LA ASUNCIÓN, POETA	49
- 3.1 - Pedro de la Asunción, ¿el Miguel Hernández almanseño?	
- 3.2 - Poesía y prosa de juventud: « <i>Esperanza, trozos literarios</i> »	
- 3.3 - Poesía amorosa y pastoril	
- 3.4 - Poesía y narraciones de temática comprometida o filosófica	
- 3.5 - Poemas dedicados a Almansa	
- 3.6 - Escritos sobre la Sociedad de Cabreros Pastores	
- 3.7 - Otros relatos y últimos artículos	
4 - CONCLUSIONES	109
5- BIBLIOGRAFÍA	111

● PEDRO DE LA ASUNCIÓN VELIZ, PASTOR Y POETA

Por Juan Rafael y José Antonio Hernández Bravo⁽¹⁾

Pedro de la Asunción Véliz, pastor de oficio y poeta autodidacta, fue contemporáneo de los escritores almanseños próximos a la Generación del 27.

1 - INTRODUCCIÓN

El presente trabajo recoge la vida y obra del almanseño Pedro de la Asunción Véliz, pastor de oficio y poeta autodidacta. Contemporáneo de los escritores almanseños de la Generación del 27, la figura de este desconocido poeta y la época en la que le tocó vivir se reconstruye en este estudio de investigación.

A pesar de analizar toda la etapa vital de Pedro, nos hemos centrado en el primer tercio del siglo XX, ya que es en este espacio de tiempo en donde nuestro protagonista desarrolla la mayor parte de su obra poética y literaria. Teniendo en cuenta que la experiencia vital de las personas se forja dentro de un contexto histórico, hemos entresacado del mismo las claves que condicionaron la vida y la obra de Pedro de la Asunción Véliz.



Pedro de la Asunción Véliz, en una fotografía tomada en 1936, cuando contaba con 31 años.

⁽¹⁾ José Antonio y Juan Rafael Hernández Bravo nacieron en Almansa en 1977. En 1998 obtienen el título de maestro en la especialidad de Educación Musical compaginando estos estudios con los musicales siendo, respectivamente, profesores de clarinete y trompa y componentes de la Banda de la Unión Musical de Almansa. En 2000 se licencian como psicopedagogos en la Facultad de Educación de Alicante. Trabajan como maestros en Caudete y Argamasilla de Alba respectivamente, a la vez que realizan estudios de doctorado en la Universidad de Alicante. En noviembre de 2002 obtuvieron el primer puesto en la III edición de los Premios de investigación Casa Grande por el trabajo que ahora publicamos.

En este sentido, intentar resumir las tres primeras décadas del siglo XX, un periodo histórico tan convulso y complejo, no es tarea fácil. Encontramos gran cantidad de acontecimientos, que reflejan el momento tan delicado que atravesaba la población española en todos los planos: político, económico, social, cultural y espiritual. En un margen de tiempo tan pequeño se sucedieron hechos históricos dispares: la profunda crisis nacional tras los desastres coloniales de 1898, un sistema político muy alejado y poco representativo de la realidad del pueblo, el arraigado caciquismo en las áreas rurales, el surgimiento de los nacionalismos, el incipiente movimiento obrero y sindical, la amenaza anarquista, la Primera Guerra Mundial (1914-18), la Dictadura de Primo de Rivera (1923-31), la caída de la monarquía de Alfonso XIII (1931), la instauración de la II República (1931-36), y la Guerra Civil (1936-39) ⁽²⁾.

A principios del siglo XX, la población de Almansa se dedica a la agricultura como actividad principal,...

La situación en Almansa no difiere de la que se observa a nivel nacional. A principios del siglo XX, la población de nuestra localidad se dedica a la agricultura como actividad económica principal. Se cultiva fundamentalmente el cereal de secano. En el caso de Pedro, su oficio de pastor-ganadero y agricultor, que mantuvo durante toda su vida, le viene de tradición familiar. Además de la agricultura, también destaca en el tejido económico la presencia de la artesanía y de la arriería, al ser Almansa cruce de caminos y plaza de situación estratégica. Se producen intercambios comerciales de la artesanía tradicional con los transeúntes camino de Madrid o de Levante.

...aunque desde finales del siglo XIX ya se vislumbra la aparición de una primitiva industria.

Aunque estas actividades sean las principales de la población, desde finales del siglo XIX ya se vislumbra la aparición de una primitiva industria, que en las primeras décadas del siglo XX iba a traer la industrialización a Almansa, relegando a la agricultura, antaño sustento de los habitantes, a un segundo plano ⁽³⁾.

El crecimiento de la población a finales del siglo XIX era muy lento, con altos índices de natalidad y mortalidad.

En cuanto al crecimiento de la población a finales del siglo XIX era muy lento. Almansa en aquella época era demográficamente una población de Antiguo Régimen: alto índice de natalidad y de mortalidad. La construcción del ferrocarril Madrid-Alicante-Valencia trajo la prosperidad y un ligero crecimiento de habitantes que, sin embargo, no resultó suficiente. Será en las tres primeras décadas del siglo XX -periodo en el que hemos centrado este estudio- cuando se observe un mayor crecimiento. Este dato nos lo aporta el gran número de

⁽²⁾ Para ampliar más datos sobre la historia de España en las primeras décadas del siglo XX, véase TUSSELL, J.: *Manual de Historia de España de S. XX*. Vol. 6, Ed. Historia 16. Madrid, 1994.

⁽³⁾ El despegue industrial de Almansa, que apartó a la gente del campo y de los trabajos artesanales, se debe a la familia Coloma, abanderada de la industrialización en nuestra localidad. Para profundizar más sobre el tema véase PIQUERAS GARCÍA, R.; GÓMEZ CORTÉS, J. y SÁNCHEZ URIBELARREA, M^a. J.: «*Orígenes de la industria del calzado en Almansa: el caso de la familia Coloma*», aparecido en *Almansa Siglo XX*. Jornadas de Estudios Locales, nº 1. Almansa, 1999.

edificaciones que se levantaron al sur de la calle Corredera, con la planificación de largas calles y manzanas regulares de casas⁽⁴⁾. Por lo general, son casas de planta baja, con patio o corral para los animales y cámara en la primera planta para el almacén de grano. En el caso de Pedro, éste construirá en 1935 una vivienda familiar con estas características en la nueva zona de expansión de la ciudad, en la calle Joaquín Costa, actual calle de Los Reyes.

Las transformaciones económicas de principios de siglo originaron cambios en la política local, en la que las opciones de izquierda terminarán por dominar.

Las transformaciones económicas de principios de siglo acaecidas en Almansa originaron cambios en la política local. De esta manera, la izquierda (republicanos y socialistas) es el signo político que poco a poco va a ir cobrando peso en la vida almanseña hasta conseguir dominar el mapa político en la población. El sistema bipartidista, que periódicamente rotaba en el poder, había dejado de tener relevancia para unos votantes aburridos por los continuos fraudes electorales y las escasas garantías democráticas del sistema. Además, el auge de la industria trajo consigo la aparición de obreros sindicalizados que reclamaban sus derechos laborales. La confianza de los trabajadores iba a recaer entonces en los partidos de izquierda que practicaban un discurso de apoyo a los obreros. A pesar del voto mayoritario de izquierdas en Almansa, los resultados de las elecciones siempre daban la victoria a conservadores y liberales. Éstos en su mayoría eran nobles y latifundistas, con lo cual, controlaban el voto rural⁽⁵⁾.

Tras el advenimiento de la II República el voto de la población se inclinó hacia la izquierda. No es de extrañar que encontremos en Pedro una plena identificación con la ideología de izquierdas. Sensible con los problemas sociales de los campesinos, labradores u obreros, concebía utopías y anhelaba cambiar el mundo en búsqueda de igualdad y libertad. Durante estos años, y como fruto de sus inquietudes, participa activamente en



Vista de la plaza más céntrica de Almansa, la de la Constitución, a finales de los años veinte.

⁽⁴⁾ PONCE HERRERO, G.: «Almansa siglos XIX-XX: la configuración de una ciudad industrial», ponencia recogida en *Almansa Siglo XX*. Jornadas de Estudios Locales, nº 1. Almansa, 1999.

⁽⁵⁾ REQUENA GALLEGO, M.: «Cambio social y orientación del voto hacia la izquierda en Almansa, 1900-1936», aparecido en *Almansa Siglo XX*. Jornadas de Estudios Locales, nº 1. Almansa, 1999.

No es de extrañar la plena identificación de Pedro con la izquierda, pues era sensible a la problemática social de campesinos y obreros y concebía ideales de igualdad y libertad.

la Sociedad de Cabreros Pastores, una de las muchas asociaciones locales surgidas bajo el amparo de la II República⁽⁶⁾. Respecto a esta asociación aportamos datos inéditos en otro capítulo.

En el plano cultural, las primeras décadas del siglo XX se caracterizan por el elevado analfabetismo de la población almanseña, situación idéntica a nivel nacional. La educación queda reservada para unos pocos privilegiados pertenecientes a las clases adineradas, mientras que el resto de la población en edad escolar trabaja en el campo o en la casa ayudando a sus familias. La escasa formación que reciben éstos, se reducen a clases intermitentes nocturnas, como en el caso de Pedro. Para paliar esta situación, desde el gobierno de la República, se apostó por la cultura como nunca antes se había hecho. Se crearon escuelas, bibliotecas, las misiones pedagógicas, universidades de verano, el teatro universitario de La Barraca,...⁽⁷⁾.

A pesar de todas las ventajas democráticas que aportó la República, ésta no fue capaz de solventar los graves problemas del país: la crisis económica, la crispación social, las tensiones políticas, que llevaron a la formación de dos bloques irreconciliables. Julio de 1936. La situación en el país es caótica. Llegan malas noticias a Almansa: se ha producido un alzamiento militar. La Guerra civil ha comenzado⁽⁸⁾.

⁽⁶⁾ La llegada de la II República trae consigo un periodo de libertades democráticas y un optimismo asociacionista, lógico tras el periodo de constricciones que supuso la Dictadura de Primo de Rivera: se asocian los labradores, obreros, cabreros, albañiles, ferroviarios, panaderos, zapateros,... La misma legislación de la República favorecía el asociacionismo ya fuera laboral, sindical, cultural o recreativo. En Almansa, el sindicato Unión General de Trabajadores es el mayoritario. También destaca la Asociación Obrera y Ferroviaria (más de 1500 socios).

⁽⁷⁾ El teatro universitario *La Barraca* de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos actuó en Almansa el 2 de julio de 1933. Su presencia en nuestra localidad queda recogida en el Periódico Infantil *Corazón* número 94, fechado en Almansa el 10 de julio de 1933, de la siguiente manera: «Esta agrupación levantó su tinglado en la Plaza de Mariana Pineda (localmente 'Plaza de la Fuente de los Patos'), el domingo 2, y por la noche obsequió al numeroso público allí congregado con la representación escénica de los entremeses 'La cueva de Salamanca', 'La guardacuidadosa', 'Los dos habladores', quedando muy bien cuantos tomaron parte en la representación, siendo, por ello, aplaudidos. 'Corazón' se entrevistó al día siguiente con los Directores Artísticos de la 'caravana de cultura', Sres. D. Federico García Lorca y D. Eduardo Ugarte, y con algunos otros jóvenes de las cinco señoritas y 22 caballeros que la integran».

⁽⁸⁾ En el punto 2.3 de este trabajo reproducimos el histórico diario de 1936 de Pedro de la Asunción, en dónde refleja sus vivencias en Almansa durante los primeros meses de la Guerra civil.

2 - VIDA DE PEDRO DE LA ASUNCIÓN VÉLIZ

2.1 - Infancia y adolescencia (1905-1925)

Pedro de la Asunción Véliz viene al mundo el día 10 de marzo de 1905. Hijo de Juan Pío de la Asunción y de Dolores Véliz Olaya, es el mayor de ocho hermanos: Pedro (1905), Pascual (1907), Anica (1909), Lola (1912, fallecida con 7 años), Juan (1917), Josefa (1919), Lola (1921), y Gabriel (1922, fallecido con 5 años).



Pedro de la Asunción Véliz en una instantánea de mediados de los años veinte.

Pedro nace en el número once de la calle Santa Lucía, en una casa de fachada estrecha que todavía hoy sigue en pie...

Pedro nace en Almansa, en el número 11 de la calle Santa Lucía. Es una casa de fachada estrecha (todavía sigue en pie) que confronta con la calle San Fausto. La casa familiar responde al perfil de las construcciones levantadas a principios del siglo XX: cuenta con

una planta baja y un primer piso. En la planta baja, un portón de madera de doble hoja se abre hacia la calle. Al lado de éste, una pequeña puerta sirve como entrada a las cabras que, tras bajar unos escalones son conducidas por la bodega hasta volver a la superficie, ya en el interior de la casa, en donde se sitúan las cuadras. A través del portón de doble hoja, se accede inmediatamente a una sala de estar que hace las veces de garaje para guardar el carro familiar⁽⁹⁾.

⁽⁹⁾ A.H.M.A. Legajo 135. Registro de vehículos de tracción animal. Número de matrícula 513. Propietario Juan Pío de la Asunción. Clase agrícola. Dos ruedas. Tiro de una caballería.

Junto a esta sala encontramos una minúscula cocina y un pasillo que lleva hasta el corral y las cuadras. Antes de salir al patio, a mano derecha se ubica la habitación del matrimonio.

Ya en el corral se localiza un pozo, un retrete, un fregador y una pila. El agua del pozo se utiliza para la limpieza de los utensilios de cocina y para lavar la ropa, mientras que el agua para el consumo propio se obtiene de la cercana fuente pública del 'Sifón', emplazada en lo que hoy es la entrada a la Plaza Santiago Bernabeu viniendo desde la Calle Manuel de Falla.

...al igual que en muchas otras viviendas, la familia convivía con gallinas, conejos, cerdos y cabras, sus fuentes de sustento.

En la primera planta de la casa, utilizada hasta entonces exclusivamente como cámara, se habilitan dos habitaciones para acoger a la numerosa familia que está por llegar. Al igual que ocurría en muchas casas, la familia convive junto con animales: gallinas, conejos, cerdos y sobre todo cabras, el principal sustento de la familia. Es una casa humilde, sencilla y sin lujos. Sin embargo, la familia no pasa dificultades alimenticias. En casa estas necesidades primarias están cubiertas al contar con un modesto número de cabezas de ganado y de algunos terrenos de tierra donde cultivar sobre todo trigo.

Más adelante, cuando los hijos crezcan y ayuden a sus padres en las labores cotidianas, el padre de Pedro, Juan Pío alquilará en la antigua zona de huertas de Almansa (junto al cambio de rasante de la actual Avenida de la Circunvalación) un reducido terreno donde cultivarán para su propio consumo distintas verduras y hortalizas según la temporada.

Juan Pío, padre de Pedro, llevaba a pastar al ganado al paraje de los Carasoles, al Noreste de la ciudad,...

Juan Pío de la Asunción, antes de su matrimonio con Dolores Véliz en 1904, trabaja en la labor de 'El Carrascal', propiedad de la familia Enríquez de Navarra. Tras su boda se establece por su cuenta capitaneando un modesto rebaño de cabras. Todos los días lleva a pastar al ganado hasta las tierras que posee en las inmediaciones de Almansa. Siempre hace el mismo recorrido: Calle Santa Lucía, Buen Suceso, Duque de la Victoria, Calle de las Monjas (actual Calle Federico García Lorca), Plaza Jaime I, Pablo Iglesias, Virgen de Belén, San Juan. Tras pasar por la puerta de la Ermita de San Blas se dirige a sus terrenos en el paraje de Los Carasoles, al Noreste de Almansa.

...el peaje se abonaba en efectivo en el Almudí.

Los ganaderos que circulaban por el pueblo debían pagar una cuota al Ayuntamiento, algo así como una especie de peaje. El abono lo hacían efectivo en el Almudí, edificio de recaudación municipal ubicado en la calle de la Rambla, junto al popular Pasaje del antiguo Ayuntamiento.

Con el tiempo, Juan Pío, dado su profundo conocimiento del terreno y del campo, además de otras virtudes personales como la rectitud y la honorabilidad (era un 'hombre de palabra'), fue nombrado Perito de Montes por el

alcalde de entonces⁽¹⁰⁾. Sin embargo, éste no era un puesto reconocido oficialmente. Su misión consistía en delimitar los tramos de monte que correspondían a los ganaderos en función de las cabezas que poseyeran. Su labor era parecida a la de un mediador que debía tomar decisiones justas de tal manera que no perjudicase ni beneficiase a nadie.

Volvamos a Pedro. Como era costumbre en la época, fue bautizado con muy pocos días de vida. La mortalidad infantil era muy alta y no se podía permitir que una criatura falleciese sin haber recibido las aguas bautismales. Este evento se realizó en la Iglesia de la Asunción, actuando de padrino, el 'hermano' de Juan Pío, Pedro Ruano, con el que estaba muy unido. De ahí que el primer hijo de la familia De la Asunción Véliz recibiera el nombre del padrino.

De los primeros años de vida de Pedro tenemos escasas referencias. A los dos años de su nacimiento, el matrimonio recibe a un nuevo miembro en la familia, Pascual. Cuando Pedro cuenta con cuatro años de edad, llega su primera hermana, Anica. Los primeros años de nuestro protagonista corren



Juan Pío de la Asunción y Dolores Véliz, padres de Pedro de la Asunción Véliz, en una fotografía de 1946.

al amparo de su madre Dolores, ya que el padre está en el campo gran parte del día. En su casa realiza los primeros aprendizajes, rodeado de animales.

Pedro intercambia los primeros juegos con los niños de su calle. Al lado de su casa viven sus primos, hijos de su tía Lucía 'la carbonera'. Juntos se divierten con una pelota de trapo, con un trompo, con el diábolo, con la escampilla, con una lima, que deben lanzar a la tierra con pericia para que se clave y así ganar el juego,... De estos años de la infancia Pedro va a conservar su amistad con Blas, hijo del 'Tío Blas', Diego Marín, Pedro Tortosa y Pascual Banderas, que con el tiempo tuvo un horno de pan en la Placeta del Cura (Plaza Jaime I).

Sin embargo, la infancia de Pedro dura poco. Es mucho el trabajo que dan los animales y su padre necesita ayuda. En esta época el duro trabajo en el

*De su infancia,
Pedro de la Asunción
conservará la
amistad de Blas,
hijo del 'Tío Blas',
Diego Marín,
Pedro Tortosa y
Pascual Banderas.*

*Sin embargo, su
infancia duró poco,...*

⁽¹⁰⁾ Este testimonio ha sido aportado por nuestra abuela, Josefa de la Asunción Véliz, en el transcurso de las numerosas entrevistas que hemos realizado para recabar información sobre las actividades familiares en la casa de la Calle Santa Lucía.

...a los seis o siete años se convirtió en pastor.

campo requiere la dedicación de mucha mano de obra. Es frecuente que las familias sean muy numerosas para ayudar a los padres ya sea en casa o en el campo. De esta manera, en torno a los seis o siete años, Pedro, sin tiempo para ser niño, se convierte en pastor.

Ya en el campo, la vida al cuidado de los animales es rutinaria. Por la mañana madruga para conducir a las cabras hasta el paraje de los Carasoles. Allí, dos encaladas casas-albergues (recientemente arregladas por los descendientes de la familia Asunción Véliz) conocidas como 'Casas de los Píos', sirven de morada y refugio en caso de necesidad para el ganado y sus cuidadores. En una de éstas comen y descansan. Mientras, Pedro de la Asunción va recibiendo de su padre nociones acerca del cuidado de los animales, de la naturaleza, el tiempo, las plantas; observa a las cabras que beben agua en los calderones, cavados por la naturaleza en la dura roca. Puede decirse que realiza un aprendizaje del medio en el que se va a tener que desenvolver durante toda su vida. Al atardecer, tras una larga jornada, regresan al pueblo.

Las actividades habituales en la casa familiar se ven alteradas ocasionalmente con motivo de tres acontecimientos anuales: la matanza, la siega y la trilla.

Las actividades habituales que se realizan a diario en la casa familiar de Juan de la Asunción, en la calle Santa Lucía, se ven alteradas tres veces a lo largo del año con motivo de la matanza del cerdo, la siega y la trilla. La matanza es el acontecimiento más importante de estas tres actividades, porque consigue aglutinar a toda la familia y allegados: se dan cita en torno a 50 personas. La matanza de los cerdos es imprescindible porque de ella se obtienen los productos principales para alimentarse prácticamente durante todo el año. Esta tradicional labor se celebra todos los años en la misma fecha: el 8 de diciembre, día de la Purísima.

Durante diez meses Dolores Véliz, madre de Pedro, cría pacientemente dos cerdos con forraje que su marido o hijos recogen del campo. Una vez engordados y con la llegada de los fríos ya están preparados para ser sacrificados. En casa, Dolores Véliz es la encargada y 'directora' de la matanza. Ella es la que adoba y selecciona las carnes, la que embute y controla otras tareas complementarias. La matanza suele durar tres días. El viernes se cuece la cebolla y se deja escurrir. Con ella se elabora las morcillas. El sábado se matan y despiezan los cerdos. Además, se adoba la carne y se deja reposar, para ser embutida al día siguiente.

Una semana más tarde, se realiza el *frito*. Como en esta época no existen frigoríficos, el embutido se debía freír y conservar en aceite para evitar su deterioro. En orzas se depositan las morcillas, las longanizas, el chorizo, el lomo, etc. Por último, se guardan en la cámara del primer piso de la casa hasta el verano siguiente, en que se sacarán para la siega y la trilla.

A primeros de junio, los espigados y dorados bancales de cereal están listos para ser segados. Además de dedicarse a labores ganaderas, Juan Pío, padre de Pedro, es también un modesto agricultor. Siembra principalmente trigo, y en menor medida avena y cebada. Del cereal recogido, se gasta en casa el necesario para el consumo personal y el abastecimiento de los animales. Los excedentes se venden más tarde.

Antes de comenzar la laboriosa siega, que se hacía completamente a mano, Juan Pío buscaba hombres para que le ayudasen. Aunque en estos trabajos intervenía toda la familia al completo, era necesario que alguien se ocupara de las cabras durante el periodo de siega, o que les echara una mano en los duros trabajos. En los terrenos cultivados de cereal, las labores de siega se prolongaban durante un mes de sesiones maratónicas. Hoy en día, en que las tareas del campo están mecanizadas, se tardaría de tres a cuatro días en realizar dicho trabajo.

Juan Pío paga a los ayudantes contratados con el dinero que en la casa se destina para los gastos comunes. Este dinero es producido por los animales y sus derivados: huevos, leche, queso. Los mayores gastos tales como impuestos municipales, vestuario, etc., se saldan con el dinero obtenido de la venta de los excedentes de la cosecha.

Por su parte, Dolores Véliz se queda en casa realizando las actividades domésticas. Por la tarde, prepara la recia comida de los segadores para el día siguiente. Es el momento de sacar de las orzas el embutido allí guardado desde la matanza.

En la época de trilla, la jornada de Juan Pío se prolongaba todo el día. La separación del grano y la paja era un proceso laborioso que requería esfuerzo y paciencia.

Una vez segado el cereal se preparan haces de mies y se dejan en los bancales, hasta que son recogidos y llevados a la era. Comienza la trilla, una laboriosa y paciente faena, en la que se separa la paja del grano y el grano de la espiga. Por la mañana, muy temprano, sobre las cuatro de la madrugada se extiende el cereal, humedecido por el relente de la noche, en la era.



Imagen retrospectiva de la trilla, labor agrícola hoy ya desaparecida.

Esta fase es una de las más importantes y delicadas de la trilla. Se debe realizar antes que salga el sol y se seque la mies. Si esto ocurre no se conseguirá la correcta separación del grano. De madrugada una mula, propiedad de Juan

Pío, comienza su larga jornada que se prolonga durante todo el día. Un hombre hace peso encima de una tabla que se desliza tirada por la mula. La paja se corta al pasar una y otra vez la trilla, en cuyos bajos se alinean afiladas piedras de sílex. Poco a poco el grano se va separando de la paja. Conforme transcurre la mañana, se deja paso al trillo, un artilugio manual formado por unas cuchillas circulares. La paja sigue separándose, concluyéndose el proceso con el pesado movimiento del rulo.

Acto seguido es el turno de las horcas de madera y de la inagotable paciencia para dar la vuelta a la mies y separar la paja en primera instancia. A la caída de tarde, cuando se levanta viento, se oreo. La paja va a parar a un lado y el grano cae por su peso, formando un montículo. Seguidamente, se criba el grano en un cedazo, aprovechando la granza sobrante para el alimento de la mula. Mientras, se limpia la era, y se pasa el rulo sobre ella para que el terreno no pierda su imprescindible dureza. Antes de concluir el día, se llenan los sacos del grano limpio, utilizando la media fanega o cajón con una determinada medida.

Por otro lado, la paja se carga en el carro al que se le han añadido unas extensiones formadas por palos, redes y esparto, para aumentar su capacidad. Luego es conducido al pueblo y su carga es almacenada en el pajar.

Al margen de estas actividades extraordinarias la vida en el campo continúa.

Juan de la Asunción, hermano de Pedro, y hasta hace unos años colaborador de *El Mensajero*, la revista informativa del Centro de Mayores de Almansa, escribe un artículo titulado «*Lo que fue mi Universidad*» en el que relata sus vivencias de niño junto a su padre y a su hermano Pedro. En ella vemos la formación de Juan (que probablemente fue la misma de Pedro durante sus primeros años de andanzas con su padre por el campo):

En esta casa empecé mis estudios, fue mi Real Academia y mi 'universidad' de los Carasoles. Allí empecé mis estudios 'agrícolas-culturales'. Anteriormente tuve una preparación escolar en mi único colegio, situado hoy en el cine Coliseum, hasta que cumplí los siete años, edad en la que por la necesidad de mis padres dejé de ir al colegio para poder ayudarles a llevar el rebaño por esos campos.

Mi padre, entonces, me daba alguna lección. Él siempre iba escribiendo, leyendo o dibujando los árboles, las cabras, pequeños croquis... y sobre el mediodía acudíamos a comer a la casica. Después mi hermano el mayor, Perete, me daba mis primeras instrucciones y conocimientos literarios. Él fue el único profesor que yo tuve. Desde ese momento empecé a coger cabos y a sacar algunas notas sobre poemas y otras cosas.

Pedro y su hermano componían poesías y escritos variados en el campo.

Esta casica quedó como nuestra 'universidad de los Carasoles' y nos sirvió para aprender y poder sacar buenas notas en todos los trabajos agrícolas que iniciábamos, como guardar el rebaño, podar, injertar, labrar y yo, mientras el rebaño pastaba, con mi lapicero y mis recortes de papel, escribía todo lo que veía en mi camino y así un día y otro día, avanzando algo más. También cuando iba con mi ganado aprendí a escribir mis pequeños poemas rimados, que a los quince años di a conocer a mi único maestro, mi hermano Pedro, que fue el que me impulsó a aprender lo poco que sé, allí en mi colegio del campo⁽¹¹⁾.

Don José Conde, maestro de Pedro de la Asunción, le reseñó como 'El Cabrerico', porque mientras el ganado sesteaba, leía o perfilaba trabajos de redacción, artículos y poesías de gran mérito.

También encontramos referencias escritas acerca de Pedro de la Asunción en relación a estos años de infancia. En el Periódico Quincenal infantil *Corazón*, dirigido por D. José Conde García⁽¹²⁾ número 143, con fecha 30 de Julio de 1963, aparece:

PEDRO DE LA ASUNCIÓN VÉLIZ, autor del siguiente artículo, (...) ex-alumno de las antiguas 'clases nocturnas' de las Escuelas Nacionales, en las cuales se le conocía con el sobrenombre de 'EL CABRERICO', porque su profesión -entonces- era la de llevar al campo al ganado de pastoreo. Y no se limitaba a llevar consigo el fardelito de la merienda, la cantimplora del agua, etc. sino que siempre llevaba, además, algún libro, una libreta de bolsillo y lápiz, y mientras el ganado se 'agarraba' a unos pastos o sesteaba, PEDRO, leía o perfilaba trabajos de redacción, o escribía algún articulito o poesía, alguna de las cuales -muy lindas- publicó en periódicos y revistas...

Gracias a esta cita podemos ya vislumbrar el talante del joven Pedro que aprovecha el tiempo libre que dispone en su oficio para escribir, leer y en definitiva cultivarse. Una actitud ejemplar de un hombre de campo con una sólida formación autodidacta.

La vida de Pedro transcurre entre el campo, las cabras y sus libros.

1918. El niño crece y poco a poco se va haciendo un mozalbete. En torno a los trece años y como fruto de su necesidad por saber cada vez más, asiste a las clases nocturnas que se



Escena de principios de siglo, en la que se observa el duro trabajo agrícola, todavía sin mecanizar.

Desde niño, Pedro compaginaba sus tareas en el campo con las clases nocturnas, en las...

⁽¹¹⁾ Revista *El Mensajero*, nº 11.

⁽¹²⁾ Pedro redacta un artículo dedicado a su antiguo maestro D. José Conde titulado «Tener ilusión en aras de la cultura» y el maestro le dedica una elogiosa presentación al articulista en donde recrea sus años de niñez y juventud.

...que pronto destacó por su sensibilidad y su afán por aprender.

Los maestros que más influyeron en Pedro fueron José Conde García, Francisco Navarro Rubio y Manuel Jordán Bueno.

imparten en las 'Cuatro Esquinas'. Encontramos en el número 71 del periódico quincenal infantil *Corazón* una mención que atestigua este hecho. Aquí se señala que Pedro «...fue destacado alumno en las clases nocturnas de las Escuelas Nacionales...⁽¹³⁾».

Llegados a este punto cabe plantearnos, ¿qué maestro o maestros supieron ver en aquel pastorcillo, pese a su corta edad y su procedencia social, un talento especial y unas ansias imparables por formarse?, ¿quiénes supieron alentar el espíritu creador del emergente poeta y pulir el diamante en bruto que tenían entre manos? A través de las investigaciones que hemos realizado, conocemos los tres maestros que influyeron decisivamente en la formación de Pedro: José Conde García, Francisco Navarro Rubio y Manuel Jordán Bueno.

Del primero, José Conde García⁽¹⁴⁾, encontramos referencias en las anteriores anotaciones del periódico *Corazón*, y en la dedicatoria que el maestro firma a Pedro con motivo de la publicación de su libro *Travesuras y Andanzas (memorias de un niño contadas por un viejo)*. En la tapa interior escribe: «A mi antiguo y querido discípulo Pedro de la Asunción, esposa e hijos, con el mayor afecto. El Autor. Noviembre de 1957».

Sin duda, el paso de Pedro de la Asunción por las clases nocturnas de las Escuelas Nacionales despertó la atención y la admiración de José Conde, maestro de numerosas generaciones de estudiantes almanseños.

«D. José infundía en sus alumnos el interés por el estudio, por el trabajo bien hecho, y en definitiva, el afán de saber y de su propia autoeducación, culminación lógica de una buena educación⁽¹⁵⁾». Además es descrito como «un hombre justo, inteligente, persuasivo, cariñoso y bueno, que sentía y adoraba su profesión... Por los pupitres de su escuela pasaron varias generaciones de alumnos de distintas clases sociales, desde el hijo de un modesto obrero, que pudo adquirir una cultura bastante completa, hasta otros que luego fueron abogados, ingenieros o médicos⁽¹⁶⁾».

Lola, hija de Pedro, nos relata la siguiente anécdota: «A los trece años, mi padre siempre iba al campo con su lapicero y su libreta de notas, donde escribía poemas. Después del trabajo asistía a las clases nocturnas con D. José Conde. Un día al maestro le llamó la atención un poema que había escrito mi padre, y se lo pi-

⁽¹³⁾ *Corazón*, nº 71, 15 de junio de 1931.

⁽¹⁴⁾ Para conocer más aspectos destacados sobre la vida y la obra de José Conde García, véase LÓPEZ MEGÍAS, F. R. y ORTIZ LÓPEZ, M. J.: *D. José Conde García. Biografía y obra poética*, Murcia, 1999.

⁽¹⁵⁾ Cita extraída del Cuaderno de Estudios Locales nº 13 dedicado a Herminio Almendros. Almansa, 1998, pag. 21.

⁽¹⁶⁾ Citas extraídas del artículo de José Clemente Pastor, antiguo alumno de don José. *El Pasaje*, Boletín Informativo Municipal. Almansa, 1989, 2ª época, nº 25.

dió para mostrarlo a un grupo de compañeros y amigos que se reunían en el musical antiguo (Edificio de las Cuatro Esquinas, donde también estaban las Escuelas Nacionales). Al principio, el círculo de tertulios de D. José no podía creer que un muchacho de tan sólo trece años hubiera escrito aquello, y menos siendo un cabrero. Pidieron permiso a mi abuelo y una noche mi padre fue ante todos los que se reunían para explicar el significado del poema. Todos quedaron prendados».

Este testimonio oral de la hija de Pedro queda avalado por una dedicatoria en el periódico *Meca* que Herminio Almendros hace a Pedro. Es probable que el pedagogo Herminio Almendros, integrante del círculo cultural del que también formaba parte José Conde, conociese a Pedro de la Asunción, como se deduce de la siguiente dedicatoria breve pero emotiva: «A Pedro de la Asunción a quien conocí hace tiempo, pastorcillo y poeta⁽¹⁷⁾».

Pedro de la Asunción sentía una gran admiración por Herminio Almendros,...

El hecho de estar realizada la dedicatoria en 1935 y de referirse a Pedro como pastorcillo refleja que Herminio conoció a un Pedro adolescente⁽¹⁸⁾ y que éste le tuvo que causar una honda impresión para acordarse de él tantos años después, cuando Herminio Almendros ya está asentado en la vida barcelonesa, desarrollando una frenética labor dentro del mundo de la educación y su vida ha pasado por numerosas circunstancias.

...a quien cita en algunos de sus escritos.

Lola, hija de Pedro, nos aclara que cuando Herminio Almendros era un auténtico desconocido y su figura estaba en el más absoluto de los olvidos, ella ya lo conocía puesto que su padre lo nombraba en muchas ocasiones, fruto de la admiración que sentía hacia



Pedro de la Asunción Véliz hacia 1918, en la época en que asistía a las clases nocturnas.

⁽¹⁷⁾ Dedicatoria aparecida en el artículo de Herminio Almendros «El poeta del pueblo y el romance», recogido en el periódico *Meca*, nº 5, Almansa, 7 de abril de 1935.

⁽¹⁸⁾ En el estudio de Amparo Blat Gimeno *Herminio Almendros Ibáñez. Vida, época y obra*, se apunta la posibilidad de que Herminio hubiera impartido clases en Almansa tras concluir sus estudios de magisterio en Alicante (1918). Nosotros nos aventuramos a pensar que Pedro pudo haber recibido alguna clase de Herminio, entrando en contacto con él y comenzando, de esta forma, la profunda admiración que Pedro sentía hacia Almendros.

él. Muestra de esta admiración es el poema «*Loor a Almansa*⁽¹⁹⁾» que Pedro dedica a Herminio Almendros con el siguiente epígrafe: «*A don Herminio Almendros, ilustre profesor catedrático, a quien debo sabrosas lecciones, con todo afecto*».

Además de José Conde tenemos constancia de los otros dos maestros que tuvo Pedro: Francisco Navarro Rubio y Manuel Jordán Bueno. Esta referencia la encontramos en una dedicatoria que Pedro les brinda en *Esperanza, trozos literarios*, colección de escritos en verso y en prosa, fechados en 1921 e inéditos hasta hoy. En la dedicatoria, sentida y humilde, y que a continuación reproducimos, Pedro se muestra profundamente agradecido hacia ellos:

Es mucho lo que tengo que agradecer a los distinguidos Sres. D. Francisco Navarro y Rubio, Maestro Nacional de Almansa, a quien tanto debo, pues, habiéndose interesado de mí, me enseñó y educó cuanto le fue posible, pudiendo yo sacar en fruto lo poco que sé, y D. Manuel Jordán, quién me enseñó a hacer versos, quién me enseñó el camino de la Poesía, siendo mi norte y guía, o luz brillante que me guió hacia esa bella senda, y, en señal de gratitud y agradecimiento, les dedico ésta mi primera y humilde obrita, titulada Esperanza.

Pedro de la Asunción Véliz. Almansa 26 febrero 1921⁽²⁰⁾.

Respecto al maestro Francisco Navarro Rubio son escasos los datos que tenemos.

Respecto al maestro Francisco Navarro Rubio son escasos los datos que tenemos de él. En el primer número del anteriormente citado periódico infantil *Corazón*, fechado el 15 de octubre de 1917, se cita su cargo de Administrador del mismo. Ya en el segundo número, del 31 de octubre de 1917, Francisco Navarro escribe un artículo en cuyo pie aparece su nombre seguido de su profesión: Maestro Nacional en Almansa. Según comentarios orales que han llegado hasta nosotros, Francisco Navarro en estos años vive en la Calle Torralba esquina con calle Aragón, en donde imparte clases particulares. En torno a 1918 ronda la cincuentena y la única familia que tiene en Almansa es un sobrino, José López Navarro, y su hermana, ambos maestros en La Costerica, al lado de las Cuatro Esquinas. Al final de la década de los veinte, el sobrino de Francisco Navarro emigra a Asturias⁽²¹⁾.

⁽¹⁹⁾ «*Loor a Almansa*» aparece recogido en el periódico *Meca*, nº 7, fechado el 5 de Mayo de 1935.

⁽²⁰⁾ Esta dedicatoria aparece en la primera hoja de un cuaderno titulado «*Esperanza, trozos literarios*». En esta obra, Pedro emplea una exquisita y cuidada letra manuscrita en plumilla. Una detenida lectura de uno de sus artículos titulado «*A mis queridos condiscípulos*» nos apunta otro dato sobre las clases nocturnas: «*Esto es lo que nos dictó y explicó delicadamente nuestro querido Maestro, Don Francisco Navarro, la otra noche. Acerca de esto he pensado escribir el siguiente cuentecito, para que sirva de ejemplo...*».

⁽²¹⁾ En una carta de Herminio Almendros a un familiar de Almansa fechada el 12 de noviembre de 1953, y recogida en *Centenario de Herminio Almendros*. Cuadernos de Estudios Locales, nº 14. Almansa, febrero 2001, el escritor almanseño pregunta: «*¿Qué fue de aquel amigo maestro de párvulos -maestro particular- que tenía la escuela con su hermana en los bajos de la Costerica, y que salió de maestro creo que para Asturias antes de la guerra? Se llamaba Navarro, sobrino de un maestro de mis tiempos, don Francisco Navarro. ¡Dios mío, cuánto tiempo!*».

No sabemos ningún aspecto más sobre la biografía de Francisco Navarro ni los años que estuvo de servicio en Almansa. Lo que sí sabemos a ciencia cierta es que Francisco en torno a los años 1917-1918 es colega y colaborador de José Conde García e imparte también clases en el horario nocturno de las Escuelas Nacionales. En ellas, jugará un importante papel para el protagonista del presente trabajo, impartándole sus primeros estudios.

En relación al tercer maestro de Pedro, Manuel Jordán Bueno, tenemos referencias gracias al testimonio aportado por su sobrino Miguel Sánchez Jordán ⁽²²⁾. De profesión farmacéutico, Manuel Jordán ⁽²³⁾ cultivó las artes y fue la persona que enseñó a Pedro «*el camino de la poesía, siendo mi norte y guía o luz brillante que me guió hacia esa bella senda*», tal y como aparece en la dedicatoria de *Esperanza, trozos literarios*. Pedro de la Asunción, aventajado alumno de las escuelas nocturnas, entra en contacto con Manuel Jordán por mediación de su maestro Francisco. Manuel, gran amante de la poesía, en 1913 gana un accésit al primer premio de los Juegos Florales celebrados en Almansa. Sus inquietudes literarias le llevan a despertar en aquel joven muchacho el amor hacia la poesía.

En 1920, Pedro de la Asunción obtiene un meritorio primer premio en un concurso nacional de artículos periodísticos.

Después de esta aproximación a los maestros de Pedro, volvemos en este punto a su vida. Año 1920. La actividad de nuestro protagonista sigue desenvolviéndose entre el cuidado de las cabras durante el día, y las clases nocturnas por la noche. Pedro continúa escribiendo artículos y poesías. Además, parte del dinero que su padre le da como pago de su trabajo como pastor, lo invierte en la compra de libros ⁽²⁴⁾. Hacia este año, Pedro gana un primer premio en un concurso nacional de artículos celebrado por un periódico madrileño. El premio consistía en un gramófono y seis pequeños discos de música clásica ⁽²⁵⁾.

⁽²²⁾ El texto que aportamos ha sido obtenido a partir de las entrevistas que mantuvimos con el también farmacéutico, ya jubilado, Miguel Sánchez Jordán en diciembre del 2000. Miguel tuvo una estrecha relación con su tío materno Manuel, recreada para nosotros gracias a su envidiable memoria.

⁽²³⁾ Manuel Jordán Bueno nace en Higuera en 1881. Hijo de farmacéutico, estudia Farmacia en Valencia y Barcelona. Con el tiempo la familia se traslada a Almansa, donde instalan su pequeña botica en la Plaza de la Fuente del León, y posteriormente en la calle San Sebastián (hoy Aniceto Coloma), a la altura de las Cuatro esquinas. A la muerte de su padre en 1925, Manuel se establece por su cuenta en la calle Mendizábal, 1. En torno a los años 20, Manuel Jordán entabla amistad y colaboración con el maestro nacional Francisco Navarro Rubio, cuya escuela se encuentra a escasos metros de la botica. Aparte de su profesión, Manuel es un gran aficionado al ajedrez y a la poesía. En el número 48 de *Corazón* (30 de marzo de 1930) se cita: «*El señor Jordán, es persona de carrera, muy culta y gran ajedrecista; socio protector, además de 'Corazón'...*». Manuel Jordán Bueno fallece en Almansa en 1968, a la edad de 87 años.

⁽²⁴⁾ Hemos encontrado numerosos libros que datan de esta fecha o sucesivas en la biblioteca de Pedro que conserva su hija Lola. Son libros de distinta temática, la mayoría desgastados por su uso. Este hecho muestra la gran afición que desde joven tuvo Pedro por leer y formarse.

⁽²⁵⁾ Este dato fue aportado nuevamente por Lola, la hija de Pedro. Su padre, siempre recordaba con emoción aquel premio. Sin embargo, el gramófono que ganó desapareció décadas después (ya fallecido Pedro) cuando iba a ser restaurado. Del artículo tampoco tenemos noticias. Tan sólo Lola conserva los rudimentarios discos de pizarra marca *La voz de su amo*. Decididos a... (*sigue en la página siguiente*).

De los primeros años de la década de los veinte, tenemos referencias de la actividad literaria de Pedro por los numerosos escritos, la mayoría fechados por su autor, que reproducimos en el capítulo 3, dedicado a la obra de Pedro. En 1921, Pedro fecha su primera obra titulada *Esperanza, trozos literarios*, de la que hablaremos más adelante.

En 1922, proyectó opositar a factor de telégrafos, pero se topó con la oposición de su padre, quien no estaba dispuesto a que su hijo mayor abandonase el cuidado del ganado y la hacienda familiar;...

...esta decepción se expresa con amargura en algunos de sus escritos, en los que se descarga la emoción de comprobar cómo su destino ha de estar ligado al campo.

1922. Pedro se prepara para opositar a un puesto de factor de Telégrafos en las oficinas del ferrocarril ⁽²⁶⁾. Sin embargo, las intenciones de Pedro sufren un agrio revés. Ante él se alza la oposición frontal de su padre, Juan Pío, que no está dispuesto a que su hijo mayor abandone la responsabilidad del cuidado del ganado y de las tierras que posee. Esta intransigente actitud, un tanto egoísta, hay que analizarla desde la perspectiva de aquellos años. La autoridad de los padres, y en concreto de la figura paterna es incuestionable. La obediencia de los hijos también lo es. Aunque sobre todo hay que señalar el marcado protagonismo de la división de clases: «*El que nacía cabrero, moría cabrero*». Es muy difícil salir de este círculo estamental muy arraigado en la conciencia y en la vida de las personas.

De esta forma, Pedro asume con amargura su suerte, y ahoga sus aspiraciones con tal de no contradecir la voluntad paterna. Este halo de aflicción se deja entrever en alguno de sus poemas, en donde Pedro descarga sus sentidas emociones con la convicción de que su sino estará ligado al campo hasta el fin de sus días ⁽²⁷⁾.



Pedro y sus hermanos, Juan y Pascual, en una fotografía tomada a mediados de los años cincuenta.

(Viene de la página anterior) ...localizar el artículo ganador, nuestras investigaciones nos llevaron hasta la Hemeroteca Nacional en Madrid, donde después de consultar los posibles periódicos de la época que hubieran podido convocar concursos de artículos, tan sólo encontramos una reseña publicitaria en el diario independiente *El Sol* (17 de enero de 1920), en el que «*se convoca un concurso de artículos, del cual se dará más información en sucesivas ocasiones*». Sin embargo, pese a la minuciosa labor que realizamos, nuestras pesquisas resultaron insatisfactorias y no pudimos localizar más noticias al respecto. Igualmente rastreamos el periódico infantil *Corazón* en busca de datos. A pesar de ello, el número 46 termina en Julio de 1920, y hasta 11 años después, no ve la luz el número 47. Estamos seguros que de haber seguido la publicación de *Corazón* tras las vacaciones estivales de 1920, D. José, maestro de Pedro, hubiera indicado alguna reseña sobre el premiado en su periódico.

⁽²⁶⁾ Sabemos este hecho gracias al hallazgo en su librería del manual *Preparación para factores Telegrafistas (de la Compañía de F.F.C.C. de Madrid a Zaragoza y a Alicante)*, de Gregorio Laguna, Imprenta Cleto Vallinas. Madrid, 1921. En la contraportada aparece signado *Pedro de la A. Véliz. 7-8-1922*.

⁽²⁷⁾ El soneto «*Ilusión*», de 1921 incluido en *Esperanza, trozos literarios*, corrobora esta afirmación.

Estos años de adolescencia, en los cuales su personalidad todavía se está perfilando, serán decisivos ya que marcarán la forma de ser de nuestro protagonista. Su carácter se torna reflexivo, recto y un tanto introvertido.

2.2 - Etapa de juventud. Los años de la II República

Los últimos momentos de la adolescencia terminan en 1925, ya cumplidos los 20 años.

En esta fecha, Pedro se enamora de una joven llamada Vicenta Almendros Cuenca, a la que conoce en una reunión de amigos, y con la que finalmente contraerá compromiso.



Primera instantánea de Pedro, tras su llegada a Cartagena en marzo de 1926.

A Pedro le llega el turno para realizar el servicio militar, y a finales de septiembre de 1925, Pedro queda inscrito para el reemplazo del año siguiente.

Mientras tanto, a Pedro le ha llegado el turno para la realización del servicio militar obligatorio. A finales de septiembre de 1925, queda inscrito para el reemplazo del año siguiente⁽²⁸⁾. Un documento del juzgado de Almansa, fechado el 25 de septiembre de 1925, recoge la relación de mozos inscritos en el Registro Civil, según lo dispuesto en la ley de Reclutamiento y reemplazo del Ejército, para ser alistados los nacidos en 1905, y que han cumplido o cumplirán 21 años de edad del 1 de enero al 31 de diciembre de 1926. En este citado listado aparecen un total de 222 mozos, de los cuales Pedro ocupa el número de orden 44 y en el que se especifica su fecha de nacimiento (10 marzo 1905) y hora (10'00 horas).

Los trámites continúan su curso. El 1 de enero de 1926 se envía a los mozos una cédula duplicada⁽²⁹⁾, firmada por el alcalde de Almansa Constantino Sánchez, para que los alistados puedan ejercer su derecho a la rectificación de su reclutamiento, en cumplimiento del artículo 111 del Reglamento de la ley de Reclutamiento y reemplazo. Según se hace constar: «esta rectificación habrá de verificarse en las Casas Consistoriales el día 31 de enero de 1926 a las 11'30 horas».

⁽²⁸⁾ A.H.M.A. Legajo 487, referente al alistamiento de mozos para el año 1926.

⁽²⁹⁾ A.H.M.A. Legajo 487. La hoja de rectificación de reclutamiento está dirigida a cada uno de los mozos. «En el alistamiento formado por este Ayuntamiento para el Reemplazo del Ejército del año actual se haya comprendido Pedro de la Asunción Véliz, hijo de Juan Pío y de Dolores, domiciliado en calle Santa Lucía, 11 al cual se cita por esta cédula...».

El servicio militar fue una oportunidad de conocer nuevos horizontes, al margen de la tutela paterna.

En marzo de 1926 parte para Cartagena,...

...se licenció a los catorce meses.

El cumplimiento del servicio militar obligatorio conlleva dos perfiles opuestos; por un lado, Pedro de la Asunción tiene la oportunidad de salir del pueblo y respirar aires de libertad al margen del yugo paterno; pero, por otro, deja a su madre y hermanos, y a su amada Vicenta, a los que no verá en los próximos meses debido a la lejanía del destino que le ha deparado la suerte: Cartagena.

Cartagena es una de las ciudades más importantes del litoral murciano. Posee un estratégico puerto, en donde la Armada tiene ubicado uno de sus arsenales. La vida es ajetreada y continuamente está animada por el bullicio del puerto, donde se entremezclan mercaderes, comerciantes y militares, algunos de los cuáles, como nuestro protagonista, prestan el servicio obligatorio en la ciudad.

A finales de marzo Pedro parte de Almansa hacia Cartagena. Viaja en tren hasta Alicante, en donde hace traspaso a otro tren con dirección a Murcia. En la mano lleva la carta con su destino: Regimiento de Artillería de Costa, nº 3 de Cartagena⁽³⁰⁾.



Pedro de la Asunción, el primero por la derecha, junto con tres compañeros del Regimiento de Artillería de Costa nº 3. Cartagena, 1927.

El talento y la humanidad de Pedro de la Asunción llama la atención de sus superiores, que le buscan un sitio cómodo tras su periodo de instrucción. De esta manera, desempeña el resto del servicio militar el puesto de oficinista. Es una labor aburrida pero le reconforta, ya que le deja tiempo para seguir escribiendo. Este hecho lo demuestra los poemas y artículos escritos durante 1927, que más adelante recogemos.

A mediados de 1927, Pedro se licencia tras 14 meses de servicio militar. Regresa a Almansa y retoma su actividad de cabrero. Durante el tiempo que ha estado ausente sus hermanos menores Pascual y Juan se han hecho cargo de las tierras y del ganado, ayudando en estas labores a su padre Juan Pío.

⁽³⁰⁾ Este dato aparece al final de la libreta que recoge el diario de Pedro de 1936. En ella hallamos la instancia de la solicitud de Pedro para acceder al cuerpo de Carabineros. Escribe: «Como justificante de ser útil para el servicio de las armas, expone el solicitante como prestó el servicio militar en el Regimiento de Artillería de Costa, número 3 de Cartagena. Excmo. Señor Subsecretario de Hacienda».

Hasta el año 1930 no tenemos constancia de su trayectoria, si bien suponemos que continúa desarrollando las labores cotidianas del campo. En el plano sentimental sigue su noviazgo con Vicenta y preparan su boda para el año siguiente. Por lo que respecta a la actividad literaria ésta prosigue, ya que encontramos escritos fechados en estos años. Igualmente sigue con sus inquietudes culturales. Así en 1930 encontramos por primera vez el nombre de Pedro de la Asunción entre los socios protectores del periódico infantil *Corazón*⁽³¹⁾.



Pedro de la Asunción, vestido de uniforme, poco antes de ser licenciado. Fotografía tomada en Cartagena en abril de 1927.

El año 1931 es muy importante en la vida de nuestro protagonista. Contrae matrimonio con Vicenta Almendros, dos meses después de que se proclame la II República.

1931. Es un año señalado en la historia de España y en la vida de nuestro protagonista. La II República se proclama a mediados de abril y dos meses más tarde se casa Pedro. La noticia de la boda aparece en el periódico *Corazón* de la siguiente manera: «Boda. La de Pedro de la Asunción Véliz, con la agraciada y virtuosa joven Vicenta Almendros Cuenca -siendo padrinos Anita de la Asunción y Pedro Ruano, hermana y tío, respectivamente, del novio- tuvo lugar, en la Iglesia parroquial de Almansa, ante la Imagen de Ntra. Sra. de Belén, el próximo pasado 4 [sic], fiesta del Corpus⁽³²⁾».

El director del periódico, el afamado maestro don José Conde García redacta esta noticia como muestra de afecto a Pedro de la Asunción, al que conoce desde niño tras su destacado paso por las clases nocturnas de las Escuelas Nacionales.

Pedro y Vicenta forman un matrimonio joven, como era costumbre en la época. Él tiene 26 años y ella 21. El enlace se celebra el 4 de junio ante la Imagen de la Patrona. Llama la atención que en esta fecha estival la Virgen se encuentre todavía en la Iglesia, pero es que no será hasta 1955 cuando «se acuerda cambiar el sentido de las romerías, buscando que la Imagen de la Patrona permaneciese más tiempo en Almansa, es decir, pasar el verano en Belén y el largo invierno en Almansa⁽³³⁾».

⁽³¹⁾ El numeroso listado de socios protectores aparece en la contraportada del periódico *Corazón*, nº 52 de 30 de mayo de 1930, como justificante del pago de una cuota trimestral por la adquisición del periódico. Pedro contribuye con una cantidad de 1'25 pesetas.

⁽³²⁾ *Corazón*, nº 71, 15 de junio de 1931, página 4.

⁽³³⁾ PEREDA HERNÁNDEZ, M. J.: *Agua, Virgen de Belén. Devoción y tradición en torno a la Patrona de Almansa*. Asociación de Nuestra Señora de Belén. Almansa, 1995.

Los novios el día de su boda visten según era tradición. Vicenta, con un traje azul marino y un velo blanco con puntilla; Pedro, con un traje negro clásico. Era muy raro que las novias se casaran completamente de blanco.



Fotografía de los recién casados, tomada el día de su boda en el Estudio Foto Abellán de Almansa.

El enlace matrimonial se festejó por todo lo alto, con celebraciones que duraron tres días. La ceremonia tuvo lugar en la Iglesia de la Asunción.

El enlace matrimonial se festejó por todo lo alto⁽³⁴⁾. No hay que olvidar que Pedro es el hermano mayor y ocupa en su casa el puesto más importante después de su padre. Las celebraciones duraron tres días. Tras la boda, la comitiva se traslada desde la Iglesia de la Asunción hasta la casa paterna de la calle Santa Lucía nº 11. El banquete nupcial se compone de aperitivos y carnes de la casa como pollo y conejo. Los numerosos familiares de ambos novios les acompañan en este día tan feliz para ellos. Al término de la comida una rondalla de guitarras y bandurrias ameniza la velada y anima a todos a bailar. El tercer día de celebraciones se realiza en casa de los padres de Vicenta en la calle Méndez Núñez esquina con calle Los Reyes, junto al solar donde años más tarde el matrimonio levantaría su casa. Dos días después, parten hacia Valencia de viaje de novios, alojándose en casa de Pedro Ruano, padrino de Pedro de la Asunción.

Los novios viajaron a la capital del Turia, donde se vivía la euforia del triunfo de las formaciones de izquierda tras la implantación de la Segunda República.

En la capital del Turia, la pareja de novios vive la euforia del triunfo de izquierdas, tras la implantación de la Segunda República. Allí pasan varios días y regresan a su pueblo, donde se instalan en el nº 1 de la actual calle Felipe V. En esta casa viven de alquiler mientras van ahorrando dinero para construirse su propia casa.



De viaje de novios en Valencia. Fotografía tomada el 9 de junio de 1931.

1932. La felicidad llega a la familia De la Asunción Almendros. El 14 de mayo de este año nace el primogénito. Recibe el nombre de Juan, el mismo que el del abuelo paterno como era habitual en la época.

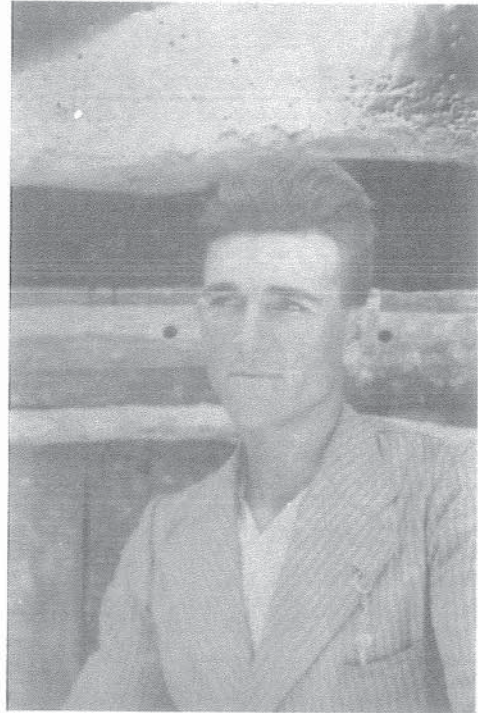
⁽³⁴⁾ Testimonio aportado por Josefa de la Asunción Véliz y Lola de la Asunción Almendros, hermana e hija de Pedro respectivamente, al apuntar las vivencias, por una parte, y los recuerdos familiares de este enlace, por otra.

Vicenta se queda en casa cuidando de su bebé y Pedro continúa con su oficio de cabrero. Lleva su propio ganado (su padre le ha dado como dote de boda un cierto número de cabezas) que va aumentando poco a poco. Conduce a las cabras hasta los campos de Los Carasoles, en donde utiliza algunas tierras cedidas por su padre. Su actividad profesional durante estos años queda registrada en el Censo de Campesinos⁽³⁵⁾ del Instituto de Reforma Agraria. En el Tipo A de este censo se recoge una relación nominal de los obreros agrícolas y ganaderos, que no poseen porción alguna de tierra, cabezas de familia, vecinos de Almansa. Pedro aparece con el número de orden 317, del que se especifica su especialización de pastor y el número de individuos que componen su familia, tres.

De 1932 hasta 1936, las inquietudes principales de Pedro de la Asunción se centran en la Sociedad de Cabreros Pastores⁽³⁶⁾.

La llegada de la República contribuyó al desarrollo del asociacionismo civil. En el año 1933 son cerca de cuarenta las asociaciones ciudadanas legalmente establecidas en Almansa.

La llegada de la II República contribuye al desarrollo del asociacionismo, fruto de una ampliación de libertades tras la represiva Dictadura. Ejemplo de ello son las casi 40 asociaciones alman-señas⁽³⁷⁾ legalmente establecidas en 1933. Estas asociaciones son: Profesiones y oficios varios, Zapateros y similares 'La Solidaridad', Dependientes de Comercio y Empleados de oficinas, Panaderos, Barberos, Agricultores 'El Progreso', Cabreros Pastores, Carreteros y mozos de mulas, Labradores, Carpinteros, Albañiles, Socorros 'La Bondadosa', Agrupación Socialista, Juventud Socialista, Obreros y Empleados municipales 'La Redentora', Recreativa 'Casino Artístico', Círculo Almanseño, 'Arte Musical', Ateneo Ferroviario, Protectora de la



Pedro de la Asunción a principios de los años treinta, en la época en la que se fundó la Sociedad de Cabreros y Pastores.

⁽³⁵⁾ A.H.M.A. Legajo 114.

⁽³⁶⁾ Los datos inéditos encontrados respecto a esta asociación se exponen con más detalle en un próximo apartado.

⁽³⁷⁾ El nombre de estas asociaciones se recogen en un documento del A.H.M.A, Legajo 114. Junto al nombre de cada asociación se cita la dirección de la misma, la mayoría en la Casa del Pueblo, y el resto en calles como Salmerón (actuales Duque de la Victoria y Federico García Lorca), Aniceto Coloma, Virgen de Belén, Maura (actual calle Nueva) y Fermín Galán (actual San Francisco).

Banda 'Unión Almanseña', Cooperativa de Empleados y Obreros 'Calzados Coloma', Aguas de Zucaña, San Pascual, del Pantano, 'Unión Agraria' (patronal), Festival Almanseña, Comité Central de Fogatas, Fabricantes de Calzado (patronal), Biblioteca Popular, Escuela de Artes y Oficios, Socorros 'Unión Almanseña', Socorros 'La Humanitaria', Tiro de Pichón 'El Gavilán', Unión Cinegética Almanseña, Acción Popular, Casa de la Democracia, Círculo Republicano Radical.

Según los escritos de Pedro, la Sociedad de Cabreros Pastores se funda el día 2 de Mayo de 1931. En un primer momento su sede es la Casa del Pueblo, pero cuando el número de asociados aumenta, y ante la falta de espacio, *«la Sociedad de Cabreros Pastores decide en Asamblea general, cambiar su domicilio, es decir, trasladarse de la Casa del Pueblo a otro punto de la localidad, probablemente a la Calle Doña Violante número 21»*⁽³⁸⁾. Este cambio de sede se hace efectivo a finales de 1933.

La Sociedad de Cabreros Pastores tiene como fin la protección mutua y la fijación de precios y normas comunes.

La Sociedad la componen los cabreros y pastores residentes en Almansa y su término, con el fin de protegerse mutuamente. Según el régimen interno de la asociación todos los lecheros deben dar la leche a un mismo precio y a una medida exacta. Igualmente, los vendedores de leche deberán darla buena, es decir, no adulterada para no ser denunciados ni amonestados por las autoridades.

Pedro compagina su trabajo diario de pastoreo con el de perito de dehesas y con el desempeño del cargo de tesorero en la Sociedad de Cabreros.

Aunque no tengamos constancia de que Pedro ocupara el puesto de secretario de la Sociedad, a tenor de sus escritos podemos adscribirlo a tales funciones, ya que se encarga de recoger el reglamento de la asociación, escribe octavillas de propaganda a favor de los Cabreros Pastores, redacta artículos de apoyo a su gremio⁽³⁹⁾, envía cartas al alcalde en su nombre y en el de la asociación, recoge las actas de las reuniones celebradas por la junta directiva y los socios, etc. Lo que sí sabemos es que ocupa el cargo de tesorero a partir de mayo de 1933. Su nombramiento se produce en la junta ordinaria de la Sociedad del 29 de abril de este año, tras la dimisión del anterior tesorero.

Por otro lado, la Sociedad propone al Alcalde tres peritos de Dehesas para ocupar las vacantes dejadas por los anteriores peritos que habían fallecido. Pedro es uno de los elegidos. Gran conocedor de los campos y lugares de pas-

⁽³⁸⁾ Los datos en relación a esta asociación han sido obtenidos de unas pequeñas libretas de notas pertenecientes a Pedro. Todas sus hojas están escritas con una letra minúscula pero muy cuidada, sin dejar un solo hueco.

⁽³⁹⁾ Uno de estos artículos ve la luz en el periódico *Meca*, número 2, del 24 de febrero de 1935. Titulado *«Son famosas ya las campañas llevadas a cabo contra el ganado cabrío»*, aunque aparece firmado con el nombre genérico de Sociedad de Lecheros-Cabreros 'La Constancia', la forma de redacción coincide con el estilo de Pedro.

tos del término de Almansa, compagina entonces su trabajo diario de pastoreo, con el de perito y con su puesto en la junta directiva de la Sociedad de Cabrerros.



Papel timbrado de la Sociedad de Lecheros y Cabrerros 'La Constancia'.

En el plano literario continúa escribiendo poesías que entremezcla en sus pequeñas libretas de notas con actas, relatos y artículos sobre la Sociedad. Además colabora redactando artículos de opinión y de propaganda en el periódico *Acción Pecuaria*, editado por la Federación Nacional de Lecheros, y en el periódico local *Meca*, donde encontramos sendos escritos: el poema «*Llor a Almansa*» y la crónica «*Ante un proyecto en ciernes*»⁽⁴⁰⁾.

2.3 - La Guerra Civil. Diario de 1936

Tras la sublevación militar del 18 de julio de 1936, Almansa se mantuvo fiel al gobierno de la República.

Julio de 1936. Estalla la Guerra Civil española. En un primer momento todo es confusión, ya que llegan noticias contradictorias a Almansa. Al parecer se han sublevado contra el gobierno republicano varios militares del ejército español en Marruecos, capitaneados por el general Francisco Franco. La respuesta de Almansa, de mayoritaria tendencia izquierdista, no se hace esperar: su apoyo a la República es incondicional. Pasan los meses y el conflicto, que hasta ahora se ha desarrollado en puntos concretos de la geografía española, comienza a extenderse. Es entonces cuando entra en acción el ejército de la zona de levante, partidario de la causa republicana. Tres quintas de mozos almanseños son movilizados, la del 34, 35 y 36. Entre los reclutados se encuentra Juan de la Asunción Véliz, hermano menor de Pedro. Durante el transcurso de la contienda Juan escribe un estremecedor y meticuloso diario (todavía inédito) narrando sus andanzas como combatiente de las Brigadas Internacionales. Por su parte, Pedro, en los momentos iniciales de la guerra, permanece en Almansa al encontrarse convaleciente de una lesión en la rodilla e igualmente anota sus experiencias y redacta un valiosísimo diario.

⁽⁴⁰⁾ Periódico independiente *Meca*, números 7 (5 de mayo de 1935) y 13 (30 de junio de 1935), respectivamente.

Pedro redactó un meticuloso diario con sus impresiones en los momentos iniciales del conflicto:

«Parece que se va tranquilizando algo la campaña contra los fascistas más destacados y comprometidos, que las injusticias y la ira populares ejecutaban sin contemplaciones (...).»

En las siguientes líneas reproducimos el diario de Pedro de 1936 que, sin duda, es un interesante documento, ya que nos muestra una impresión directa de algunos acontecimientos locales en los inicios de la guerra. Se entremezclan hechos cotidianos con otros más crudos. El diario está recogido en un pequeño cuaderno de notas (formato 12 x 9 cm), en donde aparece en la parte izquierda las cuentas y ventas de la leche y en la derecha su diario vital.

Desde el 27 de Agosto hasta el 25 de Octubre de 1936:

- *Jueves 27 - Con motivo de quedarse preñadas la mayoría de las cabras, nos escasea la leche para la venta.*
- *Viernes 28 - Primer día de Feria. Puede considerarse que hay media Feria. Animación hay muy poca. De fuera casi no ha venido nadie. Ni han venido los pim-pam-pum, ni las barcas, ni tíos vivos de caballitos, ni cadenas, ni barracones. Vienen de Vallés (pueblo cercano a Játiva) mi padre y Pascual.*
- *Sábado 29 - Escribo a José M. Santos y José Valero pidiéndoles me envíen dos o tres cabras recién paridas.*
- *Domingo 30 - Parece que se va tranquilizando algo la campaña de terrorismo contra los fascistas más destacados y comprometidos, que la injusticia y la ira populares los ejecutaba sin contemplaciones⁽⁴¹⁾.*
- *Lunes 31 - Es sorprendido en una falsa maniobra de guerra el general Riquelme, que pasa por leal y demuestra ser otro traidor más. En Extremadura se sufre una derrota por él. (Esto, según queda demostrado días después, no es cierto, sino que permanece fiel a la República).*
- *Martes, 1 septiembre de 1936 - Salgo a dar un paseo. Como en casa de mis padres y les arreglo una conejera. Viene a verme D. Arcadio pero no estoy en casa y no puede verme la rodilla enferma⁽⁴²⁾.*
- *Miércoles 2 - Se muere la cabra 'Rulla'. Llevamos un cabrito a D. Juan Cuesta. Desde hoy empiezo a cobrar en la Sociedad de Socorros. Recibo carta de Santos desde Alicante y me dice que no disponen de cabras recientes ahora; dentro de 15 días sí; por eso no me las envían.*
- *Jueves 3 - Compró dos cabras a Avelino Gandía: 'La Finá' y 'La Morricana'. Hacemos un salón (despiece del animal) con la cabra 'Rulla'. Aunque no le pertenece viene a verme D. Juan Cuesta.*
- *Viernes 4 - Cambio de gobierno. En el nuevo gobierno entran 6 socialistas, 2 comunistas, 2 de Izquierda Republicana, 1 de la Esquerra y 1 Nacionalista vasco. Tengo carta de mi amigo Diego Marín que dice se encuentra en el frente de Teruel de miliciano.*

⁽⁴¹⁾ Este fragmento nos vuelve a mostrar de nuevo hasta qué punto Pedro era una persona cabal. A pesar de ser de ideas de izquierda y partidario de la República, señala los crímenes que estaban cometiendo personas de su misma ideología. El ideal de Pedro es la justicia, y por eso denuncia a los que la incumplen sean de uno u otro bando.

⁽⁴²⁾ Lola de la Asunción Almendros, hija de Pedro, nos aclara que la rodilla enferma de su padre retrasó su incorporación a la Guerra Civil.

«Pasa un tren con 40 vagones, todos llenos de material de guerra: fusiles, ametralladoras y cañones de artillería y toda clase de municiones (...).»

«Esta noche, como casi todas, se van a los frentes de guerra algunos milicianos (...).»

• *Sábado 5 - Cobramos diez pesetas de socorros de la Sociedad. La guerra civil sigue casi estacionada. Se dice que donde se lucha intensamente es en Extremadura y por la parte de Irún en la raya de Francia. Se han observado varias deserciones en el campo enemigo: en Huesca se ha pasado a los leales una compañía de infantería. Una columna rebelde que iba en dirección a Oviedo se ha deshecho por rebelarse los soldados contra sus jefes, matándolos a casi todos.*

• *Domingo 6 - Por la noche se van casi todos los milicianos de ésta a Madrid. Desde allí los enviarán al frente al que vayan destinados. Van en número de 45. Pasa un tren compuesto de 40 vagones todos llenos de material de guerra: fusiles, ametralladoras y cañones de artillería y toda clase de municiones. Este tren*

viene de Alicante, en donde dicen que hay anclados dos barcos procedentes de Rusia, cargados con toda clase de materiales para los leales.

• *Lunes 7 - Ajustamos las cabras que le he comprado a Avelino en 16 duros cada una.*

• *Martes 8 - Esta noche, como casi todas, se van a los frentes de guerra algunos milicianos, entre otros el de 'el Carabinero'.*

• *Miércoles 9 - Pasa un tren de milicianos, autos y camiones en gran número, todo en el mismo tren.*

• *Jueves 10 - Viene del frente mi primo Vicente el de mi tía Ana María. Dice que está aprobado para policía secreta. Pasan 5 trenes con voluntarios a la guerra en dirección a Madrid. Van también las tropas que operaban en Palma de Mallorca.*

• *Viernes 11 - Compró una cabra preñada a un primo de Avelino de Montealegre. Se llama 'Fortuna' y me cuesta 17 duros. Pasan dos trenes llenos de tropas o milicianos voluntarios en dirección a Madrid.*

• *Sábado 12 - Preparo una solicitud para policía secreta. Situación de las provincias españolas. Del gobierno (republicano) Albacete, Alicante, Almería, Barcelona, Castellón, Ciudad Real, Cuenca, Gerona, Guadalajara, Jaén, Lérida, Madrid, Málaga, Murcia, Santander, Tarragona, Valencia, Vizcaya. (18 provincias). De los rebeldes: Álava, Burgos, Canarias, La Coruña, León, Logroño, Lugo, Navarra, Orense, Palencia, Pontevedra, Salamanca, Sevilla, Soria, Valladolid, Zamora. (16 provincias). Se combate en: Ávila, Badajoz, Baleares, Cáceres, Cádiz, Córdoba, Granada, Guipúzcoa, Huelva, Huesca, Oviedo, Segovia, Teruel, Toledo,*



Diego Martín, amigo de Pedro de la Asunción, en una foto-recuerdo enviada desde Orihuela el 18 de julio de 1937.

«Se comprueba que la mayoría de los aeroplanos que utilizan los rebeldes son italianos y alemanes; casi todos los aviadores fascistas que son cogidos prisioneros resultan ser de nacionalidad alemana (...)».

«Traen muerto a un hombre aparecido en la carretera de Yecla (...)».

«Se vienen del frente de Talavera tres milicianos de ésta que dicen que su regimiento, en el que iban las milicias de Almansa, ha sido derrotado (...)».

«Fue muerto Lucas, el marido de la de la Casa de Cohete, en la Sierra de...

Zaragoza. (15 provincias).

- Domingo 13 - La Calatayusa debe 10 semanas con el importe de 13' 60 ptas. Con lo de detrás suman un total de 27'80. Como entrega hay 5 ptas. Queda a deber ptas 22'80. Matan en Alicante a 52 fascistas condenados a muerte por el Tribunal Popular.
- Lunes 14 - Se comprueba que la mayoría de los aeroplanos que utilizan los rebeldes son italianos y alemanes; casi todos los aviadores fascistas que son cogidos prisioneros al caer a tierra con sus aparatos por las balas leales, resultan ser de nacionalidad alemana. Se sospecha que hay entre los fascistas españoles, los legionarios y los moros que han traído de Marruecos. Hay mucha tropa de nacionalidad extranjera. Se dice que de Portugal. Estos detalles pueden ser origen de complicaciones internacionales.
- Martes 15 - Las tribus moras de Marruecos empiezan a levantarse en contra del rebelde General Franco. Saben que los moros familiares suyos han ido a España engañados y que será difícil que vuelvan⁽⁴³⁾.
- Miércoles 16 - Viene a verme Vicentico el de mi tía Ana María, que está con permiso del frente de Navalperal donde está de miliciano y me cuenta alguna de sus aventuras. El día 20 se va a prestar servicio a Madrid de policía secreta.
- Jueves 17 - Traen muerto a un hombre aparecido en la carretera de Yecla. En Albacete son condenados 4 fascistas a pena de muerte, a los que ejecutan. Por la tarde se forma una tormenta con truenos y relámpagos y mucha agua. El tiempo ha hecho una movida muy grande y seguramente es que ha llegado el régimen de lluvias.
- Viernes 18 - Aparecen seis hombres muertos en Venta de la Vega. Son de Fuente la Higuera. Se vienen del frente de Talavera tres milicianos de ésta: El Carabinero, el Rojo Calabaza, y el Ché, el hijo de Blanco. Dicen que su regimiento, en el que iban las milicias de Almansa, ha sido derrotado: que el que no ha muerto ha sido hecho prisionero. Pero según averiguaciones todo es mentira y lo que han hecho es que faltos de valor se han escapado para casa⁽⁴⁴⁾.
- Sábado 19 - Mando solicitud para agente de policía secreta. Dicen que de Rusia han llegado treinta o cuarenta aeroplanos modernos para ayuda de los leales y que los están montando en Barcelona.
- Domingo 20 - Se comprueba que fue muerto Lucas, el marido de la de la Casa Cohete, en la sierra de Guadarrama. Y son 3 los muertos de Almansa en la Guerra. Con respecto a tener que afiliarse los labradores y carreteros de nuevo en la Sociedad, ocurre un pequeño incidente con ocasión del ingreso de mi cuñado

⁽⁴³⁾ Esta anotación y otras posteriores revelan el interés de Pedro por mantenerse informado. Posiblemente leyó alguna referencia en prensa o publicación adicta a la causa gubernamental, que acostumbraba a mostrar noticias falsas sobre el enemigo con el fin de animar a los combatientes y simpatizantes del bando republicano.

⁽⁴⁴⁾ Esta primera impresión sobre los almanesíes desertores del frente de Talavera, queda rectificada por Pedro tres días más tarde, al comprobarse la veracidad de sus testimonios.

...Guadarrama (...).

«Llegan a esta población más de 500 milicianos voluntarios de la parte de Alicante. Entre ellos, 40 vienen de la Argelia francesa (...).

Pascual Cazorro, entre otros socios con José Matosino, mi suegro y mi padre, quedando, por tanto, todos un poco disimulados.

- *Lunes 21 - Queda comprobado que parte de lo que dijeron Carabinero, Calabaza y el Ché es cierto. Hay numerosas bajas de Almansa de las milicias en Talavera. Entre los muertos se sabe cierto que uno es Longinos Cegarra. Llegan a esta población más de 500 milicianos voluntarios de la parte de Alicante. Entre ellos, 40 vienen de la Argelia francesa, que simpatizan con la causa de la República. Entre ellos van varias mujeres. Por la noche viajan en tren para Madrid. Pasan de noche más trenes de milicianos.*
- *Martes 22 - En Albacete, y a punto de marcharse sus milicias al frente, se levanta el pueblo entero en manifestación y protesta, pidiendo que si se marchan antes se queden limpias las cárceles de presos, pues una vez indefenso el pueblo constituiría cierto peligro por si el enemigo armado urdía alguna trampa. Esto era a las 11 de la mañana; por la tarde ejecutaron a un centenar de presos que había en la cárcel. En Alcira hacen lo mismo con 40 fascistas presos antes de marchar al frente.*



Milicianos almanseños en el frente de Talavera, en una fotografía tomada pocos días antes de los duros combates en los que la mayoría de ellos perdieron la vida.

«Los familiares de muchos milicianos se muestran inquietos por la suerte que...

- *Miércoles 23 - Los familiares de muchos milicianos se muestran inquietos por la suerte que puedan haber corrido al no enviar noticias a sus casas después del rudo golpe recibido en Talavera de la Reina. Un miliciano vecino ha venido por herido en la cabeza de un balazo. Sabe, nos dice, el número de muertos y heridos almanseños que hay. Pero calla por no alarmar. Desde luego son varios. En Por-*

...puedan haber corrido (...)».

«Las madres de los milicianos desaparecidos en el Frente de Talavera están descorazonadas y se han hecho a la cuenta de que sus hijos son muertos. Son veintitantos (...)».

tugal siguen sublevándose. Cinco regimientos se sublevarán. Quemarán 3 fábricas de harinas.

- *Jueves 24 - Ayer principió a funcionar la Sociedad de Naciones, para tratar de la guerra civil de España⁽⁴⁵⁾. Recibo carta de mi amigo Diego Marín, desde Bezas, frente de Teruel. Le contesto hoy también a Diego y le manda su madre una esquela.*
- *Viernes 25 - Voy a casa de Ramona a ver que se hace referente a la escritura de la viña. Pago 2 trimestres de Contribución, correspondientes uno al año pasado y el otro al presente año. El pasado año pagaba 20 ptas. Y el actual pago 30 ptas. Voy a ver a la madre de Evelio y pasamos juntos la tarde Evelio y yo. En Peguerinos y Somosierra sufre el enemigo una gran derrota. Parece que las tropas leales, bien preparadas, se disponen en serio a aplastar a los fascistas. En Portugal sigue grave la situación para el Gobierno por el levantamiento del pueblo y parte del ejército.*
- *Sábado 26 - Visito a Manolo sobre la escritura de la viña. Dice que por hoy y debido a las circunstancias no se puede hacer, pero que con un documento privado se puede arreglar en un momento. Se muere Pepito el nene de Nicolás González (Ravera). Compró un mapa de España.*
- *Domingo 27 - Detienen a Graciano y al mayordomo del marqués D. Antonio el cura. Las madres de los milicianos desaparecidos en un combate en el frente de Talavera (Cebolla) están descorazonadas y se han hecho a la cuenta de que sus hijos son muertos. Son veintitantos. Entre ellos están: el Churro, González, Caramoña, Coleta, Agapito, Santiago (Genoveva).*
- *Lunes 28 - Me dicen como cosa cierta que ha sido tomado Toledo por los rebeldes. Siguen las detenciones. Ahora son el cuñado del Sacristán, Niñarrico el de las medias, la tía francesa y su hija, Manolico Real y su hermana la monja arrepentida y un fraile que tenían en su casa, Emilio Navalón, la de Virgen y su marido, la Cachumba (Rosario). Visito a los médicos Arcadio y Manzanera, que me han visitado por la lesión de la rodilla para que me den ya el alta. Me dan el alta con carácter provisional. Aparecen muertos en la carretera de Alicante, próximo a La Encina, 7 hombres y 7 mujeres, fascistas, de Caudete.*
- *Martes 29 - Salgo por primera vez al cabo de dos meses. Voy con Juanito por una carga de uvas. Dejamos terminados entre Jaime y yo el mapa de España en su marco.*
- *Miércoles 30 - Por radio anuncia el Gobierno que han matado al General Franco, jefe rebelde de Marruecos. Y queda ratificado así. Diego Marín es trasladado desde Bezas a Aranjuez, según le dice a su madre en una carta. En el sector del Tajo (Toledo) la situación es comprometida.*
- *Jueves, 1 de octubre de 1936 - En el frente de Huesca nuestras tropas alcanzan una gran victoria, ocupándoles a los rebeldes Montearagón y Estrechoquinto. Como*

⁽⁴⁵⁾ Pedro se refiere a que por primera vez se trata la contienda española en este organismo internacional, que por otra parte se había instituido años antes.

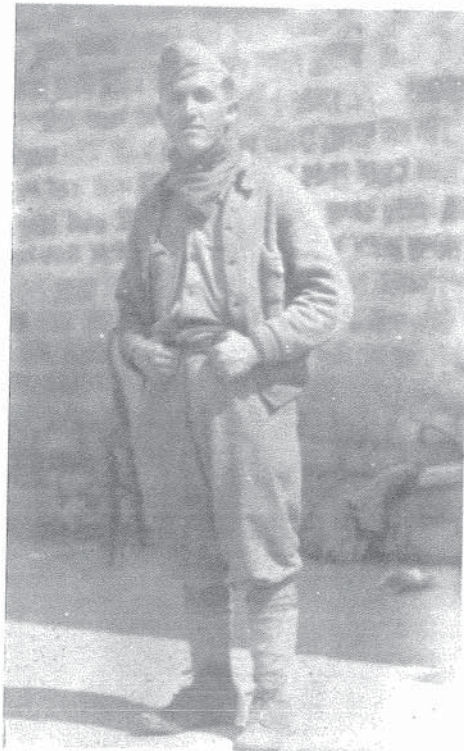
«Ayer detuvieron las milicias a José María (Guijas), a Cecilio el Yesero, a los cuatro hijos de Pedro Mancebo, a José Arques y sus hijos (...).»

«Yo, después de pensarlo mucho y despacio, me decido a solicitar el ingreso en el citado Cuerpo de Carabineros (...).»

«Detienen las milicias a...

botín les han cogido siete piezas de artillería ligera, dos piezas de la pesada, dos baterías de otro tipo, dos cañones antiaéreos, 1000 fusiles, veinte ametralladoras y 600 prisioneros. En Guipúzcoa en otro combate los nuestros le cogen al enemigo 400 prisioneros y mucho armamento.

- **Viernes 2** - En el sector del Tajo se lucha intensamente. Ayer detuvieron las milicias a José María (Guijas), a Cecilio el Yesero, a los cuatro hijos de Pedro Mancebo, a José Arques y sus hijos. Queda demostrado y probado por declaraciones y documentos el apoyo material a los generales rebeldes por Portugal, Italia y Alemania. En la Sociedad de Naciones siguen indagando sobre lo que haya de cierto en este asunto. Ayer se casaron en la cárcel Graciano y la Pepa.
- **Sábado 3** - Anuncia la prensa que los fascistas han sufrido una gran derrota en el sector de Navalperal. La situación en los frentes ha mejorado en general.
- **Domingo 4** - Leo en la prensa una orden o nota del Gobierno, en el que anuncia que el quiera ingresar en el Cuerpo de Carabineros, puede hacerlo, siempre que reúna las condiciones que determina dicha nota. Yo después de pensarlo mucho y despacio, me decido a solicitar el ingreso en el citado Cuerpo de Carabineros.
- **Lunes 5** - Saco la partida de nacimiento para acompañar a la Instancia y me hacen el certificado de adhesión al régimen por la Sociedad de Oficios y Agrupación Socialista. Los soldados reclamados (quintas 34, 35 y 36) que se marchan hoy se amotinan queriendo matar a todos los presos de la cárcel. Los milicianos logran convencerles de que desistan para no dar tan lamentable espectáculo en pleno día. Más tarde viene una orden suspendiendo de momento la marcha de los soldados.
- **Martes 6** - Segundo día trágico en Almansa. Son ejecutados los presos, presuntos fascistas, D. Antonio el cura, el cura del Salero, Graciano Arráez, el cojo Jefe de Estación, Fernando Cuenca, Manolico Real. El cura D. Antonio muere en la puerta de su casa y los restantes en Venta de la Vega. Primer día de frío. Envío la instancia de Carabinero a la Comandancia de Alicante.
- **Miércoles 7** - No salgo al campo. Marcho al juzgado por si ha venido la partida de nacimiento de Juan, de La Gineta. Voy a casa de Ramona a despedir a su hijo



Juan de la Asunción Véliz, hermano de Pedro, de uniforme, en la época en la que formaba parte de las Brigadas Internacionales.

...numerosas personas como sospechosas de fascistas (...).

Diego (militar) y recordarle lo del documento privado que tiene que hacer como certificado de la compra-venta de la viña. Voy a correos por si han devuelto la instancia, pues mañana marcharé a Alicante con respecto a la misma. Miguel Núñez, Tesorero de la Sociedad de Cabreros, me entrega 60 pesetas para el pago de los Carnets y un trimestre de la Federación Nacional de Lecheros. Voy a casa de Lino, representante de la Compañía de Seguros El Norte y me entrega 200 pesetas como indemnización por el tiempo que he estado invalido. Falta por entregarme 67'50 más. Saco un salvaconducto para ir a Alicante. Detienen las Milicias a numerosas personas como sospechosas de fascistas:



Juan de la Asunción Véliz, hermano de Pedro.

entre otros a Perico el Rumboso, Salvador Parra, a Doñate el de la Sabina, a Huertas el Celador, a D. Adolfo Sánchez. A éstos y a los que quedan en la cárcel se los llevan al Penal de Chinchilla.

- Jueves 8 - Marcho a Alicante a la Comandancia de Carabineros, pues me han asegurado que era previa la presencia del solicitante con la instancia. Agustín Valiente viene conmigo. Pago a José María Santos los Carnets, 30 ptas. Nos cuenta que anda preocupado porque el local de la Sociedad de Lecheros ha sido incautado y asaltado por elementos de la CNT sin haber más motivo que haber quedado adherida dicha Sociedad a la UGT. Trabajo amistad con Rovira, músico de Jazz Band y guarda de Muelle. Nos invita a Santos y a mí. Me recuerda a sus amistades de Almansa. Toman por asalto la capital de Oviedo los mineros asturianos. Luchan encarnizadamente dentro de la población.
- Viernes 9 - Devuelven mi instancia por falta del Certificado del Alcalde y tres ptas. del reintegro. La completo y la vuelvo a remitir certificada.
- Sábado 10 - Recibo para la Sociedad de Cabreros una carta de la Sociedad de Lecheros de Alicante, en donde según nos dicen se ha adherido a la CNT. Se nos invita con esto a que les demos nuestro 'visto bueno', con intención sin duda de que nuestra Federación Nacional de Lecheros se la lleve también al campo de la CNT.
- Domingo 11 - Anuncian por medio de una pizarra que mañana 12 marchan a Valencia todos los aspirantes a carabinero que hayan solicitado allí. Traen a un hombre muerto en la carretera de Yecla.
- Lunes 12 - Presencio una autopsia en el Cementerio y en el cuerpo del muerto de la carretera de Yecla. Van a Valencia los aspirantes a Carabineros que solicitaron

«El local de la Sociedad de Lecheros ha sido incautado y asaltado por elementos de la CNT (...).»

«Presencio una autopsia (...).»

«Pasa un tren lleno de voluntarios extranjeros que vienen a luchar del lado de la República. La Banda local entona la Internacional (...)».

«Reparten, a voluntad, los niños y las mujeres y ancianos llegados anoche de la zona de guerra (...)».

«Se confirma que José María Santos es muerto y que su muerte fue causada por elementos de la CNT (...)».

en aquella plaza, para ser reconocidos y tallados.

- *Martes 13 - Día de frío. Pasamos el día en la viña del Molinico. Por la noche a las 7 viene un tren con familias huidas de la zona de guerra (Hoyo de Pinares y Cebreros) y destinadas aquí. Por la noche, a las 12 pasa un tren para arriba lleno de voluntarios extranjeros que vienen a luchar al lado de la República. Se dice que son todos hombres técnicos de guerra: aviadores, mecánicos, jefes dirigentes de tropas. Ellos mismos dicen que son franceses, ingleses, yugoslavos, alemanes... La Banda local entona por tres veces la Internacional⁽⁴⁶⁾. Ellos en sus lenguajes entonan himnos y gritos de guerra.*
- *Miércoles 14 - Reparten, a voluntad, los niños y las mujeres y ancianos llegados anoche a ésta de la zona de guerra. En casa traemos una mujer, una madre de dos niños que tienen dos vecinos. En casa de mis padres se quedan otra mujer y un niño.*
- *Jueves 15 - Según una nota del Subsecretario de Hacienda se amplía el plazo de admisión de solicitudes para el ingreso en carabineros hasta el día 20. Antes fue hasta el 15.*
- *Viernes 16 - Según una noticia publicada en el Heraldo desde Alicante, un hombre llamado José María Santos es muerto en un 'desgraciado accidente', sin dar más detalles. Por suposiciones nuestras pensamos si podrá ser nuestro camarada Santos de Alicante por llamarse igual. Yo sospecho que tal 'accidente desgraciado' no ha sido más que haya sido víctima de sus enemigos declarados políticos o sindicales al tenderle una trampa. Recuerdo que hace poco días me dijo que lo que buscaban sus adversarios era eliminarle. Y a lo mejor lo han conseguido.*
- *Sábado 17 - Se confirma que José María Santos es muerto y que su muerte fue causada por elementos de la CNT. Fue raptado en su misma puerta. Era dirigente Comunista.*
- *Domingo 18 - Viene invitado a comer a casa Diego Marín y su mujer y sus nenes.*
- *Lunes 19 - Escribo a casa de José María Santos dándole el pésame a su esposa y a su hijo en mi nombre y en el de mi Sociedad.*
- *Martes 20 - Se dice que en Aranjuez han sido cogidos por los leales una columna de rebeldes. En todos los frentes triunfan los leales. Viene Diego de Valencia. Ha echado la instancia para carabinero. Por la mañana va a reconocimiento y des-*



Pedro de la Asunción con uniforme de carabinero. Fotografía realizada en Arganda (Madrid) en mayo de 1937.

⁽⁴⁶⁾ Esta anotación recoge el paso de los brigadistas por Almansa, en dirección a Albacete, cuartel general de los Internacionales en el tramo inicial de la guerra.

«Nos vamos Juan y yo a Alicante a examinarnos para carabinero».

A partir del 25 de octubre, este interesantísimo diario no tuvo continuidad.

Ingresó en el cuerpo de carabineros,...

pués al frente.

- *Sábado 24 - Nos vamos Juan y yo a Alicante a examinarnos para carabinero. Pero han suspendido para unos días el reconocimiento y tenemos que esperar. Pasamos allí la noche.*
- *Domingo 25 de octubre - Venimos Juan y yo de Alicante y hasta el martes no volveremos. A los demás aspirantes a carabineros de Almansa, los envían a Villena al reconocimiento.*

Desgraciadamente, el interesantísimo diario de 1936 finaliza con estas líneas. Tan sólo al final de la libreta encontramos la instancia de solicitud de Carabinero de Pedro de la Asunción, en la que expone:

Exmo. Señor Subsecretario de Hacienda.

El que suscribe Pedro de la Asunción Véliz, hijo y vecino de Almansa (Albacete) de 31 años de edad, de estado casado y de profesión expendedor de leche, con domicilio en la calle de Joaquín Costa, número 2⁽⁴⁷⁾, solicita una plaza en la honrosa Institución de Carabineros que su S.E. tan dignamente representa, por creer que reúne todas las condiciones que para tal caso se exige. Como justificante de ser útil para el servicio de las armas, expone el solicitante como prestó el servicio militar en el Regimiento de Artillería de Costa, número 3 de Cartagena. Creyendo poder servir desde este punto la causa del régimen republicano y admirador de la fidelidad y bravura de este dignísimo y abnegado Instituto hacia la República, es por lo que solicita y se dirige a su S.E. en demanda de una plaza. Que viva largos años.

Firmado: Pedro de la Asunción Véliz.

Esta carta de Pedro es efectiva porque consigue su propósito. No tenemos constancia de la contestación afirmativa, pero sí que sabemos que a partir de 1937 trabaja como carabinero para el gobierno de la República.

El 25 de febrero de 1937 es una fecha feliz para el matrimonio de la Asunción-Almendros. En plena contienda viene al mundo su segundo hijo, de nombre Pedro. Pero la alegría no dura mucho, ya que nuestro protagonista, en un primer momento, parte hacia Arganda sin su familia. Vicenta se queda en casa con su hijo Juan de 5 años y con el recién nacido. Sin embargo, la separación del matrimonio es corta. Al poco, Vicenta y su hijo Juan marchan hacia Arganda⁽⁴⁸⁾. Su hijo Pedro queda al cuidado de los abuelos maternos.

⁽⁴⁷⁾ Como se observa en 1936, Pedro y Vicenta ya viven en la casa que han construido en la calle Joaquín Costa, actualmente calle de Los Reyes. Han dejado la casa de la calle Felipe V, en la que vivían de alquiler desde su enlace.

⁽⁴⁸⁾ Las anotaciones que reproducimos proceden del testimonio de Juan de la Asunción Almendros, hijo mayor de Pedro. Juan rescata del pasado los recuerdos y las vivencias de un niño de 5 años que acompañó a sus padres por distintos puntos geográficos durante el transcurso de la Guerra Civil.

...fue destinado a Arganda, donde coincidió con algunos paisanos, también carabineros.

En marzo de 1938 lo trasladan a Valencia.

En Arganda, Pedro coincide con algunos paisanos: Pepe Molina, Efrén y Pedro Tortosa ⁽⁴⁹⁾. Los cuatro almaneseros van a permanecer juntos el tiempo que dure su movilización como carabineros de la República. Después de su estancia en Arganda, son trasladados hasta Almazora (Castellón). Luego vendrá Burriana, Gandía, y por último, Valencia, ciudad en la que permanecerán la mayor parte del tiempo hasta el fin de la guerra.

En marzo de 1938 residen ya en Valencia ⁽⁵⁰⁾. Pedro desempeña su puesto de carabinero en el puerto de esta ciudad. Allí está encargado de controlar la entrada y salida de mercancías.

La residencia en Valencia de Pedro y familia es recogida por el testimonio escrito de Juan de la Asunción Véliz en su anteriormente citado diario de guerra: «El día 5 (de abril de 1938) amanecemos en Sagunto. Llegamos a Valencia a las 8 de la mañana y en esta estación nos detuvo la Guardia de Asalto a todos los que íbamos en el tren, llevándonos a un cuartel y quitándonos el armamento. Aquí vi a un paisano el cual fue a avisar a mis hermanos Pedro y Vicenta, que nos hizo una paella con un conejo. Por la tarde marchamos todos los de las Brigadas Internacionales a la delegación de Valencia, distribuyendo a cada uno a su Brigada, y el día 8 salimos al mando de un teniente en el tren para Cataluña».

Juan, hijo de Pedro, evoca su estancia en Valencia junto a sus padres: «Mi padre solía estar casi todas las noches de guardia en el puerto. Y era de noche cuando el cielo de Valencia se iluminaba por el bombardeo de la artillería. Mi madre y



Foto enviada por Pedro a sus suegros y cuñados, el 29 de abril de 1937, desde Arganda, donde estaba destinado como carabinero.

⁽⁴⁹⁾ Pedro Tortosa Martínez es el único de los carabineros, compañeros de Pedro de la Asunción, que todavía vive. A sus 95 años, y con una memoria bastante lúcida, nos recuerda sus vivencias en el frente de Arganda. En 1936, Pedro Tortosa se enrola de carabinero y es destinado al Frente de Madrid, trabajando como barbero. Un año después, en 1937, coincide en Arganda con Pedro de la Asunción, al que conoce desde niño. A pesar de no estar adscritos en la misma división, los paisanos almaneseros se reúnen con frecuencia. Pedro Tortosa rememora la figura de Pedro de la Asunción Véliz, al que define como gran persona, honrado, formal y culto: «siempre iba leyendo y sabía de todos los temas que le preguntaras, aunque no le gustaba nunca alardear de sus conocimientos ni de sus escritos». También recuerda el uniforme que distinguía a los carabineros: gorra circular, abrigo largo verde-oliva y correajes con grandes hebillas para sujetar el armamento, así como la disciplina del cuerpo de carabineros, que aunque era policía civil, funcionaba como una organización militar.

⁽⁵⁰⁾ Aparte de los testimonios orales, conocemos este dato gracias a sendas anotaciones en dos libros que Pedro compra en Valencia y en cuyas solapas escribe distintas fechas de marzo de 1938.

yo corríamos a resguardarnos en un refugio cercano a la casa en donde vivíamos. Al día siguiente impresionaba ver los enormes edificios reducidos a escombros».

Al acabar la contienda, se desencadena una verdadera caza de brujas, viejas rencillas salen a relucir, se producen acusaciones, detenciones y fusilamientos.

En abril de 1939 la Guerra Civil termina y comienza la etapa oscura en la vida de Pedro, al igual que la de tantos otros del bando de los vencidos. Pedro y su familia, que han regresado a Almansa, viven momentos de incertidumbre y tensión. Tiene sus motivos. Tras el estallido de la Guerra Civil mostró su adhesión al régimen republicano, ha sido policía dependiente del gobierno y además sus ideas son opuestas al nuevo estado dictatorial. En estos momentos hay en Almansa y en todo el territorio de los vencidos una verdadera 'caza de brujas'⁽⁵¹⁾. Viejas rencillas salen a relucir acusándose unos vecinos a otros. Se producen detenciones y fusilamientos al alba. En este sentido, es lógico entender el miedo que tuvo que sufrir Pedro, hasta el punto de ocultar sus ideales llevando una vida muy discreta. La amistad con sus compañeros carabineros Pepe Molina, jefe de policía tras el fin de la Guerra Civil, y con Efrén, maestro de obras en el primer ayuntamiento franquista, le permitió gozar de una cierta inmunidad, preservando a Pedro de las continuas depuraciones que se realizaban.

2.4 - La dura posguerra y los últimos años

Para los vencidos, el silencio define la existencia al finalizar la Guerra Civil.

Para los vencidos, el silencio define la existencia al finalizar la Guerra Civil. El anonimato es el mejor seguro de vida del que se puede disponer en estos momentos.

El 15 de enero de 1940 es admitido en la Central Nacional Sindicalista.

Durante estos años de oscuridad, Pedro reanuda su actividad pastoril y agrícola. El 15 de enero de 1940 es admitido en la Central Nacional Sindicalista, tal y como figura en su carnet de afiliación. La CNS es el único sindicato permitido y por lo tanto, está controlado por el régimen dictatorial. En el carnet se hace constar su oficio de cabrero y su adscripción al sindicato de empresarios.

El día 5 de febrero de 1941 nace Lola de la Asunción Almendros, una gota de alegría en medio de tanta adversidad. Son momentos muy duros y de escasez. Sin embargo, la familia no pasa hambre ya que posee un cierto número de animales y tierras cultivables.

Juan, hijo de Pedro, apunta: «Mi padre...»

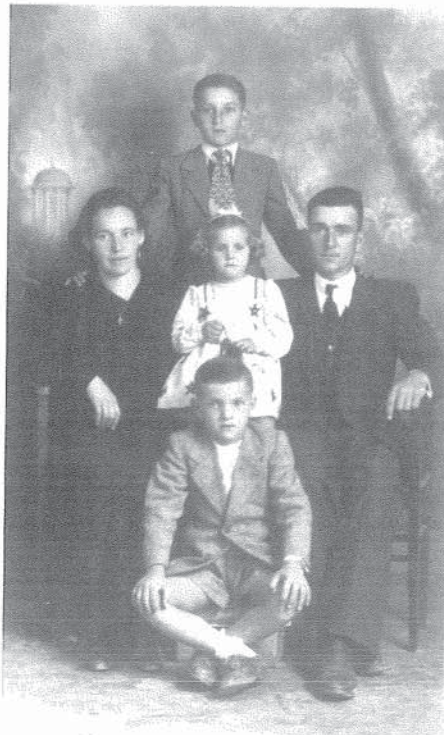
En el plano intelectual, Juan, hijo de Pedro apunta: *«Mi padre después de la Guerra Civil ya no era el mismo. Dejó de escribir. Lógicamente no se podía, pero*

⁽⁵¹⁾ En el A.H.M.A. Legajo 1119 se recogen 22 expedientes de depuración de conducta, llevados a cabo en 1939 sobre distinto personal del ayuntamiento: oficiales, alguaciles, guardias, etc.

...después de la Guerra Civil ya no era el mismo».

lo cierto es que había perdido la ilusión. Sin embargo, seguía con su afición a leer. Se compró con sus ahorros una de las primeras radios que hubo en Almansa, y en secreto se levantaba de madrugada para escuchar 'Radio Pirenaica', que emitía la resistencia española desde el otro lado de los Pirineos».

En marzo de 1944, un triste suceso altera la vida cotidiana y hogareña de la familia De la Asunción Almen-dros. Si bien el nuevo año se ha iniciado con felicidad por el nacimiento de Isabel, su repentino fallecimiento a los pocos meses, trae el desconsuelo a padres y hermanos. En estas fechas, el hijo mayor, Juan, cuenta con doce años de edad, Pedro, con siete y la pequeña Lola, con apenas tres años. Tienen que pasar tres años hasta el nacimiento de Antonio Miguel. El benjamín de la casa viene al mundo el día 29 de septiembre de 1947, y recibe su segundo nombre del santo del día.



Fotografía familiar de 1944, en la que aparece al completo la familia de la Asunción-Almendros. Vicenta guarda luto por la defunción de su hija Isabel, fallecida a los tres meses de nacer.

Después del trabajo, siempre tuvo tiempo para estar con sus hijos, encargándose de completar su instrucción, en la medida de sus posibilidades.

Pedro, a pesar de encontrarse en el campo casi todo el día, cuando regresa a casa siempre tiene tiempo para estar con sus hijos. Personalmente se encarga de repasarles la lección que ese día han visto en escuela. Les aclara las dudas y les transmite valores para lograr en ellos la adquisición de cultura y de educación. Pedro ejerce una evidente labor docente, aunque no reglada. Y esta instrucción educativa no sólo la desarrolla con sus propios hijos, sino que además raro es el día que no visitan la casa los hijos de sus vecinos para recibir una clase ⁽⁵²⁾.

Hasta ya entrada la década de los 50 no volvemos a tener referencias escritas sobre la vida de Pedro. De 1952 encontramos distintas notas en relación a su labor de perito. En este citado documento se recoge la partición de distintos terrenos dedicados al cultivo de la vid. Se nombra la Viña de las

⁽⁵²⁾ Esta información nos la ha hecho saber Lola de la Asunción Almen-dros, hija de Pedro. Recuerda las clases que su padre les daba a ella, a sus hermanos y a sus vecinos, en la sala de estar de su casa, en cuya pared había una pizarra. Rememora también la insistencia de su padre acerca de la importancia de leer y de divertirse leyendo.

oliveras, en el campo de la Aviación ⁽⁵³⁾, Viña de blanco y negro, Viña del camino de Los calderones, Viñas nuevas de la Casica, y Viñas de Cabezón, de Verdete y de Matías el acero.

Las siguientes noticias sobre Pedro de la Asunción son del año 1955. Reproducimos aquí una carta enviada por nuestro protagonista a su mujer desde Albacete:

Sra. Dña. Vicenta Almendros. Calle del General Yagüe 2, Almansa.

Remitente: Pedro de la Asunción. Calle San Agustín 51, Albacete.

Albacete, día 9 de agosto de 1955.

Querida esposa: deseo sigáis bien todos. Yo quedo sin novedad, a D. G. Te envío estas cuatro letras para enterarte de que sigo en la misma situación sobre el asunto que me retiene aquí. Me siguen dando corrientes y como sabes que aquí no te dicen nada, pues no sé más que el pie se me sigue hinchando, pero continúa mejor, porque lo afianzo con más seguridad. No sé de un momento para otro las órdenes que me dará el célebre D. Francisco.

Vicenta: esta tarde sale para Almansa la vecina la Roja. Ha terminado de ponerse las corrientes. Por ella sabrás cómo yo estoy bien.

Si por casualidad tuvieras que enviarme algo o alguna noticia urgente, podías hacerlo con Paco, el que es casado con la Solana, y es hermano de Pedro mi pariente el que vive enfrente de casa, pues nos hemos visto y sabe dónde está la pensión.

Juanito, Pedrín, Lola, y Antonio Miguel, cumplir como es debido cada uno en lo vuestro y ser obedientes a la madre.

Sin más, recuerdos para todos y besos y abrazos para vosotros de vuestro padre y esposo.

Pedro (signado).

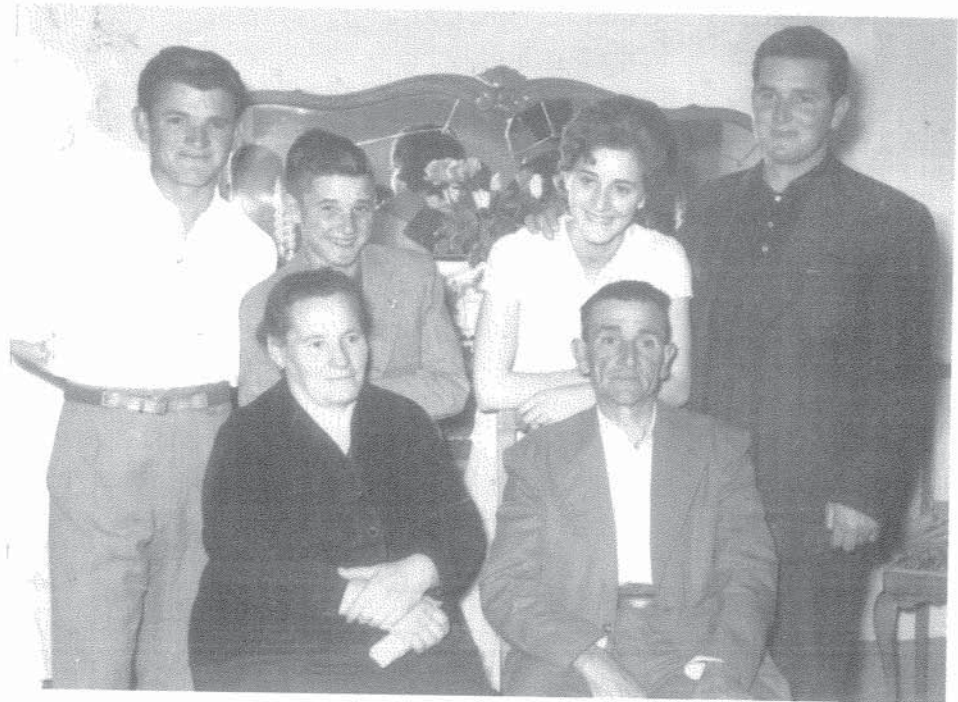
En 1955 Pedro sufrió un accidente laboral que le causa lesiones en un pie, del que nunca se recuperó totalmente.

El asunto que retiene a Pedro en Albacete es médico. Viaja a la capital de la provincia para la rehabilitación de un pie herido en un accidente. El suceso se produce un año antes, durante las obras de instalación del alcantarillado en Almansa. Pedro fue uno de los pioneros de estos trabajos sanitarios. Él era el encargado de lle-



1954. Pedro trabaja en las obras de acondicionamiento sanitario de Almansa. Detrás del obrero que sostiene la pala pueden apreciarse los tubos destinados al alcantarillado que se están instalando.

⁽⁵³⁾ El Campo de la Aviación se encuentra en las inmediaciones del paraje de los Carasoles o también llamado Escorredores, en el camino que lleva hasta la Fuente del Rebollo. Durante la Guerra Civil esta zona, que presenta una ligera pendiente, fue habilitada como pista de despegue y aterrizaje de aviones. Sin embargo, nunca llegó a utilizarse.

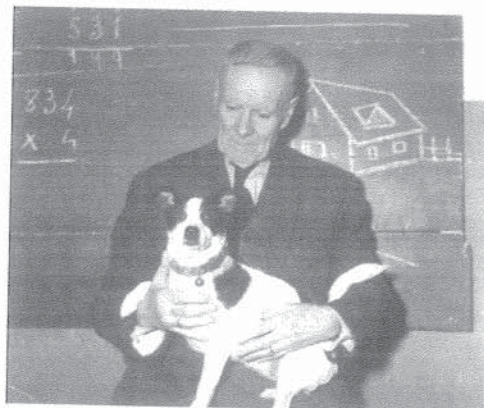


Fotografía familiar de 1962. Juan, el hijo mayor (con traje oscuro) acaba de hacer abuelos por primera vez a Vicenta y Pedro.

var en su carro la tierra procedente del subsuelo de las calles, en las que se estaba introduciendo el alcantarillado. Un día, ya de regreso al pueblo, es arrollado por un camión a la altura de la Casa Cantos. Pedro cae del carro, recibiendo múltiples contusiones. Se recupera en un sanatorio de Albacete, aunque los dolores en el pie derecho no remiten.

De nuevo, otro lapso de tiempo. Tiene que pasar más de un lustro antes de que volvamos a tener más testimonios escritos en relación a Pedro de la Asunción.

En el año 1962, después de tres décadas de luces y sombras, encontramos un poema de Pedro. Se titula «A mi nieto» y es la última de las composiciones en verso que se conocen de nuestro autor. En el capítulo 3, recogemos esta poesía, así como un breve comentario sobre ella.



Pedro de la Asunción acudió a las clases de don José Conde García, al que vemos, ya anciano, en una foto de principios de los años sesenta.

En diciembre de 1962 participó...

El 8 de diciembre de este mismo año, se rinde en Almansa un

*...en el homenaje
al maestro
José Conde García.*

merecido homenaje al gran maestro José Conde García. Organizado por antiguos alumnos, se dan cita numerosas generaciones de exdiscípulos, y entre ellos no puede faltar Pedro de la Asunción.

Al acabar el acto, los asistentes obsequian al maestro con autógrafos y dedicatorias. La de Pedro hacía su entrañable maestro es breve pero particularmente especial:

*El hombre que se consagra
al bien de sus semejantes,
de su vida los instantes,
con nimbos de gloria labra*⁽⁵⁴⁾.

*En 1963, Pedro
publica en el
periódico 'Corazón'
un artículo
ensalzando la figura
de D. José Conde.*

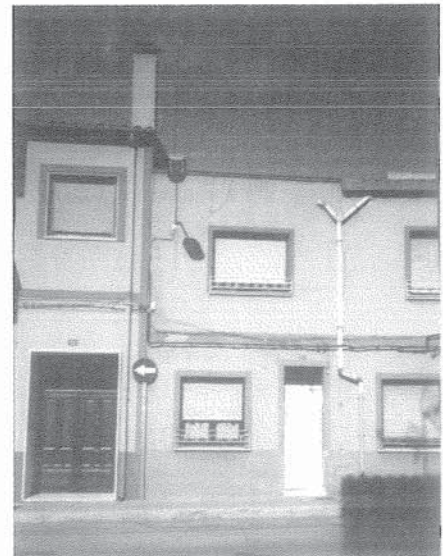
Al año siguiente, 1963, Pedro publica un artículo en el periódico *Corazón*⁽⁵⁵⁾ dirigido por su querido maestro. En estas líneas, Pedro ensalza la figura de Don José Conde García, deshaciéndose en elogios hacia su figura. El artículo, titulado «*Tener ilusión en aras de la cultura*» hace balance de la trayectoria vital de su maestro. Pedro emplea para ello un lenguaje conciso y directo pero a la vez elaborado y reflexivo. Estas líneas las reproducimos en el siguiente apartado, dedicado a la obra de Pedro de la Asunción.

*En 1964 publica
«Somos mortales».*

Llega el año 1964 y de nuevo, el periódico *Corazón* nos ofrece un escrito de Pedro de la Asunción. Se trata de «*Somos mortales!*», un relato dedicado «*A D. José Conde, ante la muerte de su querido hijo Pepe*⁽⁵⁶⁾».

*Su esposa Vicenta
fallece en junio de
1967; el 21 de enero
de 1968 lo hace
Pedro de la Asunción.*

Estamos en los últimos años de vida de Pedro. Su relato «*Somos mortales!*» se convierte en preámbulo de la desdicha y la derrota espiritual que va a suponer el fallecimiento de su esposa Vicenta el 29 de junio de 1967, precisamente el día de San Pedro. Unos meses más tarde, el día 21 de enero de 1968, Pedro deja de existir.



Casa natal de Pedro de la Asunción en la calle Santa Lucía. Hasta la década de los setenta la casa conservó un portón grande junto a una pequeña puerta para la entrada del ganado.

⁽⁵⁴⁾ Esta cuarteta de versos octosílabos aparece recogida en el libro de LÓPEZ MEGÍAS, F. R. y ORTIZ LÓPEZ, M. J., op. cit. pág. 160.

⁽⁵⁵⁾ Periódico Quincenal Infantil *Corazón* nº 143, Almansa, 30 de julio de 1963.

⁽⁵⁶⁾ El Periódico Quincenal Infantil *Corazón* ahora pasa a ser Periódico Mensual. «*Somos mortales!*» se recoge en el nº 147, Almansa, 29 de febrero de 1964.

3 - PEDRO DE LA ASUNCIÓN, POETA

Una vez analizada la biografía de Pedro de la Asunción Véliz, nos adentramos en su obra. Si bien su experiencia vital es muy interesante por la época histórica en la que se desarrolla, su singular obra es igualmente importante por la trascendencia social implícita en los contenidos de la misma. A través de sus composiciones, unas literarias y otras poéticas, nos acercamos al mundo que siente y vive nuestro protagonista. Son obras surgidas desde lo más profundo del alma creadora, que una vez han sido filtradas entre las redes de una consciente y comprometida convicción ideológica, emergen para vincularse con los más desprotegidos.

3.1 - Pedro de la Asunción, ¿el Miguel Hernández almanseño?

El refranero español, que es muy sabio, dice que las comparaciones son odiosas. En este punto no pretendemos comparar al gran poeta de Orihuela con nuestro Pedro. Obviamente sus trayectorias son distintas e intentar buscar símiles es algo atrevido. Sin embargo, y siempre guardando las distancias, hemos encontrado algunos hechos en sus respectivas vidas que sorprenden por su extraordinario parecido. Estos puntos comunes los localizamos en las etapas de la infancia y adolescencia.

Pedro de la Asunción y Miguel Hernández proceden de familia humilde. Tan sólo se llevan cinco años de diferencia, y ambos nacen en una localización geográfica común, el sureste español. Por lo tanto, sus primeras vivencias van a estar influenciadas por un contexto histórico análogo. Los dos son miembros de familias numerosas: ocho hermanos en el caso de Pedro, y siete en el caso del poeta oriolano.

Los respectivos padres se dedican al pastoreo de cabras. El padre del poeta alicantino, Miguel Hernández



Almansa 1950. Pedro con su hija Lola, de nueve años años, de pie, sujeta en su regazo al pequeño Antonio Miguel, que no ha cumplido todavía los tres años. El carro está ante la Iglesia de la Asunción, junto a la Fuente de los Patos, que como puede apreciarse tiene una ubicación distinta a la actual. Unas mujeres recogen agua de la fuente, cuando ésta abastecía de agua potable a la población.

Sánchez, aumenta el rebaño de cabras que posee, tras su matrimonio con Concepción Gilabert, hija de un tratante de ganado de Orihuela⁽⁵⁷⁾. Por su parte, el padre de Pedro, Juan Pío, de soltero pastor en una labor rural en el término de Almansa, tras su boda, reúne un pequeño número de cabras, que luego ampliará, y se establece de manera autónoma. Como era costumbre, y por tanto un hecho incuestionable, los hijos continuarán la profesión de cabreros heredadas de sus padres.

En ninguna de las dos casas pasan privaciones, ya que el negocio de las cabras les reporta dinero, pero ambos padres inculcan en sus hijos el valor del esfuerzo y del sacrificio. Aunque no tienen ninguna formación académica, son hombres de campo y poseen un rico patrimonio de conocimientos sobre el medio en el que trabajan, que les permite desenvolverse satisfactoriamente en la vida. Gestionan sus propios negocios, venden leche y derivados, como el queso de elaboración casera, carne, intercambian ganado, crían cabritos para después venderlos, etc. Además, son gente de gran intuición que ponen en práctica su sentido común. Lo que saben lo han aprendido por su cuenta. Conocen lo básico de la escritura y las matemáticas para no ser engañados en sus asuntos comerciales. Sus hijos desde pequeños respiran este ambiente de hombres que se han hecho a sí mismos.

Miguel al igual que Pedro vive en una modesta casa, en cuyo fondo se ubica el corral y las cuadras para el ganado. Desde muy pequeños están habituados a la presencia de los animales, así que sus primeras experiencias infantiles se desarrollan aquí, descubriendo un mundo fascinante con sus inocentes ojos. Pasan unos años, y ya un poco más crecidos, acompañan al campo a sus padres donde descubren otro nuevo mundo. *«En esta época Miguel entra en contacto con la naturaleza, que le deja una huella imborrable. Su contacto íntimo con la naturaleza le proporciona un conocimiento profundo de la vida elemental que, unido a su inteligencia y su espíritu despierto e intuitivo, dejará en él un sustrato de tal calado que resulta imposible entender su obra sin prestar cuidado a esta primitiva enseñanza»*⁽⁵⁸⁾. Esta cita muy bien podría aplicarse a las experiencias vividas por Pedro durante su infancia.

Miguel contempla y recorre los campos de la Vega Baja cercanos a su casa junto a su padre. Pedro hace lo mismo sobre los terrenos que su padre posee en el paraje de Los Carasoles, en las inmediaciones de Almansa. Cuando Miguel nace, Pedro tiene cinco años y en casa ya colabora activamente en las tareas que su edad le permite: limpiar las cuadras, repartir leche entre los vecinos y aprender de su madre los secretos para ordeñar a las cabras. De la misma manera, estas tareas también serán desempeñadas por Miguel cuando alcance los cinco años.

El tipo de escolarización durante su infancia es otro punto de común encuentro entre los dos niños. Su trabajo junto a sus respectivos padres les impiden llevar una regular asistencia a la escuela. El rebaño crece y sus progenitores necesitan ayuda, ya sea para las cotidianas tareas diarias, la sustitución en el supuesto de una enfermedad o el descanso tras largas jornadas semanales. El campo y los animales no ofrecen pausas. En Almansa se trabajan los siete días de la semana, excepto el día 6 de Mayo, Fiesta de la Patrona y el día de Navidad. Y a pesar de estas continuas ausencias los dos jóvenes pastorcillos

⁽⁵⁷⁾ Datos extraídos de la última, revisada y recomendable biografía del poeta de Orihuela: FERRIS, J.L.: *Miguel Hernández. Pasiones, cárceles y muerte de un poeta*. Ed. Temas de hoy, Madrid, 2002.

⁽⁵⁸⁾ FERRIS, J.L.: op. cit., pág. 33.

destacan académicamente sobremanera ⁽⁵⁹⁾.

Nuestro protagonista Pedro, intermitentemente asiste, después del trabajo, a las clases nocturnas de las Escuelas Nacionales. Miguel Hernández estudia en un colegio para pobres, las escuelas del Ave María (1918-1923). Será la etapa más larga de su educación, aunque no hay que olvidar las faltas de asistencias.

En 1923, Pedro cumple 18 años y tiempo atrás ha dejado los estudios en las clases nocturnas. Miguel ha superado con éxito los estudios primarios y posee extraordinarias cualidades que no pasan desapercibidas para los padres jesuitas. Deciden llevarlo al colegio religioso de más solera y raigambre en Orihuela, el Colegio de Santo Domingo. «*No era norma habitual subvencionar los estudios de un niño de clase humilde en un centro religioso de prestigio y 'de pago', aunque de vez en cuando se espigaba entre los muchachos de la escuela para encauzar aquellos talentos, una vez moldeado el espíritu, hacia carreras eclesiásticas* ⁽⁶⁰⁾».



Pedro de la Asunción rondando ya la edad adulta.

En estas fechas, Pedro ya ha sentido en sus propias carnes el sufrimiento por la incomprensión de su padre, que lo aparta de los estudios para llevarlo al campo, en donde le hace más falta para ayudarlo en las labores ganaderas. De nada ha servido el talento manifiesto del joven Pedro y las insistentes recomendaciones de su maestro, D. José Conde, hacia Juan Pfo, planteándole la posibilidad de que su hijo pueda ser becado por Herminio Almendros, entonces en Madrid, para continuar los estudios ⁽⁶¹⁾.

Pero Pedro no va ser el único perjudicado por el ordeno y mando paterno. Comienza el año 1925, Pedro tiene 20 años y cada vez va tomando más responsabilidades. Es el hermano mayor, el hombre de confianza y mano derecha del patriarca familiar, y lleva un considerable número de cabras. Su padre y sus hermanos conducen la otra parte del ganado por los terrenos bien propiedad del padre o arrendados por el Ayuntamiento en la zona del Hondo. Mientras tanto el poeta de Orihuela cumple 15 años. Estudia brillantemente el bachillerato y ya sueña con realizar alguna carrera que lo aparten de «*aquel mundo de boñigas y cabras al que se sentía irremediabilmente destinado* ⁽⁶²⁾». Pero estos deseos se truncan (de nuevo el paralelismo con la vida de Pedro es evidente). Una serie de circunstancias familiares hacen que el padre recorte gastos en el negocio. Despide al mozo que tiene contratado como pastor y pone en su lugar a Miguel. El padre además no quiere que su hijo termine siendo cura.

A todo esto hay que añadir que el hermano de Miguel, Vicente «*que ya venía ayudando en las labores de pastoreo, es un mozo de 19 años y parece dócil ante su voluntad. Miguel para evitar un agravio comparativo,*

⁽⁵⁹⁾ En el caso de Pedro, la referencia la encontramos en el Periódico Infantil *Corazón* nº 71. Por lo que respecta a Miguel Hernández la referencia es FERRIS, J.L.: op. cit., pág. 41.

⁽⁶⁰⁾ FERRIS, J.L.: op. cit., pág. 41.

⁽⁶¹⁾ El dato ha sido aportado por Lola de la Asunción Almendros, hija de Pedro.

⁽⁶²⁾ FERRIS, J.L.: op. cit., pág. 45.

no ha de ser menos que su hermano. Ha llegado el momento de valerse más que nunca de los hijos y toma la dura decisión de sacar a Miguel de Santo Domingo antes de que acabe su primer curso de bachiller⁽⁶³⁾».

La impotencia que debió sentir el joven Miguel puede compararse con la que pudo vivir Pedro⁽⁶⁴⁾, que como anteriormente apuntábamos veía en los libros y en el estudio los únicos medios nobles para promocionar socialmente. Y es que éstos dos personajes objeto de nuestra comparación aunque de origen humilde, muestran en estas edades una profunda sensatez y dignidad. Pero no todo es negativo. Su paso por la escuela siembra en ambos el amor hacia los libros y un gran deseo de aprender. Estas dos pasiones les acompañarán durante toda su vida⁽⁶⁵⁾.

Ahora sus misiones están en el campo, junto a las cabras, y junto a los libros. Este hecho nos llama poderosamente la atención. Es curioso subrayar como todos los días, cuando marchan al campo, llevan, además de la comida y los utensilios propios de un pastor, libros o periódicos. Celosamente guardados dentro de su zurrón, sirven de alimento para sus inquietas mentes.

Los dos pastores asistieron a clases más o menos regladas, pero su verdadera formación empieza después de abandonar la escuela. De forma autodidacta toman lo mucho o lo poco aprendido para llevarlo más allá. Sus experiencias vitales encerradas dentro de un entorno inmediato, encuentran su salida en las páginas de los libros o de los periódicos. Es así como proyectan sus deseos y escapan de la rutinaria monotonía que entraña el cuidado de un rebaño. No pueden seguir estudiando, pero por lo menos tienen el consuelo de cultivarse por cuenta propia.

El tiempo libre que les proporcionan sus trabajos es su mejor aliado. En los campos, mientras las cabras pastan o seestean, bajo un almendro o un cobertizo esperan la llegada de las musas de la inspiración. El terreno lo tienen abonado. Un medio rural tranquilo, el canto de los pájaros, el sonido del aire meciendo las espigas de los campos de trigo, el balido a los lejos de los animales... Escriben versos plagados de sugerente naturaleza en los sitios más inusitados: la tapa o las hojas interiores de un libro, un papel de estraza, un hueco en la página de un periódico⁽⁶⁶⁾. Cualquier sitio es válido si tenemos en cuenta la carestía del papel en esta época, y el escaso dinero que disponen los jóvenes pastorcillos.

Su extraña afición a escribir y leer no es entendida por sus progenitores. Éstos, además de no dejarles asistir a la escuela, no pueden consentir que pierdan el tiempo en cosas sin importancia mientras descuidan

⁽⁶³⁾ Idem, pág. 45.

⁽⁶⁴⁾ Según nos relata Lola, hija de Pedro, para su padre fue una gran frustración no poder continuar estudiando. Este hecho marcó profundamente al joven pastorcillo y poeta. Dado su carácter callado y sentado se compra una guitarra y busca consuelo en la escritura de artículos y poemas que llenan sus ratos de soledad en el campo. El abandono obligado de los estudios es un punto de inflexión en la vida de Pedro. Miguel Hernández, que también sufrió la imposición de su padre, supo seguir adelante gracias a su perseverancia y, por qué no señalarlo, a su tozudez. Sin embargo, Pedro, dotado de distintas cualidades, reprimió sus deseos ante el mandato paterno, encaminando sus pasos hacia una vida discreta, sin relevancia pública.

⁽⁶⁵⁾ La hija de Pedro conserva en su casa la biblioteca que su padre fue reuniendo durante toda su vida. Contiene libros de los más variados temas.

⁽⁶⁶⁾ En el caso de Pedro son varios los poemas que hemos encontrado entre las tapas o las hojas interiores de sus libros. Estos escritos poéticos, que más adelante reproducimos, tienen como temática la naturaleza y recogen el momento de inspiración, en íntima consonancia con el medio que le rodea, durante las jornadas de pastoreo. Otros escritos aparecen en hojas sueltas o en minúsculas libretas, repletas de pequeñas letras e impecable caligrafía.

sus obligaciones como pastores. En el caso de Pedro su padre se lo prohíbe y él acata sin replicar, pero Miguel, de carácter rebelde, se opone al criterio impositivo de su padre. En su casa los hermanos aceptan todas las órdenes sin despegar los labios. Por ello, la actitud de Miguel es reprendida con la correa. «Era el sistema de la época. En aquel tiempo, por cualquier motivo se presenciaban palizas a los hijos con la correa. De pequeño, Miguel se llevó muchos golpes en la cabeza⁽⁶⁷⁾». En la casa «se respira un ambiente de tensión, de silencio enfermizo⁽⁶⁸⁾».

Gracias a que Pedro fecha casi la totalidad de los poemas que escribe, sabemos que la prohibición paterna no tuvo que durar mucho, o por lo menos no fue efectiva. En cuanto a Miguel, la negativa de escribir y leer sí que se mantiene, obligando al genial poeta de Orihuela a realizar estas actividades de noche o a escondidas.

Un último nexo de unión lo hallamos en la poesía comprometida. Ambos, de ideales de izquierda, lucharán mediante la palabra contra el poder opresor y las injusticias.

A partir de aquí, las vidas paralelas de los pastores y poetas se bifurca. Su vida es escribir, pero mientras que Miguel emprende mil y una aventuras, infructuosos viajes a la capital de España en busca de fortuna literaria y profesional, penalidades, sacrificios y esfuerzos para conseguir llegar a ser poeta, Pedro acata con resignación su destino y se queda en Almansa, dedicándose durante toda su vida a las labores agrícolas y ganaderas. Lee y escribe poemas y artículos y, aunque para él es vital pues representa la expresión más profunda de su conciencia y de su creatividad poética, su forma de ser, callado, casi hermético y nada protagonista, le lleva a pasar inadvertido. De hecho, en la prensa local almanseña de los años veinte y treinta, tiempo en el que escribe gran parte de su obra, es difícil encontrar algo suyo. Durante este periodo ha surgido en Almansa un movimiento intelectual constituido por un grupo de personas con las inquietudes e ideales que encontramos en la Generación del 27.

«Las transformaciones modernizadoras de la industria (en Almansa) habían dado paso a un cambio social en el que las clases medias pasaron a cobrar un claro protagonismo tanto como impulsoras como demandantes de cultura⁽⁶⁹⁾». En este sentido, según apunta Avelina García, los factores que marcaron la creación literaria en Almansa durante las primeras décadas del siglo XX fueron «la prensa literaria y de opinión y la celebración de Juegos Florales (1913), concursos poéticos y tertulias». Además, «la prensa contribuyó a la transmisión de la poesía modernista y popular, y más tarde de los poetas de la Generación del 27⁽⁷⁰⁾».



Pedro de la Asunción sostiene sobre su rodilla a su hijo menor, Antonio Miguel, a principios de los cincuenta.

⁽⁶⁷⁾ FERRIS, J.L.: op. cit., pág. 53.

⁽⁶⁸⁾ Idem, pag. 53.

⁽⁶⁹⁾ Esta cita pertenece a la introducción de GÓMEZ CORTÉS, J.: *Prensa y Literatura almanseñas*, Jornadas Estudios Locales nº 3. Almansa, 2002.

⁽⁷⁰⁾ Texto extraído de la conferencia de GARCÍA COLMENERO, A.: «El espejo de la Puerta del Sol: Poetas almanseños de la Generación del 27», *Prensa y Literatura almanseñas*, Jornadas de Estudios Locales nº 3. Almansa, 2002.

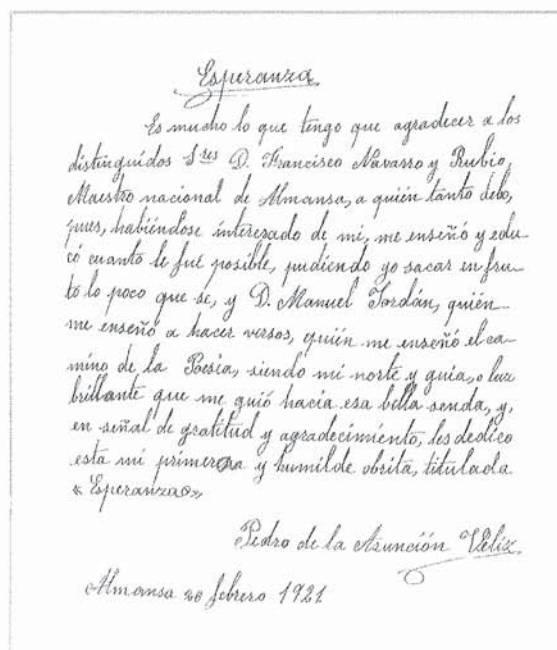
La vida cultural taciturna de la Almansa de las primeras décadas del siglo XX va a despertar gracias a la eclosión del mencionado grupo de poetas y escritores. Según esta autora vamos a encontrar dos tendencias en ellos: por un lado, los que publican su obra en la prensa local y acuden regularmente a tertulias y a encuentros entre amigos, y por otro, los que se desvinculan de la publicación periodística manteniéndose al margen de las actividades literarias. De los primeros, destacan Martín López, Luis Albertos González, Hortensia Martínez, Melchor García, Fernando Más, José Conde Gallego, Matías Ferrer, Ubaldo Fuentes y Herminio Almendros ⁽⁷¹⁾.

En el segundo grupo se encuadra nuestro protagonista Pedro de la Asunción. Por este motivo, es difícil encontrar referencias literarias suyas en los periódicos de la prensa local de entonces, aunque este hecho no implica que no escribiera. Todo lo contrario. Su obra, prácticamente inédita, ve la luz en el presente trabajo.

Existe un abismo entre los escritores del primer grupo y los del segundo. Los primeros tienen una cierta posición social: Herminio Almendros es hijo de ferroviario; Luis Alberto factor; su mujer Hortensia maestra, al igual que Fernando Más y Matías Ferrer; Ubaldo Fuentes es ingeniero y hombre de mundo, etc. El nivel cultural de ellos es alto. Son personas cultivadas que les permite relacionarse con miembros de la clase acomodada almanseña. Por el contrario, y en el otro extremo, se sitúan los escritores del segundo grupo, es decir, los que se apartan de publicaciones en la prensa local y de las actividades literarias y sociales. De nuevo, volvemos a resaltar la singularidad de Pedro, su humilde procedencia social y su inusitada condición de *cabrero y pastor-poeta*.

3.2 - Poesía y prosa de juventud: «Esperanza, trozos literarios»

En el año 1921, Pedro de la Asunción Véliz con tan sólo 16 años escribe su primera obra. «Esperanza, trozos literarios» es una colección de poemas y relatos que nos muestra, por un lado, la frescura de sus primeras creaciones literarias, y por otra parte, la preocupación por las desigualdades presentes en la sociedad de su época. En este sentido, la primera obra de Pedro sienta las bases de su futura producción escrita: el compromiso social y la denuncia de la injusticia. Este conjunto de escritos aparece recogido en un cuaderno de 14 por 16 centímetros. El autor utiliza plumilla y emplea una exquisita caligrafía y cuidada ortografía. La estructuración de los poemas y relatos que aquí se reproducen guardan el orden del original.



«Esperanza», manuscrito de Pedro de la Asunción Véliz, fechado el 26 de febrero de 1921.

⁽⁷¹⁾ Para profundizar más sobre la vida y obra de estos autores, véase *Prensa y Literatura almanseñas*, Jornadas de Estudios Locales nº 3. Almansa, 2002. De la página 82 a la 95.

«Esperanza, trozos literarios»

Es mucho lo que tengo que agradecer a los distinguidos Sres. D. Francisco Navarro y Rubio, Maestro Nacional de Almansa, a quien tanto debo, pues, habiéndose interesado de mí, me enseñó y educó cuanto le fue posible, pudiendo yo sacar en fruto lo poco que sé, y D. Manuel Jordán, quién me enseñó a hacer versos, quién me mostró el camino de la Poesía, siendo mi norte y guía, o luz brillante que me guió hacia esa bella senda, y, en señal de gratitud y agradecimiento, les dedico ésta mi primera y humilde obrita, titulada «Esperanza».

Pedro de la Asunción Véliz. Almansa, 26 febrero 1921

«Tardes de otoño»

El viento cruza alegre y vencedor, arrebatando de los árboles las hojas, que aunque han perdido ya su hermoso verdor, trocándose en un amarillo pálido, aún despiden suaves aromas.

Van cayendo haciéndolas volar el viento, como si fueran grandes bandadas de doradas mariposas...

Los pajaritos cantan en medio de la arboleda, pero cantan tristes, como si lloraran, al ver que sus nidos van quedando sin abrigo. Ven con amargura que el invierno se acerca, y entonces ¡pobrecitos, no tendrán donde resguardarse del frío...!

«La pelota»

En la plaza de un pueblecito se reúnan todos los días muchos niños, para jugar.

Entre todos había dos, llamados, Enrique y Miguel; el primero de padres ricos y poderosos, y el segundo por el contrario, de padres tan pobres y humildes, que tenían que trabajar sin descanso, para poder comer.

Enrique nunca quería que fuera en su partido Miguel, y muchas veces decía:

- A mi lado no quiero que venga ningún mequetrefe, tan pobre como Miguel.

Y éste obedeciendo, se apartaba con los puñitos apretados rabiosamente, pero pronto volvía, diciéndole:

- Ningún chico de mi igual me ha llamado mequetrefe, nada más que tú; pero... te perdono.

Un día Enrique llevó una hermosa pelota de goma, que le había regalado su papá, y todos los niños que allí había, tomaron parte en el juego, excepto Miguel, que por ser el más pobre de todos, no le había dejado el orgulloso Enrique.

El pobre niño veía como con amargura sus compañeros se divertían jugando a la pelota, mientras él se desesperaba. Al poco rato y cuando más divertido era el juego, fue disparada por un jugador, la pelota, con tan mala fortuna, que fue a caer en el alto tejado de una casa.

La desesperación de Enrique no tuvo límites, rompiendo a llorar amargamente.

Los jugadores, temiendo sus iras, apretaron a correr, dejándolo sólo en medio de su dolor.

Pero Miguel, que había presenciado toda la escena con tristeza, se le acercó diciéndole amablemente:

- ¡No llores; pobre Enrique! Si yo pudiese alcanzar tu pelota...

- ¡Vete, vete; le interrumpió Enrique, no me hables, no te acerques a mí siquiera!

Y volvióse a su casa sin cesar de llorar.

Miguel quedó solo, y, reflexionando un poco se encaminó a la casa en cuyo tejado se había colado la pelota, y rogó a la dueña le dejase subir por ella, pero se negó a ello rotundamente.

- ¡Por favor señora, insistió Miguel, déjeme que suba al tejado y alcance la pelota de mi desventurado amigo; por lo que más quiera del mundo!

Y la buena señora, sintiendo en el fondo de su corazón las tiernas palabras del niño, contestó:

- Sube, pero ten cuidado de no caerte...

- No se apure usted, ya llevaré yo cuidado. Y rápido como la ardilla, trepó por las agrietadas paredes de la parte trasera de la casa, empleando para ello la agilidad de un gato.

En menos de cinco minutos llegó al tejado, no sin gran peligro de muerte, pudiendo al fin alcanzar la deseada pelota.

Volvió a bajar, y dando las gracias a la buena mujer, corrió con el corazón lleno de alegría, a casa de Enrique. Éste, mientras tanto, se hallaba en sus ricas habitaciones, llorando la pérdida de la pelota.

- ¡Mi pelota... mi pelota... yo quiero mi pelota! Clamaba con desesperación.

- ¡No llores Enriquín mío, no llores; cálmate, decíale su mamá tratando de calmarlo, yo te compraré otra que sea más bonita!

- ¡Sí, pero no será tan hermosa, no botará tanto como la colada! y siguió llorando.

Un cuarto de hora después se presentaba Miguel ante el desconsolado niño.

- ¡Enrique! Exclamó entrando en su aposento. Éste volvióse y al ver a Miguel gritó colérico:

- ¡Ah, eres tú! ¿quién te ha autorizado para que entres en mis habitaciones?

- ¡Tu mamá! Contestó Miguel con voz débil.

- Bien ¿y qué vienes a buscar aquí?. Habla pronto y vete.

- He venido a traerte la pelota; al fin logré alcanzarla del tejado. ¡Toma!

- ¡Cómo! ¡Tú! ¡Ah, otra vez he recuperado mi hermosa pelota! ¡Qué alegría!

En aquel momento entró Doña Antonia, la madre de Enrique.

- Ahora si que estarás contento; dijo, este jovencito te ha traído tu pelota.

- Sí mamá; estoy contentísimo... gracias a él, pero... cuéntenos Miguel ¿Cómo la pudiste alcanzar tan alto como estaba?

Aquí el noble niño refirió todo cuanto le había pasado, terminando así:

- ...y una vez alcanzada la pelota, apretándola yo contra mi corazón palpitante, corrí ligero en busca tuya, pensando que estaría llorando con verdadero dolor, por creer que ya no lo encontrarías.

- ¡Ah, Miguel, que bueno has sido conmigo, mientras yo te despreciaba. Nunca he querido que vinieras a mi lado, y muchas veces no te he dejado jugar; cuánto ingrato he sido contigo! ¡Perdóname! Y cayó de rodillas a los pies de Miguel. ¡Desde hoy seremos los dos mejores amigos!

- ¡Oh, hijo mío, murmuró doña Antonia enternecida, por fin has dejado de ser orgulloso con los pobres, gracias a una pelota... y a la nobleza de un niño!

«La alborada» (Soneto)

La aurora nace sonriente a lo lejos
con sus refulgentes rayos dorados;
a la tierra todos son enviados
y en el mar se ven sus bellos reflejos.

De las ramas de los sauces, ya viejos,
saltan los pájaros por todos lados
saludando al alba. Ya los ganados

pasturan en los prados, no muy lejos.

A la fresca fuente los aldeanos
van llegando en tropel. Cantan sin pena,
retratada en sus rostros la alegría.

En el claro estanque cantan las ranas.
El campesino empieza su faena,
y... así es como empieza el nuevo día.

«El robo del real o los hijos del jardinero» (Diálogo)

La escena representa la fachada de una casa de rica apariencia, en cuya puerta está barriendo Balbino, criado de D. Patricio, que llega precipitado de la casa.

D. Patricio y Balbino.

- D. Patricio (en mangas de camisa y con un palo en la mano, mirando hacia la calle, furioso):
¡Ah, gandules esperaos
que os atrape! ¡Ah, malditos,
no se esperan, van corriendo
como un gamo, los muy pillos!
¡Cuando los tenga en mis manos
les daré su merecido!
¡Hijos de la piel del diablo!
¡Llorarán arrepentidos
pidiendo perdón!...
- Balbino (asustado): ¡Señor!
¿qué pasa, qué ha sucedido?...
- D. Patricio: ¡Míralos,
y aún van volviendo la cabeza!
- Balbino: ¡Señorito!...
- D. Patricio: ¡Y se rien!
- Balbino: Pero diga mi buen amo don Patricio...
- D. Patricio: ¡Con qué gusto les daría
una de palos con ruido!
- Balbino (aparte): (No me quiere contestar;
pero ¿qué será, Dios mío?)
- D. Patricio: ¡Debieran estar radiando
esos malditos chiquillos!
- Balbino: ¡Ay, qué miedo, Virgen Santa!
- D. Patricio: ¡Me llevarán al suicidio
si no cesan! ...
- Balbino: ¡Por favor,
explíqueme este conflicto
que me ha llenado de espanto,
¿qué sucede, don Patricio?
- D. Patricio: ¡Los hijos del jardinero!...
- Balbino: Son muy buenos, pobrecitos;
son incapaces de hacer daño
a nadie.
- D. Patricio: ¡Pero Balbino!
¿qué estas diciendo, si acaban
de robarme veinticinco?...
- Balbino: ¡Cómo! ¡Calle, es imposible!
¡Juraría que esos chicos
son inocentes!
- D. Patricio: No jures;
te condenarás.
- Balbino: ¡Dios mío!
¿Y es posible? ¡No lo creo!
Pero diga señorito
¿qué son, duros o billetes
de banco, lo que esos niños
dice usted que le han quitado?
- D. Patricio: No es tanto, pero de fijo
que se diferencia poco;
son céntimos veinticinco.
- Balbino: ¡Ah, vamos, pues siendo así
un tanto me tranquilizo!
- D. Patricio: ¿Ves como tengo razón?
- Balbino: Lo comprendo don Patricio,
pero parece mentira
que usted, un señor tan rico,
tan sólo por un real
haya movido este lío.
- D. Patricio: No me hables de esa manera;
cállate y no seas ladino;
¿es que la razón me niegas?
- Balbino: No señor; lo que yo digo
es verdad pura. Y ¿cómo
el robo se ha cometido?
- D. Patricio: ¿Que cómo? pues mira, escucha
de contar es muy sencillo;
pero no, quiero que sepas
todo esto desde un principio.
- Balbino: Como usted quiera.
- D. Patricio: Anoche,
y ya bien oscurecido...
- Balbino: Ya lo creo, eran las doce.
- D. Patricio: ... Cuando volví del casino,
y esto fue sin darme cuenta,
-

- pues de sueño iba rendido,
dejé sobre la mesita,
si bien recuerdo, un realito.
Pasé la noche tranquilo
durmiendo como un bendito.
- Balbino: Lo sé ya, no me lo diga;
pegaba cada ronquido
que hacía temblar la casa...
y gracias al equilibrio
que ésta hacía con maestría
abajo no se ha venido.
Venga prosiga y al grano,
que mi vida está en un hilo.
- D. Patricio: Y hace poco, esta mañana,
me ha despertado un ruido
extraño. Sin detenerme
en reflexionar, de un brinco
he saltado de la cama,
y con gran cuidado y sigilo,
tras la puerta he escuchado
aguzando allí mis oídos.
Como nada se oía
el sueño interrumpido
quise proseguir de nuevo
pero ¡San Crispín bendito!
en el sepulcral silencio
que reinaba, se oye: 'Chito'.
Yo he quedado aterrado
de miedo; el rostro lívido,
las piernas enflaquecidas
y al suelo por poco caigo
exhalando: «¡Dios me valga,
mi casa asaltada ha sido
por una terrible banda
de feroces asesinos!».
- Balbino (aparte): (Este tío está soñando,
¡en esta casa bandidos!
del miedo le habría dado
pulmonía para un siglo).
- D. Patricio: No me atreví a moverme
ni aun a pedir auxilio;
mis pulmones se aflojaron
mis fuerzas habían huido...,
pero aún quedóme valor
para correr el pestillo
- de la puerta, para abrirla...
- Balbino (aparte): (¡Qué valiente es este tío!)
- D. Patricio: ...Y todo lleno de... miedo
pude salir al pasillo,
pero pronto me di cuenta
de lo que había ocurrido:
al llegar a la mesita
¡qué sorpresa santo Cristo!
vi que había 'volao' ya,
sin saber cómo, el realito.
- Balbino: ¡Pero!...
- D. Patricio: Calla que termine
de una vez y préstame oídos:
mi asombro iba en aumento,
pero aún más he crecido
al ver correr a dos bultos
del jardín por el camino.
Yo, entonces, ya medio loco
le he gritado: ¡Ah, pillos
esperaos que os dé
a cada cual el castigo
que os merecéis! Mas ellos,
de estampía han salido,
al verme. ¿Sabes quién eran?
¡del jardinero los hijos!
- Balbino: Me habéis convencido al fin;
pero si eso han hecho, ha sido
por pura necesidad.
Tenga en cuenta don Patricio
que están en la miseria.
Yo, por favor os suplico
que los perdonéis.
- D. Patricio: ¿Qué dices?
¿Perdonar? ¡Con el presidio!
- Balbino: Tenga un poco de piedad,
y no hable así; ¡me horrorizo!
- D. Patricio: Si callaras, callaría.
- Balbino: Cuando perdone a esos niños
callaré.
- D. Patricio: Pues me parece
las canas te habrán salido
cuando así sea.
- Balbino: No lo creo,
porque yo ya he encanecido.
- D. Patricio: Bueno, déjate de chistes

- y ¡a trabajar con abínco!*
- Balbino (aparte): (Que trabaje el 'cucu'). Oiga por última vez.
- D. Patricio: Balbino, ¿te callas o me enfado?
- Balbino (como embebido en sus pensamientos):
Esos niños han nacido nada más para sufrir, su padre ya es viejecito, y trabajar ya no puede; por eso dejó el servicio que ejercía de jardinero. ¡Qué bueno era el pobrecito! Y esas pobres criaturas que usted ha poco ha visto, trabajan con grande fe por ganar un panecillo, con el cual aplaque el hambre su pobre padre querido. Como no todos los días son pascuas, hoy habrá sido 'pa' esos niños lo contrario, y, quizá habrán tenido que robar para comer. No lo dude, don Patricio; ya ve qué triste es todo esto. ¡Yo de nuevo le suplico...!
- D. Patricio: Basta ya; más no supliques, que será en vano.
- Balbino (aparte): (¡Recristo, qué testarudo!) ¡Señor...!
- D. Patricio: Ni señor ni señorito. ¡Pues no quiere que perdone a esos muñecos malditos, que son gente miserable entre pobres y mendigos, después de haberme robado un real! ¡Todos sus delitos los purgarán en la cárcel, o en un inmundo presidio! Si al fin fueran de mi rango, hubiera hecho un sacrificio...
- Balbino (aparte): (Nada, que no hay quién lo saque de sus trece. Si prosigo
- por ese 'lao' nada saco; a ver si algo, al fin consigo echando por el opuesto, y... obrando con cuidadito: inventaré una mentira de las gordas, que se han visto.) Serán pobres, pero dentro de algún tiempo, serán ricos; llegarán a vuestro rango.*
- (Aparte): (que es el más aborrecido) y disfrutarán...
- D. Patricio: ¡Robando!
Así es como esos dos pillos querrán traspasar los límites que les señaló el destino.
- Balbino: Se equivoca; no es así aunque hoy se hallan 'escurrido' un poco hacia ese lado.
- D. Patricio: Pues no comprendo, Balbino cómo puede ser.
- Balbino: Muy claro.
Allá en América, un rico hacendado, es habitante, que parece un pobrecito, y es dueño de muchas tierras que, regadas por los ríos más caudalosos, que pasan, cada año han producido fenomenales cosechas, hasta que han enriquecido a dicho dueño y señor. Y resulta que aquel tío de esos niños es pariente. Como ya está envejecido, ponto a España volverá, y a sus pobres sobrinitos heredará sus millones, y entonces... ¡ya serán ricos!
- D. Patricio (aparte): (Ya comprendo...)
- Balbino: Y ahora, mi amable señorito ¿los perdonará?
- D. Patricio: ¿Por qué?
- Balbino: Porque como usted, son ricos.
- D. Patricio: Pues bien, quedan perdonados;

*¡son tan buenos, angelitos!
(A media voz, y al oído de Balbino).
Así luego podré hacer
un negocio muy bonito:
cuando ellos tengan millones,
les recordaré el realito
que me robaron, y entonces,
¡claro! por cubrir delitos,
sin titubear me darán
unos cuantos milloncitos,
para que mi boca calle
y mis ojos no hayan visto
nada.*

- Balbino: *Eso está bien pensado;
será un negocio magnífico.
(Aparte): ¡Ah, por fin los perdonó!*

*gracias a un invento mío;
me refiero a la mentira
que por mí al mundo ha salido;
pero en cuanto a los millones,
ya puede estarse tranquilo;
ni pasarán por su mano,
ni harán peso en su bolsillo...).*

- D. Patricio: *¡Prepárame el desayuno,
que me desmayo, Balbino,
y déjate ya de hablar,
por favor, yo te lo pido,
(suplicante)
y a ti si no te lo dicen...!*

- Balbino: *Voy corriendo don Patricio,
pues se me había olvidado,
(Aparte): (pero... ¡al fin he vencido!).*

«Canción pastoril»

*Soy el alegre pastor
olvidado desde niño
y cantando con amor
pude vencer al dolor,
meciéndome en el cariño.
Voy guardando mi ganado,
aspirando mil aromas,
y contento ya he llegado
al risueño y verde prado
rodeado de palomas.*

*No envidio vanas riquezas,
las dichas ni los placeres;*

*en mí no existen pobreza,
aunque soy pobre, rarezas...
solo cumplo mis deberes.*

*No hay otra cosa más bella
que del alba la salida:
su resplandor que destella
y contra todo se estrella
despertándonos con vida.*

*En los brazos amorosos
de la soledad, descanso,
y en los bosques más frondosos
de flores bellos y hermosos,
duerme mi ganado manso...*

«Antoñín»

Antoñín era un niño bueno, pero muy desgraciado; se ve que sólo había nacido para sufrir. Solamente contaba con diez años, y ya tenía que ganar para el sustento de él y de su madre, ya anciana, y enferma desde hace tiempo. Muchos días volvía a su casa desesperado porque no había podido recoger un pedazo de pan, para que su madre pudiera llevarse a la boca. Había que ver cómo se ponía el pobrecito; parecía un hombre hecho y derecho.

*- ¡Dios mío, esto no puede ser: mi madre muriendo de hambre, teniendo yo los brazos libres! ¡Esto es una vergüenza!
Después, calmándose un poco, se dirigía a su madre diciéndole:*

- ¡Oh, no te apures, madrecita mía; yo buscaré trabajo, y con lo que gane podré darte de comer, y hasta

comprarte medicinas para que te pongas buena!

Y salía de su casa, todo lleno de esperanzas; pero era inútil; en ningún sitio encontraba trabajo; y aburrido y loco de dolor, tenía que implorar la caridad pública.

Un día cuando volvía a su casa contentísimo porque había recogido las caritativas limosnas, comida para que su pobre madre pudiera aplacar el hambre que la devoraba, le salieron al paso, dos mozalbetes que, sin consideración de ninguna clase, empezaron a golpearle brutalmente con un bastón, quitándole después el producto de las limosnas, que él con tanto afán guardaba.

Pero Dios no abandona nunca a los buenos y, como si hubiese sido mandado por Él mismo, acudió en socorro de Antoñín, un niño escolar, dotado de atléticas fuerzas, el cual, sin detenerse en reflexionar, lanzóse sobre los agresores del desgraciado niño, y, de dos soberbios puñetazos les hizo rodar por tierra, diciéndoles:

- ¡Ah, bribones! ¡No os da vergüenza ponerlos con un inocente niño que ni siquiera tiene fuerzas para defenderse? ¿por qué no os ponéis conmigo?

Después levantó del suelo al niño apaleado, el cual le miraba con ojos de agradecimiento, y siguió:

- ¡Oh, pobre niño, que mal parado has quedado!

- ¡Sí, pero no siento que me hayan pegado, contestó Antoñín, lloroso, sino que me han quitado la comida que guardaba para mi pobre madre, que está muriendo de hambre!

- ¡Pobre niño, pobre niño..., repetía el defensor de Antoñín, enternecido, toma mi merienda, y súplete con ella! Y se la alargó cariñosamente.

- ¡Oh, gracias, gracias! balbuceó Antoñín, lleno de alegría, mientras besaba las manos de su defensor, regán-dolas con ardientes lágrimas, ¿cómo te llamas?

- Me llaman Pedro, respondió.

- No lo olvidaré jamás; quizás algún día pueda devolvarte el bien que hoy me has prestado. Mi nombre es Antoñín. Y se despidieron cariñosamente, con lágrimas en los ojos.

Pasó el tiempo. La madre de Antoñín murió, y él trabajaba en una gran fábrica de calzado, de la cual era encargado el padre de Pedro.

Éste y Antoñín todos los días se veían y, hasta los ratos que tenían desocupados jugaban juntos.

Pedro, que ayudaba a su padre en sus quehaceres, un día tuvo necesidad de llevar una gran cantidad de dinero, a los dueños de la fábrica. Pero cuando más tranquilo iba por una calle solitaria, salieron del quicio de una puerta, dos hombres, armados cada cual de un tremendo cuchillo, tratando de abalanzarse sobre el atolondrado niño. Pero, ¡oh, sorpresa! cuando más perdido se hallaba Pedro, vio llegar a su amigo Antoñín, que sospechando algo malo lo había seguido, el cual, abrazándose a su cuerpo y dejando al descubierto su pecho, les gritó a los dos ladrones:

- ¡Aquí tenéis mi pecho: blandid en él vuestros cuchillos...! ¡pero respetar la vida de mi buen amigo Pedro!...

Ávidos de sangre aquellos dos hombres sin entrañas, al ver que no podían lograr su intento de robo, por impedirlo aquel valeroso niño, clavaron sus mortíferas armas en su corazón. Y el fiel amigo de Pedro, cayó bañado en sangre, en sus brazos, balbuciendo con voz moribunda:

- ¡Adiós Pedro; muero contento porque al fin pude pagarte mi deuda de gratitud!...



Reunión familiar. A la izquierda, arrodillado, aparece Pedro.

«A mis queridos condiscípulos»

«Optimista es el que todo lo ve de color de rosa, es decir, que cree que todo le va a salir bien; pesimista es todo lo contrario. Debemos ser optimistas; pero a condición de ser buenos, inteligentes, instruidos y laboriosos, pues el que no reúna tan excelentes cualidades, nada bueno puede esperar».

Esto es lo que nos dictó y explicó delicadamente nuestro querido Maestro, Don Francisco Navarro, la otra noche. Acerca de esto he pensado escribir el siguiente cuentecito, para que sirva de ejemplo.

En la época en que estalló la guerra, Antonio y Manuel, tuvieron que marchar a incorporarse en filas, para defender valerosamente su Patria. El primero era de rostro simpático y risueño, y de buenos sentimientos. Aún recordaba la última caricia que le hizo su madre, antes de partir.

- ¡Pobrecita, qué sola ha quedado! decía, pero... ahora voy a defender a mi Patria, que es defender a ella también. Lucharemos heroicamente con nuestros enemigos y, cuando hayamos ganado la batalla, volveremos victoriosos, cayendo en los brazos amorosos de nuestras madres. Así pensaba Antonio, por lo cual era optimista. Manuel, por el contrario, de rostro sombrío y seco, tenía la desgracia de ser pesimista; siempre estaba pensando en cosas tristes y desagradables.

- ¡Ya no volveré a ver a mi anciana madre!, exclamaba entre sollozos, morirá de hambre y de pena, mientras que yo, ¡pobre de mí! perderé la vida en medio del combate y, después nuestra Patria será vencida por nuestros enemigos...

Antonio no cesaba de decirle mientras lo apretaba cariñosamente contra su pecho:

- Ten valor, hombre, ten valor; no pierdas la esperanza. Mientras luchemos en la guerra, nuestras madres estarán rezando por nosotros, y, ¡ya verás como volvemos sanos y salvos!

Manuel no respondió; sus ojos se habían inundado de lágrimas.

Algunos días después llegaron al frente de batalla. La lucha era encarnizada; los hombres caían bajo de una espantosa lluvia de metralla, que uno y otro adversario se lanzaban.

Nuestros amigos combatían juntos; Antonio animaba a su amigo, sin dejar de luchar; pero de pronto éste desapareció. Inútil fue que lo buscara con la mirada, no apareció.

- Alguna bala le habrá quitado la vida, balbuceó, ¡bendito sea!, y andando como pudo por entre centenares de muertos y heridos, y a través de una lluvia de balas, pudo llegar a donde más recio era el combate.

¿Qué había sido de Manuel? El infeliz muchacho, temeroso de perder la vida, como les pasó a muchos de sus compatriotas, habíase ocultado entre la maleza, y cuando ya habíanse alejado sus compañeros, levantóse de un salto y, respirando fuertemente, se dispuso a volver al poblado; pero ¡oh, sorpresa! unos aviadores enemigos habían aterrizado, no muy lejos, con su aeroplano, y al darse cuenta de su presencia, le hicieron que se rindiera, llevándose lo prisionero.

Unos momentos después, el aeroplano con sus tripulantes, perdíase entre las nubes.

Mientras tanto, Antonio seguía batiendo al enemigo. El recuerdo de su madre le animaba; marchaba en primera línea; su brazo era para sus adversarios un rayo de muerte; un ardor heroico inflamaba su pecho; pero de pronto, una bala enemiga hirió su cabeza, cayendo al suelo sin vida. Así terminó aquel héroe infatigable.

Los dos aviadores que cogieron a Manuel prisionero, lo condujeron ante el general en jefe de las huestes enemigas, el cual le amenazó de muerte si no declaraba inmediatamente el plan que habían trazado sus compatriotas, para ganar la batalla, pues la victoria era casi cierta.

Manuel se resistió un poco, pero pensando que sería horriblemente martirizado si no declaraba, traicionó a su Patria, la cual fue vencida y saqueada, por sus enemigos.

Algún tiempo después fue puesto en libertad, y cuando volvió a su país, fue pasado por las armas, por traidor a su Patria.

Antonio fue optimista y pudo tener una muerte gloriosa.

Manuel por el contrario: guiado del pesimismo, fue cobarde y traidor de su Patria, teniendo al fin una muerte desastrosa y ruin.

Reflexionar un poco, y comprenderéis lo que he querido decir...

«Ilusión» (Soneto)

*Yo quisiera en un barco ir navegando
en un mar que las brumas fueran flores,
y aquel barco vistiera mil colores,
y el mar armontas fuera bramando.*

*Y sus aguas de oro, el buque cortando,
produciendo murmullos soñadores,
que brotaran de ellos mil ruisseños,
y que amores todos fueran cantando.*

*Mil palomas el espacio cruzaran,
y alegres lanzaran sus arrullos,
besando después mi barco, amorosas.*

*Si mis ilusiones se realizaran
oiría encantado los murmullos...,
pero... ¡oh, todo fantasías engañosas!...*

«Desventuras recompensadas»

D. Ricardo era un hombre avariento y miserable. Frisaba en los cincuenta y era soltero. Vivía en una triste casuca que tenía en la ciudad. También era dueño de un caserío medio en ruinas, que le habían heredado sus padres. En dicho caserío tenía una punta de ganado lanar, con cuyo producto se mantenía. El ganado era guardado por tres pastores, jóvenes y robustos, y un zagal. Éstos se quejaban continuamente, porque el corto sueldo que ganaban, no bastaba ni aún para cubrir las más apremiantes necesidades de la vida. Muchos días tenían que ayunar por falta de comida, y, como vulgarmente se dice, se quitaban el hambre a bofetadas.

Un día le dijeron a D. Ricardo que si no les subía el jornal, se irían de con él, dejando el ganado abandonado. Pero aquel hombre miserable, mientras se fumaba un rico habano, les contestó:

- El sueldo no os lo subiré; podéis iros cuando os dé la gana. Si vosotros no queréis servirme por el mismo jornal que hasta aquí os he dado, otros vendrán, quizás más listos que vosotros, y ocuparán vuestros puestos, mientras que vosotros vaguéis por el mundo, errantes, sin poder comer siquiera, pues ya sabéis que el trabajo está muy escaso en todas partes.

Los cándidos pastores creían que todo lo que les decía aquel hombre sin entrañas, era cierto y, ante el temor de morir de hambre, como les había dicho, se resignaron con su suerte, como humildes corderos.

Pasó el tiempo y los pastores aún seguían en aquel caserío inmundo, nido de toda clase de alimañas.

D. Ricardo, de vez en cuando los visitaba, para reñirles o poner faltas en todo lo que hacían, y después se marchaba tan satisfecho.

Aquellos desdichados de nuevo le rogaban que les subiese el sueldo, pero él seguía en sus trece; no había quién lo convenciese.

Para mayor calamidad de los pastores, un día echaron de menos algunas reses en el ganado.

Las buscaron sin cesar por aquellos contornos, preguntaron a las gentes por ellas, pero nadie las había visto. Sus pesquisas resultaron infructuosas.

Cansados ya de buscarlas y sin tener esperanzas de ellas, volvieron rendidos a la casa. En sus tostados rostros reflejábanse la desesperación. ¿Qué les diría cuando volviera D. Ricardo?

Al día siguiente, cuando volvió el amo, los pastores trataron de contarle lo que había pasado, pero ninguno de ellos se atrevían. Al fin, Juan, que era el mayoral del ganado, armóse de ánimo y, con entrecortadas palabras le refirió lo ocurrido, mientras él se quitaba un peso de su conciencia, añadiéndolo al temor.

Pero ¡cosa rara! D. Ricardo recibió la noticia, sin exaltarse, como ellos creyeron desde un principio.

Aunque su boca parecía al lanzar palabras injuriosas, la de una víbora, los infelices pastores callaban, escuchando a su verdugo.

- Ya estoy cansado de sufrir vuestras necesidades: después del mal comportamiento que me estáis dando ¿ahora venís con que os faltan algunas reses?... Corto era el salario que habéis ganado hasta aquí, pero desde este momento aún será más corto; ganabais dos reales, ahora ganareis uno, mientras no encontréis las reses que os faltan.

El pobre Juan y sus compañeros se quedaron viendo visiones. Antes con dos reales no podían comer, ¡y ahora con uno!... ¿Qué iba a ser de ellos?

Quedarse allí les horrorizaba, pero a abandonar aquellos lugares no se atrevían.

Desde aquel día tuvieron que ser como los animales: comían hierbas para no morir de hambre.

Al otro día, cuando volvieron a contar el ganado, quedaron como petrificados: faltaban algunas reses más.

Inútil fue que las buscaran; no aparecieron por ninguna parte.

Al día siguiente sucedió lo mismo: al contarlas faltaban otras tantas.

Así trascurrieron otros dos o tres días más; las ovejas desaparecían misteriosamente, pero el ladrón no se veía por lado alguno.

Los pastores estaban desesperados.

Cuando volvió D. Ricardo y se enteró de lo que ocurría, fingió ponerse como una verdadera furia.

- ¡Vosotros lo habéis querido: desde este momento guardaréis el ganado sin recibir de mí dinero alguno!

- ¡Entonces guárdelo usted, contestó Juan, ya fuera de sí, nosotros ya hemos tomado una resolución, y nos marchamos de aquí!...

- Si tal cosa intentareis perderíais más, agregó D. Ricardo con aplomo, daría parte a la justicia, haciéndole creer que vosotros me robabais el ganado, para venderlo a cualquier negociante que se os presentaba, y entonces, indudablemente, iríais todos a parar a un presidio.

Aquel hombre miserable los engañaba sin tener compasión de aquellos desventurados.

- ¡Suframos con resignación! murmuró Juan, y él y sus infelices compañeros, temiendo las amenazas de su amo, se resignaron, quedándose en aquel sombrío caserío, que amenazaba venirse al suelo, como verdaderos esclavos.

Juan animaba a sus camaradas diciéndoles que si Dios no los tenía en olvido, algún día podrían disfrutar lo que antes habían padecido; pero para ello era preciso cazar al ladrón que les robaba el ganado, y que tan malos ratos les hacía pasar.

Aquella noche, el hambre no les dejaba morir, y el buen Juan les dijo:

- Coged cada uno vuestro garrote, y apostémonos tras la puerta de la casa. Quizás demos con el ladrón, y entonces...

Así lo hicieron; cada uno enarbolando su pesado garrote, se ocultaron tras la pesada puerta del caserón.

Así transcurrió un buen rato.

Reinaba un silencio sepulcral.

Juan no cesaba de mirar a través de las hendiduras de la puerta; y cuando ya se iban a retirar para descansar un rato, al ver que nada habían podido descubrir, percibió un ligero rumor de pasos que se acercaban y, mirando con más interés, pudo distinguir, gracias a la plateada luz de la luna, un bulto negro, que merodeaba por la parte de afuera de la casa.

Juan advirtió a sus compañeros su descubrimiento, y se prepararon para el ataque.

Poco después abríase de par en par la pesada y desvencijada puerta del caserío, siendo franqueada por un tremendo lobo que, con paso seguro y reposado, entraba en la casa resueltamente, como si lo hubiera hecho otras veces.

Una lluvia de palos cayó sobre su cuerpo. Juan y los suyos habían descargado furiosamente sus garrotes contra el animal.

Éste, sin oponer resistencia, cayó al suelo inerte como un fardo.

Los pastores se apresuraron a recoger al lobo en son de triunfo. Pero, ¡oh, sorpresa! al agarrarlo quedaron con la piel en las manos. Bajo de aquella había un hombre.

Entre Juan y sus compañeros lo llevaron a la cocina y, a la débil luz de un farolito lo pudieron conocer.

¡Era D. Ricardo!

Los pastores quedaron estupefactos.

- ¡Cómo! ¡Nuestro amo!... ¿Acaso él ...?

D. Ricardo yacía en el suelo con la cabeza ensangrentada, y el cuerpo lleno de cardenales.

Los labios se movieron para contestar con voz moribunda:

- ¡Sí, hijos míos, yo soy, vuestro amo!... Al fin habéis hecho justicia a vuestro verdugo. ¡Ah, merezco que me lleve el demonio!

Después les explicó el misterio de haber aparecido bajo la piel del lobo.

- Yo soy el ladrón, yo soy quien os robaba las reses que faltan. Ya veis hasta dónde me llegó mi avaricia. Por querer teneros como esclavos, me aprovechaba de esa piel para robaros el ganado. Mientras dormíais tranquilamente, yo entraba en la casa, gracias a otra llave, que siempre llevo conmigo, igual que la vuestra, y os la robaba vendiéndolas después en el pueblo. Y amenazándoos que erais vosotros quienes las robaban, me aprovechaba para no pagaros.

Pero no os apuréis: todas esas desventuras que habéis sufrido por culpa mía, las podéis hallar bien recompensadas si cultiváis bien todas las praderas que hay en estos alrededores, y que hoy sirven de pasto al ganado, haciéndolas bancales, pues desde este momento son vuestros todos mis bienes.

Dicho esto expiró.

Juan y los demás pastores así lo hicieron: vendieron el ganado y con el producto compraron aperos de labranza y varios pares de mulas.

Después pusieron a su servicio varios mozos de labranza, empezando el cultivo de aquellas tierras muertas. Algunos años más tarde, aquel caserío ruinoso se había convertido en una encantadora y fértil labor. Aquellas tierras que antes habían estado destinadas solamente a pastos de ganados, ahora se veían pobladas por grandes y dorados trigos.

Y aquellos pobres pastores que antes habían compartido juntos sus desventuras, ahora se compartían la dicha y la felicidad.

«Soledad» (Soneto)

En medio del silencio tenebroso
que reina en la noche clara y serena
y con el alma de ilusiones llena
contemplaba yo, contento y ansioso
las grandezas del Todopoderoso
y quedéme absorto ante la escena
que radiante de paz dulce y serena

se presentaba ante mi... ¡Yo fui dichoso!

El cielo luminoso despedía
sublime refulgor sobre la tierra
que en visión de ensueño la convertía.

Mil rumores fantásticos se oían
que el misterio en su negro manto encierra
sin dejar ver de dónde procedían...

«El preso»

En una cárcel inmunda
un preso llora en silencio.
Su rostro bañado en lágrimas
tiene un sublime aspecto.
Denota que es inocente,
pero aún así en su encierro
sigue en doloroso estado.
Sus hermosos ojos negros
hacia el techo los dirige
pidiendo clemencia al cielo.
Palpita su corazón
en el fondo de su pecho,
amenazando salirse
por no estar como él, preso.
Por su imaginación cruzan
sin cesar tristes recuerdos
que sin consuelo lo afligen;
y con dolorido acento
exclama: - ¡Qué desdichado
soy! ¡De hambre estarán muriendo
mi madre y mis hermanitos,
careciendo de un pequeño
trozo de pan! Esperando
estarán con gran anhelo
que les lleve mi jornal
para comprar alimentos...
Pero ¡horror! ellos ignoran
que me hallo en este encierro
¡aquí entre cuatro paredes,
tras una reja de hierro!

Yo no veía lo que hacía...
¡Mis ojos estaban ciegos!...
Busqué trabajo... Fue inútil.
Ni aún los ricos me lo dieron.
Al contrario, pues de mí
todos ibanse riendo,
montados en ricos coches,
cuyo ruido me está hiriendo...
Yo quedeme avergonzado
sin trabajo, sin un céntimo
pensando que mi familia
necesitaba alimento.

Y entonces... a un transeúnte
¡horror! le quité el dinero...
Quise huir, pero unos guardias
al instante me prendieron...
Cesa un momento en su llanto,
mas reacciona en sus lamentos
y tras de ligera pausa
sigue diciendo de nuevo:
-Cuántos ricos potentados
viven en un plan espléndido:
con sus enormes riquezas
van derrochando el dinero...
¿Cómo pudieron hacerse
de tantas riquezas dueños?
¡Robando, sólo robando
el pan que gana el obrero!
Y después aún los tratamos
con cortesía y respeto.

*Y a mí por querer robar
para comer, me metieron
en la cárcel, como a un ser
extraño, salvaje y fiero.
Con sus coches van cruzando,
disfrutando todos ellos
mientras que mis hermanitos
y mi madre, están muriendo*

*de hambre; y para terminar
yo oculto en inmundo encierro...
¡Qué mundo más insensato,
Dios mío cómo lo aborrezco!
Y se retira a un rincón,
llorando otra vez de nuevo;
y con lágrimas de sangre
salpicaba el pavimento.*

«Cuento de Reyes»

Era la caída de la tarde, víspera del Día de Reyes. Hacía un viento fresco y apacible; aún traía ligeros aromas de flores marchitas, recordando aquellos suaves y embriagadores de la risueña estación de la primavera...

Numerosos grupos de niños cruzaban las calles y paseos de la ciudad, armando gran algazara.

Cada uno ostentaba en sus manos un viejo y pesado cencerro, o un gran trozo de hoja de lata, propinándole fuertes golpes con un palo, y produciendo un ruido ensordecedor. Iban a esperar a los Reyes Magos, Melchor, Gaspar y Baltasar, los cuales, al día siguiente, les 'regalarían' muchos y bonitos juguetes.

El sol ya despedía sus últimos reflejos, tras una alta montaña. La noche avanzaba con rapidez vertiginosa, envolviendo la tierra en su negro manto de tinieblas.

Los grupos de niños aún seguían recorriendo las calles, sin dejar de 'llamar' a los Reyes, con sus instrumentos, y armando tal estruendo que, al mezclarse con su infernal griterío, hería los oídos de los transeúntes...

Florián era un niño de calidad muy pobre. Sus padres apenas ganaban para poder comer. Él también había tomado parte entre sus compañeros, aquella noche víspera del Día de Reyes, compartiendo con ellos las dulces esperanzas que les daban las mil fantasías que por sus tiernas mentes cruzaban.

Cuando a altas horas de la noche se retiraron a descansar, Florián dijo a sus padres, con alegría:

- ¡Vengo loco de contento!

- ¿Por qué, hijo mío? le interrogaron con cierta curiosidad y apresuramiento.

- Porque he ido a esperar a los Reyes, con mis compañeros, para que nos traigan a todos muchos juguetes, para entretenernos y pasar agradables ratos con ellos. A mí me traerán una bonita caja de soldados de plomo, y un brillante uniforme de militar, y un caballo de cartón, y un sable, y una escopeta, y un... para mí, para que yo pueda vestirme como los soldaditos de plomo, y pueda jugar con ellos... ¡Ya veréis, ya veréis cómo me divierto!...

Y después de colocar cuidadosamente sus pequeños y descosidos zapatos, bajo la chimenea, y todo lleno de ilusiones, fue a acostarse en su blanca camita, no tardando en reconciliar el dulce sueño de los ángeles.

Sus padres quedaron muy pensativos y cabizbajos. Al cabo de un buen intervalo de tiempo, exclamaron con voz apenas perceptible, por lo débil:

- ¡Pobrecito!... ¡Somos tan pobres!...

Después añadieron:

- ¡Qué doloroso es no poder satisfacer los inocentes deseos de nuestro hijo!...

Y cayeron el uno en brazos del otro, llorando su desgracia, mientras derramaban abundantes lágrimas de dolor.

A la mañana siguiente, cuando los primeros resplandores del día entraron en la habitación de Florián, éste

despertóse y levantándose presuroso de la cama, corrió a donde la noche anterior había dejado sus zapatos. Su corazón embargaba una gran alegría de esperanza. Pero ¡oh, desdicha! al llegar sufrió una de esas desilusiones que experimenta el alma cuando no ve sus deseos satisfechos: en sus zapatos, ni junto a ellos, no había nada; ni aún un triste juguete para entretener sus ocios. ¡Pobre Florián!

¡A cuántos, a cuántos niños pobres les sucede lo mismo que a Florián! Al llegar ese Día de Reyes ¡cuántos desengaños sufren! Después de haber ido a ‘esperar’ a los Reyes, y acostarse llenos de esperanza de recibir numerosos juguetes, al amanecer ven sus ilusiones defraudadas. Sufren mil desencantos...

En cambio, otros niños, los hijos de los ricos y poderosos, reciben los juguetes mejores y más apetecibles, sin incomodarse siquiera en ir a ‘esperar’ a los Reyes.

¡Hay que ver qué pena sienten los pobrecitos, al comprender claramente todo esto!

Esto suele suceder
cuando llega el Día de Reyes:
mientras se divierten unos
con riquezas y juguetes,
otros lloran con gran pena,

porque de esto nada tienen.
Pero quizás algún día,
cuando ellos menos lo esperen
sus penas y sus desgracias,
Dios, desde arriba, las premie.

«La sierra humillada» (Soneto)

¡Oh, sierra por el hombre mal cuidada,
qué pena causaste al contemplarte
en mi pobre alma, que en su morada
lloró en silencio, tratando de honrarte!

¡Ah, por fin, oh, sierra, una nevada
cubrió tus desperfectos! De ayudarte
mi alma no cesó, y con desvelada

tarea, la pidió a Dios, para ocultarte...

Para ocultarte he dicho a los ojos
del hombre, pero todo ha sido en vano:
de nuevo te abates sin compasión.

Has quedado reducida a despojos;
ya el néctar que despides es insano...
¡Ah, todo tristeza y desolación!

«La separación»

Asomada a una ventana
sus penas llora una madre
al ver partir a su hijo
por el mar en una nave.
Al cumplir va su servicio
el hijo, triste y amante;
en su tierno corazón
una penita renace.

El hogar paterno deja
y a su cariñosa madre;
su fresca mejilla surca
una lágrima de sangre.

Se despide tristemente

con voz apagada y suave,
que, al brotar de su garganta,
con grande amargura sale...

La nave se va alejando
haciendo murmullos grandes;
y mientras va a su destino,
¡cuántos corazones laten!...

En sus entrañas oculta
de soldados centenares,
que los lleva hacia la guerra,
a luchar en los combates...

La anciana queda abatida
de su hijo al separarse,

y en su pecho se acumulan
los dolores más constantes.
¡Pobre anciana, mira, mira...
sin lograr ver a la nave,
que a lo lejos se ha perdido
en las brumas de los mares...!

En las noches que la luna
alumbra aquellos lugares,
una sombra se destaca
caminando vacilante...
Y en silencio, hasta la playa
llega; el viento refrescante
que despide el mar, la ánima,

y en la arena va a sentarse.

Es la anciana que retorna
donde vio a su hijo ausentarse,
por si acaso ya volvía,
pero ¡oh, no veta a nadie!...

De sus ojos se desprenden
lágrimas como brillantes
y al caer en las verdes aguas
se tiñen como la sangre.

¡Cuántas tragedias la guerra
causa en todos los hogares!
¡cuántas madres lloran, sufren...
cuántas, cuántas, pobres madres!

«A la Virgen»

Entre ramos de flores
verte quisiera,
y cuando yo mirara
decir pudiera:
eres más bella
que entre todas las flores
de la pradera.

«Día de sol»

¡Oh, gocemos de la tranquila paz
y de la dulce alegría, que el sol
nos brinda, enseñando su roja faz
a nuestro alegre suelo español!...

Su haz de fuego ilumina con potente
luz, los campos de nuestra bella tierra
pareciendo todo una pura fuente
de oro dorado cual luz de la guerra...

El glorioso firmamento recorre,
disipando las nubes que a su paso
se interponen, cual gigantesca torre...
dejando el infinito azul raso...

Bajo de su clara luz hechicera
nuestras almas rien y juegan locas
en medio de la tarde placentera,
en la ciudad, o en el campo entre rocas...

«La 'venganza' de un niño»

— I —

Cierta vez eran dos niños
llamados Paco y Manolo;
eran los dos muy amigos,
y siempre jugaban solos.

El primero era muy bueno,
y de simpático rostro;
su cabellera de seda
y como bucles de oro.

El segundo era muy malo:
diabólico y revoltoso;
su cabello era rubio,
su rostro fino y redondo.

Cierto día que jugaban
a la pelota o al trompo,
sintió Paco un fuerte golpe
desde la cabeza al hombro.

Era que le dio un palo
su compañero Manolo
para poderle quitar
los juguetes de aquel modo.

Y una vez su fechoría
cometida, marchó solo,
mientras su amigo, quejándose,
lanzaba tristes sollozos...

— II —

Trascurrieron quince días;
Paco, ya restablecido
del golpe que recibió
en el brazo, ya ha salido
a dar un corto paseo
por los jardines floridos,
y entusiasmado veía
cantar a los pajaritos...

De pronto, allá en la lontananza
la silueta de su amigo
Manolo descubre, y corre
a su encuentro, el pobre niño.

Pero Manolo, al verle
siente miedo, y un gran frío
se apodera de su cuerpo,
y espera medio aturdido...

Pues cree que su noble amigo
a vengarse ha venido
de él, de la agresión que un día
tan cobardemente le hizo.

Y espera avergonzado
de su amigo el castigo,
como el reo, que el verdugo
va a dejar caer su cuchillo...

Pero Paco es virtuoso,
no como otros vengativo,

y acercándose a Manolo
con voz amable le dijo:

— ¡Oh, Manolo! ¿por qué tiemblas?
¿por qué estás tan abatido?

— ¡Te hice daño... respondía
con miedo el infeliz niño
... Y espero de tu venganza
mi merecido castigo!

— ¡Pero, ¿qué dices Manolo?
vengarme de ti!, ¡Dios mío!

— ¡Ah, horror, no digas eso
tú, mi único y mejor amigo!
Escucha por un momento
lo que mi venganza ha sido
siempre que en algunos casos,
como en este me he visto.

Sé que tú me has hecho daño,
pero ¿qué importa si ha sido
por la maldita codicia,
que fiera te ha acometido,
para apoderarte de
todos los juguetes míos?

Pero veo que tú ya
presto te has arrepentido
de lo que hiciste, y por tanto
disfruta del perdón mío.

*Y nunca olvides Manolo
todo cuanto ahora te he dicho,
y así de esta manera
seguiremos siendo amigos.
Y usa siempre este lema,*

*que yo venero y no olvido:
«Por mucho daño que te haga,
perdona a tus enemigos,
pues devolver bien por mal
es imitar a Dios mismo».*

«Nobleza»

Era un pueblecito pequeño y muy pobre. Sus habitantes se ganaban la vida trabajando sobre la aspereza del campo, con cuya producción se mantenían.

El más rico de todos era Gabriel, un robusto labriego, joven y laborioso, que, siendo poseedor de una gran extensión de terreno, y habiéndola cultivado constantemente, en pocos años se había enriquecido con su producción, por lo cual, hasta hacía de vez en cuando algún viaje por los pueblos cercanos al suyo.

En aquella población sólo había un pequeño colegio, viejo y abandonado de todo el mundo. Allí acudían todos los días los hijos de los labriegos, a enseñarse a leer y a escribir, mientras no aprovechaban para ayudar a sus padres en sus rudas faenas.

El profesor era un pobre hombre viejo y achacoso, que había encanecido en la Escuela, y que a pesar de ser mal mirado, y peor pagado por todos, seguía cumpliendo con su deber de maestro, educando y enseñando cariñosamente a sus discípulos.

De todos los alumnos que iban a su Escuela, sólo José, el hijo de Gabriel, llevaba buenos libros; los demás todos llevaban viejos y deshojados libracos, que habían sido ya usados por sus padres o abuelos...

Un día José llevó un precioso libro, que le había traído su padre de un viaje que había hecho a una capital, titulado 'Corazón'.

Después de enseñarlo y leerles algunas páginas a sus compañeros, quedaron extasiados de admiración al ver lo bien que estaba escrito. Por las sonrosadas mejillas de algunos de aquellos niños, se deslizaron silenciosamente varias lágrimas. La agradable lectura y las tiernísimas escenas que se desarrollaban en el fondo de aquel hermoso libro, les había conmovido.

Alfonso era otro niño escolar, condiscípulo de José; iba haraposamente vestido, como casi todos, pero a pesar de esto le hacían altamente simpático su bondad, su abundante cabellera rubia, que asemejaba a los bucles de oro, y sus hermosos ojos azules. Él también había escuchado a su amigo José, mientras leía, y cuando terminó de leer, se retiró a un lado, dando hondos suspiros, para poder desahogar su oprimido pecho.

- ¡Nunca podré disfrutar de poseer un libro tan bonito como el de José; decía, con ser tan pobre estoy condenado a tener que estudiar en éstos, que ya son muy viejos y están rotos, y que cuya lectura es desagradable, cansa y fastidia!... ¡Si yo pudiera leer ese libro tan hermoso que llaman 'Corazón'!...

Aquella mañana, cuando entraron a clase, Alfonso trató de colocarse al lado de José. Al poco rato, éste sacó el libro que poco antes enseñara a sus condiscípulos. Alfonso sintió una intensa alegría; mientras su amigo estudiaba la lección, él leía de reojo en el mismo libro, pudiendo saciar así su satisfacción. Pero ¡oh, desdicha! cuando más abismado se hallaba en la lectura, José cerró el libro, quedando el pobre Alfonso desorientado...

- ¡Oh...!, murmuró.

Durante un buen rato permaneció en silencio, y quieto como una estatua; estaba como abismado en profundas reflexiones. La codicia de poseer aquel libro, no cesaba de acometerle, y por su turbada imaginación cruzaban atropelladamente mil pensamientos, buscando la manera más hábil de realizar sus propósitos.

Primero pensó que se lo pediría prestado a su amigo, pero ¿y si después no quería dejárselo? Pronto desechó esta idea, quizás para pensar otra mejor.

Su tierna imaginación discurría..., discurría, sin poder encontrar el medio de apoderarse del codiciado libro...

José estudiaba tranquilamente, sin sospechar siquiera los pensamientos de su condiscípulo Alfonso. Cuando hubo terminado de estudiar la lección, se puso a escribir, después de haber dejado su bello libro "Corazón" sobre la mesa y a su lado.

Los ojos de Alfonso brillaron como la luz de relámpago; a su mente acudió la idea de robárselo. Echó una rápida ojeada por todo el saloncito de la escuela, y tuvo la satisfacción de ver que en aquel preciso momento nadie le miraba; ni aún el profesor, que era a quien más temía, por estar entretenido en dar lección a un niño. Con incomparable agilidad alargó el brazo hacia donde había colocado José su libro, y apoderóse de él. Y una vez ya su presa en su poder, con cierta maña y ligereza, y sin que nadie se apercibiera de su obra, trasladóse a otra mesa contigua.

Al poco rato, José se apercibió de la desaparición de su libro. Sin inmutarse lo más mínimo y sin perder un átomo de su tranquilidad, preguntó a sus condiscípulos más cercanos:

- ¿Quién de vosotros me ha quitado el libro?

Todos contestaron que ninguno de ellos había sido. Entonces él alarmóse un tanto y preguntó de nuevo:

- ¡Venga, no intentéis seguir la broma, pues me enfadaré! ¿Quién de vosotros ha sido el gracioso que me ha quitado el libro?

De nuevo tuvo la misma negativa de antes. Alfonso oía las frases de su amigo, pero hacía el sordo ante el temor de tener que desprenderse del codiciado libro, que ya tenía en tanta estima.

Entonces José, habiendo perdido ya todas sus esperanzas de recuperar su libro, sin poderlo remediar, rompió a llorar amargamente.

Todos los alumnos de la clase se pusieron en pie para ver lo que ocurría.

El profesor, al ver a uno de sus mejores discípulos llorando, le preguntó con extrañeza:

- ¿Por qué lloras José? ¿Qué te sucede?...

- ¡Me han quitado mi hermoso libro 'Corazón'!... contestó, mientras tiernas lágrimas surcaban sus tersas mejillas.

El profesor hizo a todos que tomaran asiento, y sin decir una sola palabra, se puso un dedo sobre los labios para que guardaran silencio; después, dirigiéndose a todos les dijo:

- Vamos a ver: entre todos los que estáis aquí, uno de vosotros le ha quitado a José su bello libro titulado 'Corazón', no admite duda; que se adelante el que haya sido, sin reparo ninguno, y se lo entregue; que se arrepienta de su mala acción, y él lo perdonará...

Alfonso apretaba contra su pecho el libro de su amigo, oculto con su chaqueta, pero al ver a aquél con los ojos anegados en llanto, y buscando lo que él ahora tenía, con verdadera pena y dolor, guiándose de su noble corazón, quiso devolver lo que no era suyo a José. Completamente conmovido, antes que terminara de hablar su maestro, y ante las insistentes miradas de sus condiscípulos, presentóse⁽⁷²⁾ a su amigo, diciéndole con voz entrecortada:

- ¡Yo he sido... perdóname José... toma tu libro!

- ¡Cómo!... ¡Ah, fuiste tú mi querido Alfonso..., tú, quien tanta confianza me inspiraba!...

- ¡Sí, yo... yo fui, te lo confieso; pero escúchame un momento, y verás por lo que fue: como yo sólo estoy acostumbrado a ver y estudiar en libros tan viejos y antiguos..., no es de extrañar que al ver por primera vez éste tuyo, tan precioso..., en el cual su autor Edmundo de Amicis, ha derrochado tanta belleza y poesía..., haya sentido una ciega pasión por apoderarme de él, y poderlo leer a mi gusto, saciando así mi curiosidad y mi satisfacción. Ya ves, por esto ha sido. Ahí tienes tu libro. Yo seguiré como hasta aquí: estudiando en éstos míos, tan viejos, tan rotos!...

Los sollozos le impidieron que siguieran hablando al infeliz niño, e inclinando su rubia cabecita sobre el

⁽⁷²⁾ Pedro abusa repetidamente de este arcaísmo. Encontramos en la mayoría de relatos de «Esperanza, trozos literarios» ejemplos del verbo seguido del reflexivo «se».

brazo, ocultó el rostro.

José al ver aquel rasgo de lealtad de su amigo, exclamó con ternura:

- ¡Oh, mi buen amigo Alfonso!, veo que eres un compañero leal: a pesar de haberme quitado el libro, has venido a devolvérmelo, guiado de su propia voluntad y de tu buen corazón.

Después le levantó la cabeza con amabilidad y siguió diciendo:

- ¡Pero, oh no llores, Alfonso; toma mi libro, para que puedas leerlo, para ti, toma!
Y le tendió su libro.

Alfonso no se atrevió a cogerlo; creyó soñar, pero restregándose los ojos, vio que era la pura realidad.

- ¡Oh, no, no; yo no puedo aceptar!...

- No rehúses, tómalo. Tu padre es tan pobre que nunca podrá comprarte este libro, mientras que mi padre, aunque no es muy rico, es algo más poderoso y me lo comprará. Acepta.

Y Alfonso, con las manos temblorosas y el corazón lleno de alegría, lo aceptó, mientras decía:

- ¡Gracias José; admiro tu noble corazón; gracias!...

Las mejillas de todos los alumnos estaban muy humedecidas. Y el profesor, orgulloso de tener a dos discípulos de tan nobles sentimientos, los bendijo.



Portada de «Travesuras y andanzas», libro editado por don José Conde en 1957.

«¡Somos mortales!»

Cierta vez era un noble y venerable anciano, al que llamaban todos en su pueblo el 'tío Antón'. Su alma optimista, rebosante de ánimo y bondad, le hacía que viviera completamente dichoso al lado de su numerosa familia.

Su consorte era una buena mujer, ya anciana; había sido un verdadero modelo de esposa, pero víctima de una terrible enfermedad, fue enfermando poco a poco, hasta arrebatarla la muerte.

El 'tío Antón' se puso a la cabecera del lecho de muerte de la que había sido su fiel compañera, rodeado de toda su familia. La miraba con verdadera tristeza; su oprimido corazón latía en el fondo de su pecho; pero a sus ojos no había acudido ni una sola lágrima: él mismo se animaba para poder soportar el intenso dolor que le causaba la separación de su noble esposa, diciéndose:

- ¡Somos mortales!

Algún tiempo después, su hijo mayor, que ya era padre de familia, murió repentinamente, a causa de un accidente; y al despedirse el 'tío Antón' para siempre de su hijo, ante la viuda y sus nietecitos, exclamó con voz serena, aunque llena de pena y tristeza:

- ¡Ánimo! ¡Somos mortales!

Pasaron algunos años. El 'tío Antón' ya viejo y achacoso va a entregar su alma a Dios. Se encuentra en su lecho de muerte; ya apenas parpadea; su arrugado rostro está sereno; en sus entreabiertos labios se dibuja una sonrisa melancólica. Todos los miembros de su familia rodean el lecho, llorando en silencio; todos los corazones... De un vaso de aceite brota una débil llama azulada, chisporroteante, que sirve para iluminar la escena, mientras forma

A mi antiguo y querido discípulo Pedro de la Asunción, esposo e hijo, con el mayor afecto,
El Autor
Tobé, de 1954.

DEDICATORIA

A los niños y niñas de mi Patria acogidos en «Establecimientos Benéficos» y—por extensión—a todos los niños y niñas.

EL AUTOR.

«Somos mortales» es un relato que Pedro dedica a don José Conde. La relación entre ambos queda clara en la dedicatoria que el maestro le hace de su libro «Travesuras y andanzas».

en las paredes fantásticas y tenebrosas sombras.

El 'tío Antón' dirige su última mirada por toda la habitación, y estrechando entre sus brazos a su familia, balbuce con voz tranquila y sosegada sus últimas palabras:

- ¡Ánimo! ¡Somos mortales!

Y aquel buen hombre, noble y optimista, fue reconocido como el más animoso y valiente de cuantos se habían presentado hasta entonces: pues ni aún la muerte, en sus últimos momentos, había logrado causarle el menor miedo.

Pedro de la Asunción Véliz. Almansa 26 de febrero de 1921

3.3 - Poesía amorosa y pastoril

En este punto recogemos dos poemas que Pedro de la Asunción Véliz dedica a su novia, y luego esposa, Vicenta Almendros. Están escritos por un enamorado que recurre a bellas metáforas para manifestar su amor hacia Vicenta.

Estos versos amorosos presentan evocadoras referencias a la naturaleza. Por ello, a continuación hemos adjuntado dos poemas, «*Cantos campesinos*», en donde esta manifestación bucólica y pastoril de la naturaleza se hace más presente.



El poema «Ofrenda» aparece en el revés de esta postal, bordada en hilo de llamativos colores. Pedro de la Asunción la envía a su amada Vicenta el día de su santo desde Cartagena, donde se encuentra realizando el servicio militar.

«Ofrenda» (1927)

Toma, niña primorosa,
ángel caído del cielo,
tómala con gran anhelo,
te ofrendo esta linda flor.

Acéptala cariñosa,
¡oh, celeste querubín!
la cogí de mi jardín
y te diré de mi amor.

Mis ojos se han extasiado
viendo tu grácil figura
donde todo galanura
sólo se puede admirar;
y mi corazón hastiado,
iluso al verte, suspira,
-dijérase que delira-
y es que te ha llegado a amar...

Lleva a tus labios de fresa
esa mi flor perfumada;
su corola delicada

*yo besé con dulce ideal.
Con fruición ¡oh, niña! besa,
besa donde yo besé
y me consideraré
como el más feliz mortal.*

«*Alborada*» (13-11-1927)

*Los primeros tibios resplandores
que el alba rosada solícita envía
de los que madrugaron en los rostros posaron
su cálido beso que sabe a caricia.*

*Como de hondo letárgico sueño
despierta Natura con el nuevo día
mil aves entonan sus trino-gorjeos:
con solemnes himnos cantan a la vida
seres y plantas se desperezan
suaves murmullos y risas alegres*

*se oyen por doquier lugar la tristeza
en esta obra grata que se nos ofrece⁽⁷³⁾.*

*Yo, cual todos feliz me sonrió
de bullicio lleno⁽⁷⁴⁾ junto al corazón
es porque recuerda frases de cariño
que mi dulce novia ayer me cantó.*

*Con voz ronca suena la sirena
que al trabajador a todos, altiva, nos llama
y animoso tomo mi faena, mientras
de mi pensamiento no se va mi amada⁽⁷⁵⁾.*

«*Cantos campesinos*»⁽⁷⁶⁾

*Al fragor de los cantos campesinos
poco a poco mi vida va pasando:
largas horas me paso reposando
sobre la verde alfombra, que los pinos
guarecen con su sombra y con su abrigo;
y otras tantas horas por los caminos
voy paseando errante,
y cuando ya rendido estoy, me digo:
-¡Ánimo! ¡Sigamos siempre adelante!
y sin descansar tan sólo un instante*

*Mi alma soñadora
tan sola y tan perdida
aquí en de los campos la inmensidad,*

- I -

*yo de nuevo prosigo
mi camino, y adonde deseaba,
con paciencia y constancia,
al fin llegaba.*

*Qué dichoso y feliz me considero
cuando por un sendero
alegre caminando
voy, mientras mi rebaño pasturando,
me sigue, satisfecho y confiado
como un ejército a su abanderado...*

- II -

*vive orgullosa y tranquila y adora
la augusta soledad,
que engrandece la vida,*

⁽⁷³⁾ El poema está escrito a lapicero, y al parecer se hizo de forma rápida como fruto de una inspiración repentina, puesto que la letra no está tan cuidada como en el resto de poemas del autor. En este verso en un primer lugar escribió: «*En esta hora grata en que el alba amanece*».

⁽⁷⁴⁾ En un primer momento escribió: «*De bullicio lleno mi alma junto al corazón*».

⁽⁷⁵⁾ Este referencia en el poema nos indica que Pedro ha concluido el servicio militar y se encuentra ya en Almansa.

⁽⁷⁶⁾ Estos poemas, a los que nosotros hemos tenido la licencia de titular, aparecen escritos a lapicero en las hojas interiores del libro *El Nájón de los Castiúos (Rapsodias extremeñas)* de Luis Chamizo, Madrid, 1921, y que perteneció a Pedro de la Asunción. Nótese la influencia modernista en estos cantos a la naturaleza.

*por ella bien amada y bien querida.
Mientras toda la gente pueblerina
allá abajo en la ciudad se divierte,
juega y canta y ríe, o triste llora.
yo en el campo, y contento con mi
suerte,*

*el dulce arrullo de la golondrina
escucho, mientras que una bella aurora
veo nacer deslumbrante allá a lo lejos,
arrancando refulgentes reflejos
al agua cristalina
de una escondida fuente encantadora...*

3.4 - Poesía y narraciones de temática comprometida y filosófica

Las siguientes líneas nos acercan, si cabe, un poco más a la forma de pensar de Pedro de la Asunción Véliz.

Estos escritos, fechados entre los años 1921 y 1935, nos muestran a una persona cultivada, comprometida con los ideales de izquierda y preocupado por los problemas sociales. Se trata de escritos de naturaleza política y filosófica; una breve pero significativa aproximación de Pedro al género del ensayo.

«Reflexiones» (1921)

La verdadera felicidad no existe. Hombres de ciencia, sabios eminentes lo han asegurado, que jamás seres humanos han disfrutado, ni disfrutarán de una dicha completa, duradera, sin sufrir o haber sufrido mil funestos contratiempos, amargos sinsabores, rudos golpes aplicados por la sórdida y aplastante maza del tiempo sobre la existencia. Incesantemente sobre la dulzura de lo que llamamos nuestra felicidad se derraman acibaradas gotas de hiel.

Pero y porque nuestra suerte sea adversa, porque nuestro vivir en este mundo sea un continuo sufrir, una preocupación sin tregua, ¿vamos a abandonarnos a nuestra fatalidad?, ¿vamos a dejarnos caer en la mayor inconsciencia, cual si fuésemos seres irracionales, sin idea?

¡Quíá, no! Debemos tener un ideal y sobre ese ideal guiar nuestro pensamiento, y si no logramos alcanzar la dicha completa, al menos hacer un esfuerzo por ser lo más dichosos posibles. Con esto quiero decir que por muchas que sean nuestras penas, desventuras o pesares, debemos procurar en lo posible echarlas a un lado y distraer nuestra atormentada mente, pues la vida romántica, un poco libre, apartada de la dura realidad, es la que mejores resultados da.

«Nuestro ideal» (8-11-1931)

Con entereza indómita, con valor sobrehumano, con voluntad de hierro, sin desmayar jamás, luchemos siempre unidos: vencer la ignorancia e implantar la justicia será nuestro ideal. ¡Sensatez y adelante! Seremos defensores de cuanto signifique derecho y bienestar. ¡Arriba el explotado! ¡No más esclavitud! Nuestra razón exige nobleza en el obrar. Exploremos las zonas donde el trabajo active. ¡Vista hacia el agro inmenso! ¡Vista a la gran ciudad! Y todo el que produce sea remunerado y que en su honrada mesa nunca escasee el pan. Fe en nuestro ideal sublime de inefable pureza: amor a los humildes, justicia y equidad. El Maestro Pablo Iglesias le dedicó su vida. Fue su ideal y el nuestro. ¡Viva nuestro ideal!

«Décima» (1927)

Desde muy pequeño el niño
quiere ser mayor, crecer,
la vida por conocer.

¿Es toda dicha y cariño?

La experiencia le hará ver.

Cronos rueda. El niño crece
y el hombre ya, la vida explora
y ve como hora tras hora,
penando, hastiado, envejece⁽⁷⁷⁾.

¡Oh, quién fuera niño ahora...!

«Extremista, escucha...» (2-4-1932)

Extremista de ultraizquierda, según se te tilda por tu frenético apasionamiento en el querer obrar, por tu loca impaciencia en ver realizados tus quiméricos utópicos sueños; a qué extremos llegas para ver plasmados en la realidad tus febriles anhelos de ver convertida la tierra en espléndido paraíso, al crimen, a destruir a tus propios compañeros de trabajo porque no piensan como piensas tú. Eso es horroroso, compréndelo. Por la violencia no conseguirás dulcificar la vida, que es según tú dices tu aspiración. Por ahí no llegarás más que al desprestigio, a tu misma extirpación en forma de condena y correctivos.

Me haces dudar de tu cordura, compañero, pues compañeros somos desde el momento en que nos hallamos ambos colocados bajo la influyente atracción de aquel mandato de Cristo: «ganarás el pan con el sudor de tu frente». Ambos nos esquilmamos por llevar el pan a nuestros hogares. Pues sí, compañero extremista, dudo de que dispongas, al obrar así, de la más elemental noción de razón y sensatez. Creo firmemente en que te obstinas ciegamente en no querer comprender la razón clara y terminante de las cosas, o es que, poseedor de una inteligencia sumamente infantil te dejas llevar por las promesas disparatadas e irrealizables que unos cuantos elementos fanatizados o 'vivos' de profesión, generalmente 'vivos', te inculcan como partes integrantes de su táctica.

Piensa más humanamente, extremista equivocado; aparta, arroja de ti todo ese lastre de inconsciencia, de ignorancia y de barbarie que alguien fecundó en ti malévolamente ¡no te sonrojes! que ofuscan tu cerebro.

Sé que tú y casi todos los de tu fracción, usáis pistola. Te la han dado y te han dicho al propio tiempo que es el único medio de conseguir la victoria. Y tú, incauto, los has escuchado y te has puesto al borde de tu perdición.

Piensa, compañero extremista, pues como yo tienes que ganar el pan nuestro de cada día; piensa y comprende que somos todos hermanos y que si crees, obediente a tu consigna, que sacrificando a hermanos trabajadores pues hasta aquí esta fue vuestra tendencia, vas a conseguir algún triunfo, discurre con los pies, y si algún residuo de dignidad humana quedara en ti, el pan que te llevarás después a la boca no tendría para ti otro gusto que el sabor del actbar.

Arroja lejos de ti esa arma, incubadora de tragedias, digna de un malhechor. Si en verdad te tienes por trabajador honrado, tírala a los pies de quien te la haya dado y escúpele en la cara, diciéndole que tú eres digno de mejores acciones, y que no aspiras a vivir del crimen, sino laborando y luchando ayudado de tu inteligencia hasta conseguir tus justas aspiraciones de redención.

⁽⁷⁷⁾ Nótese la gradación: gerundio + participio + presente.

Desde el campo en que milites -comunismo, anarquismo, sindicalismo- te aconsejo que obres siempre de esta forma desdeñando a todo aquel que use o te brinde armas, o que emplee medios violentos para lograr sus aspiraciones, aunque yo te recomendaría para tal fin visitaras el campo noble de historia limpia y brillante del Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores.

«En la noche...» (19-1-1922)

La noche es oscura completamente. La luna parece vacilar al querer asomar, tras la fronda y corpulencia de los pinos de una escarpada sierra, su faz plateada. Al fin, como en un arranque de ánimo, traspone los tenebrosos 'umbrales' del horizonte. Su luz, más pálida y mortecina que de costumbre, se extiende sobre el fértil valle que duerme al pie de la sierra, como una mortaja. El silencio es completo, sepulcral. El ambiente nocturno que reina parece competir con la triste y solitaria escena. Los extensos campos están cubiertos de agua por todas partes. Unos bultos negruzcos se mueven allá donde 'parece juntarse el cielo con la tierra', en la quebrada línea horizontal que forman las altivas montañas: son los gruesos y gigantescos nubarrones que huyen, después de haber arrojado en furiosa tempestad su cristalino líquido sobre la amplia inmensidad del terreno.

Al avanzar más su ruta la luna, tras de la que titilan millones de estrellas, destácase en el extenso valle una blanca casita, rodeada de frondosos árboles frutales, por una de cuyas ventanas sale una luz débil, apenas perceptible en la inmensidad.

Unos tristes gemidos, escapados, sin duda de un pecho oprimido por el dolor, parten del interior de la ya mencionada casita, interrumpiendo, a intervalos, el profundo silencio. ¿Qué quiere decir esto? ¿Qué sucede? ... ¿Quizás alguna alma, torturada por la desesperación, llora su desventura, retirada en esta soledad?. ¿Quizás algún padre de familia, pobre y mísero, se deshace en llanto, al ver que no puede ganar el sustento de sus pequeñuelos?...

Pasemos al interior y lo veremos.

El cuadro que se ofrece a la vista no puede ser más doloroso y desconsolador: alumbrados por la escasa luz de una bujía una mujer y dos niños rodean a un hombre que yace tendido, inanimado, sobre un viejo colchón en la parte arrinconada de la estrecha habitación: está muerto. Este hombre era joven padre de familia que, desafiando los horribles elementos de la ya pasada tempestad, se sacrificó por ganar el sustento cotidiano de su esposa y pequeñuelos, que aguardaban ansiosos sin tener que llevarse a la boca, lanzándose afanoso a la sierra bravia, por acarrear la leña, cuyo producto se convertiría en pan para sus hijos. Mas el espantoso huracán y el diluvio de agua que caía lo derribaron de un árbol, arrastrándolo hasta el valle, cerca de la humilde casita, su pequeño hogar, de donde fue recogido y transportado, con estupefacción desconsoladora, por su bien amada esposa y sus dos niños queridos. Pero aquellos desdichados y míseros seres, perdidos, como aislados del mundo de la Humanidad, en la soledad de aquellas abruptas y sombrías sierras, no disponían de ninguna medicina con qué salvar, si posible fuera, al herido, al mártir del deber y del trabajo, y éste había perecido al fin, víctima de la fiebre devoradora que invadía, que consumía sus carnes destrozadas...

La pobre mujer, su esposa, y sus dos inocentes hijuelos, lo saben y, ocultando en sus pechos el dolor más fuerte y agudo, que forma en sus gargantas el nudo emponzoñado de la amargura, gimen, sollozan, lloran sin consuelo en silencio... En sus semblantes se retrata el miedo, el espanto... El rostro rudo y de juventud perdida, por el excesivo trabajo y preocupaciones del que ha poco ha dejado de existir, se contrae en una horrible mueca, que la Parca pintó en sus pálidos labios al poner sobre él su helada mano.

La desamparada madre, viuda ya, acaricia por última vez el cuerpo inerte de su idolatrado esposo, del hombre que se sacrificó por ella y por su tiernos hijos, pagando con su vida su abnegado sacrificio. Murmura una ferviente oración que eleva al cielo, ayudada por las dos criaturas, que calman su desesperación. Mas al contemplar de

nuevo el cadáver que reposa sobre el viejo colchón, crece su espanto; piensa horrorizada en el mañana dudoso, oscuro, amenazador... (¿quién traerá después el pan, el indispensable comestible para sus hijos?) y brota de sus labios marchitos, sin la belleza que un día resaltara en ellos, una humilde plegaria, una súplica a Dios por sus adorados pequeñuelos...

Éstos, supersticiosos como todas las almas que habitan en el campo, imitan a la abnegada madre, cuyo corazón está deshecho por el dolor, y temerosos se amparan en sus brazos, sollozando, sollozando siempre...

Corramos un velo ante la gran desventura de estos pobres seres que, acogidos en el triste y anchuroso seno del campo, sufren los más crueles rigores de la vida. En este momento la luna, curiosa, asoma por la ventana de la poco extensa habitación y, adivinando la tragedia, ocúltase tras el negro crespón de una nube, por no contemplar tanta desdicha...

...Y otra vez vuelve a quedar envuelta en las tenebrosas sombras de la noche la pequeña y rústica casita, donde tan grande tragedia se ha desarrollado...

«Pordioseros»⁽⁷⁸⁾

A la vista miserable
de un desventurado inválido
los sentimientos más duros
se sienten acongojados.

Yo he visto con grande pena
dramas hondos y callados
y mi espíritu insensible
cien veces se ha revelado.

Vi al paráltico inerte
cual verdadero guiñapo
de existencia tan mezquina
que es despojo de lo humano.

Y vi al que, errante, sus lacras
por el mundo va arrastrando;
triste el leproso incurable
todos huyen de su lado...

Vi al ciego que eterna noche
encuentra a su incierto paso,
sin saber dónde, ni quién
han de depararle amparo.

De la guerra vil e infame
vi al horrible mutilado
que al cantar hoy su tragedia
se crispa el pelo de espanto...

«Dramas ignorados» (septiembre de 1927) (Cuento-Crónica)

Desde muy temprano han comenzado sus arduas faenas las grandes cuadrillas de segadores que a una y otra parte del amplia llanura se divisan entre las blancas y chaparras cebadas, o entre los empinados trigos. Es un día caluroso de Julio y el sol quema como brasa. Unas y otras cuadrillas soportan las calcinantes caricias que el astro-rey les proporciona.

- ¡Maldita sea!... —exclaman algunos— no se pué ni aún respirar.

Resignados, prosiguen su trabajo. Bajo los golpes de sus hoces terribles van cayendo las arcadas de la crujiente mies y tras ellos van quedando interminables hileras de haces.

Avanzan callados, silenciosos bajo la mortífera lluvia de fuego y a cada paso cae de sus frentes un chorro de sudor...

⁽⁷⁸⁾ Este poema aparece sin firmar y sin fechar. Respecto a la autoría del mismo, la inconfundible caligrafía nos confirma que el autor es Pedro, y en cuanto a la fecha, si atendemos a la temática del poema (los despojos de la guerra) podemos situarlo hacia 1940. De ser así, este es el único poema que conocemos de Pedro de la etapa de posguerra.

Casi asfixia el bochorno y el aire seco que aspiran, abrasador por la lumbre que despiden las mieses, casi les ahoga.

Van todo cuanto pueden, pues ansian llegar pronto al cabo con los surcos, por beber un buen trago de agua fresca, por matar el sarro que reseca y amarga sus gargantas.

Entre los que componen la cuadrilla se ve a un pobre hombre, el más anciano de todos, hecho un arco su cuerpo, por el mucho cansancio que soporta y por los sesenta y cuatro años que cuenta ya. No obstante esto, lleva valientemente su surco hasta el cabo, al mismo tiempo que todos los demás. Aunque sabe que cualquiera de cuantos le rodean le dobla la fuerza, su amor propio de trabajador le hace ir a la par de todos con su surco, cual si fuera un mozo de veinte años.

Ya en el cabo, de uno en otro van pasando una amplia botija llena de agua fresca, con la cual todos rocían sus secas fauces, bebiendo con ansia.

- ¡Pobre tío Pepe! —exclama uno de los mozos, poniéndole una mano sobre el hombro —harto rendío se ve que está usted. Cuando ese gato imaginario clava sus largas uñas en nuestros riñones, nos deja escuartizaos. Y eso le pasa a usted, tío Pepe; está usted ya rendío, aunque quíe disimularlo. Si pudiera, de buena gana arreaba yo con los dos surcos, el suyo y el mío, en tal de que estuviera usted descansao aquí en el ható. Pero...

- Gracias, hijo mío. Comprendo que tienes un corazón de oro, como pocos. Agradezco tu atención.

- Oiga usted ¿cómo a su edá y con lo deteriorao que está su cuerpo, se atreve a venir a una faena tan recia como es la siega, que hasta nosotros que somos jóvenes, cuando llega la noche estamos escoyuntaos. Resérvese un poco, cuando menos de la siega que tié usted que competir con hombres jóvenes y fuertes y eso pa usted es matarse.

- Hijo mío, si tú te encontraras en mi lugar, harías lo mismo: el día que te saliera trabajo, trabajarías, sin mirar qué clase de trabajo era. Considera que en mi casa no hay quien gane, na más que yo, y tengo que ganar pa mantener tres nietecitos que tengo y mi mujer. Y como soy viejo y me creen impotente pa tóa clase de trabajos, nadie me busca... y me veo negro pa ganar un jornal y llevar un piazo de pan a los míos.

- Sus nietecillos ¿son huérfanos, tío Pepe?

- De padre y madre. Una grave enfermedad me arrebató a mi hijo y poco después de un mal parto moría su mujer, que eran pa mí dos cachos de pan bendito, y tres tiernos vástagos que tuvieron, me los dejaron sin otra cosa que sus boquicas, pidiendo pan a voces. Y yo, que no puedo con mi alma me desvivo por darles a cada uno aunque no sea más que un trozo. Y hoy me considero dichoso porque he encontrao jornal, por las muchas faltas de hombres que hay. ¡Hoy tendrán pan abundante!

- ¡Qué desgracia es pa usted, tío Pepe, y cuánto lo siento!

De nuevo beben todos con delicia otro soberbio trago de agua fresca y de nuevo prosiguen su ruda faena y bajo los sucios golpes de sus hoces terribles siguen cayendo las arcadas de la crujiente mies, quedando tras ellos interminables hileras de haces.

Pero esta vez, algo reconfortados por el breve descanso, cortos minutos, aunque soportan las mismas calcinantes caricias del sol y aspiran el mismo aire abrasador, avanzan más animados y hasta se percibe el canto de una alegre copla, lanzada por un pecho juvenil.

Sin novedad transcurrió el día, mas al llegar a la noche el amo de la cuadrilla se hizo escuchar diciendo:

- Me sobra un hombre en la cuadrilla y tengo que despedirlo. Así que usted mismo, tío Pepe, que es el más viejo; mañana no vuelva.

Ahora que había creído ganar unas cuantas pesetas, aunque a costa de muchas gotas de sudor, ahora que se consideraba dichoso porque sus nietecitos queridos tendrían pan en abundancia durante unos día, era despedido, echado por inservible. Él mismo lo comprendía y sabía que lo echaban porque en los últimos surcos que había segado se había quedado algo rezagado, sin poderlo remediar...

Fue inútil que saliera en busca de trabajo al otro día, ni al siguiente, ni al otro, ni al otro... aunque mucho lo buscaba, nadie se lo ofrecía, ni aún pidiéndolo. Con gran pena veía como todos los "amos" que iban en busca de peones, al verlo a él tan viejo, le volvían la espalda.

- ¡No hay consideración, no hay conciencia! —exclamaba el buen hombre —ganándomelo, se niegan a darme un jornal más, con que si por caridad lo pidiera, serían capaces de apalearme. ¡Qué mundo más egoísta! ¡Si yo fuera joven! ...

Sus tres nietecitos, sobre sus rodillas y abrazados a él, al ver resbalar por sus arrugadas mejillas gruesas lágrimas de amargura y de coraje, muy lejos de comprender su callada tragedia, le decían:

- Agüelín ¿por qué lloras?

(En una posterior versión de este mismo relato firmado en Almansa el 12 de agosto de 1931, se recoge en su totalidad el anterior de 1927, salvo con unas leves variaciones en el comienzo).

Corre la época de la siega. Julio. Desde muy temprano dieron comienzo a sus arduas faenas las grandes cuadrillas de segadores. A una y otra parte de la amplia llanura se divisan, entre las grandes parcelas de cebadas y trigos, contrastando la altura y el limpio dorado de éstos con la turbia blancura y lo baja de talla de aquellos. Es un día caluroso, más todavía, calcinante. El sol quema como brasa. Unas y otras cuadrillas soportan los infernales rigores de esta lluvia de fuego que el astro-rey les proporciona.

-¡Maldita sea! —se les oye decir con rabia, pero resignados —no se può ni aún respirar...

-Y pensar que otros, por tener la suerte de ser ricos, ahora estarán tumbaos en sus buenos divanes, o refrescando bajo el toldo de los casinos... y nosotros aquí achicharraos, tronchaos ya de tanta vuelta... ¡Maldita sea nuestra perra suerte de esclavos!

Resignados, siempre resignados, forzosamente resignados, prosiguen su áspero trabajo.

«Ante un proyecto en ciernes» (Crónica ⁽⁷⁹⁾)

Se dice que el Gobierno tiene proyectado restablecer de nuevo el subsidio a los padres pobres de familias numerosas. Bien. Todo cuanto sea prestar ayuda a quien la necesite tendrá mis plácemes y creo los de todo el mundo.

Este subsidio, como todos recordamos, es una cantidad insignificante que se entregaba anualmente a todos aquellos padres más necesitados que habían tenido la arrogancia y la valentía de tener ocho o nueve hijos en adelante, pero que luego para mantenerlos, todas las 'valentías' y 'arrogancias' veníanse por tierra al no poder cumplir la sagrada obligación de que no les faltase cuando menos pan.

Casi en caravana vemos a menudo criaturas pidiendo de puerta en puerta. Todas proceden de familias numerosas. Descalzos, semidesnudos y comidos de miseria, imploran el pedazo de pan que no pueden darles sus padres.

Ante este espectáculo, es fácil comprender el triste porvenir que les aguarda. ¿Qué pueden ser luego? Sin cultura, sin desarrollo, raquíuticos por la falta de alimentación, vienen a ser más tarde los parias, la escoria de la sociedad; y que ésta, lejos de apiadarse de ellos, los escupe de su lado.

El antedicho subsidio fue creado en tiempos de la monarquía y suponía para cada familia beneficiada unas miserables pesetas, casi nada. Sin embargo, esto era un cebo para aquellos desdichados padres que porque veían que se fijaban en ellos y les entregaban unos duros sin costarles nada, inundaban España de hijos... aún a sabiendas de que iban a ser unos desgraciados. Bien es verdad que las guerras se encargaban de diezmarlos. Nada más en la última que sostuvimos en África, fueron diez o doce mil vidas jóvenes lo que le costó a la Patria. Poco tiempo después, surgió el subsidio de ayuda a las familias más prolíficas..., sin duda para ver si se 'animaban' y 'repoplaban' cuanto antes lo perdido, al par que podrían preparar nuevos contingentes para las luchas venideras. ¿En qué quedamos? La beca o subsidio anual destinado a las familias numerosas, ¿era para remediar en parte su miseria, o para que por la golosina de alcanzarlo dieran hijos y más hijos para la guerra?

La monarquía sucumbió. Según la Constitución de la República, España renuncia a la guerra. De forma que ahora no hay falta de hombres, ni la habrá en lo sucesivo. Luego huelgan 'reclamos'...

Según ya se ha anunciado, el Gobierno republicano que nos rige, trata de implantar otra vez el subsidio de ayuda a las familias de prole numerosa. Pero en realidad ¿qué es lo que se persigue con esto? Porque nos llama la atención dada

⁽⁷⁹⁾ Esta crónica aparece recogida en el periódico *Meca*, número 13, Almansa, 30 de junio de 1935.

la crítica situación porque atraviesa el erario público (por lo cual y por hacer economías se quiere promulgar otra nueva ley llamada de Restricciones) que se implante ahora el susodicho subsidio. ¿Es simplemente por hacer una obra de caridad, o para que sirva de propaganda para que las madres españolas den más hijos a la Nación?

Desde luego no está mal tampoco si lo que se desea es que vaya en aumento el número de habitantes por si se cree que así se le dará más importancia a nuestro país.

¿Pero han tomado bien las medidas nuestros actuales gobernantes? ¿Tienen la seguridad plena de que el día de mañana todos esos imaginarios seres que vengan bajo el influjo del subsidio van a tener los medios de vida necesarios, que disfrutarán de ayudas económicas suficientes para proteger su desarrollo material e intelectual, es decir, de las comodidades precisas para vivir una existencia digna? O por el contrario, ¿correrán el riesgo de ir a engrosar el ya incalculable ejército de los sin trabajo?

Comprendiendo que el paro tiene difícil solución, agotados todos los recursos que propusieron los anteriores Gobiernos, que no lograron más que paliar momentáneamente el mal y coincidiendo que quienes podían aumentar el número de hijos por el cebo que suponía para ellos el tantas veces citado subsidio, iban a ser las clases más pobres, resulta, pues, casi cierta la suposición de que la espantosa serie de parados iría aumentando de una forma alarmante.

Por lo tanto, y comprendiendo que esta exigua ayuda no puede ser aumentada hasta el punto de cuantos niños se beneficiasen les permitiese cierto desahogo durante su crianza, mi opinión es que el Gobierno dejase este asunto quieto, y piense que vale más calidad que cantidad.

3.5 - Poemas dedicados a Almansa

Pedro ante todo era un gran almanseño que se sentía orgulloso del pueblo en el que había nacido y en el que vivía. Prueba de ello son estas dos composiciones que recogemos; la primera, denuncia el lamentable estado del castillo a finales de la década de los veinte, y la segunda, una poesía que ensalza a su pueblo, Almansa, y a sus gentes.

«Al castillo de Almansa⁽⁸⁰⁾» (Agosto 1927) (Soneto)

*Es triste y hasta doloroso ver
alzarse con penoso gesto altivo
esa mole gigantesca – objetivo
que antaño fue de nobleza y poder.
Castillo heroico de un lejano ayer⁽⁸¹⁾
glorioso y olvidado sin motivo
monumento histórico que fue archivo*

*de glorias bélicas, do actuó el deber.
Sólo de él quedan ya inmundas ruinas
caídos en tierra gloriosos despojos
que hablan de mil leyendas peregrinas.
Orgullo fue de una época pasada
distracción hoy de nuestros tristes ojos
¡y de un pueblo la historia despreciada!...*

⁽⁸⁰⁾ Pedro fue siempre una persona muy concienciada con los problemas de su pueblo. Muestra de ello es este soneto, de impecable métrica, en el que denuncia el estado ruinoso del castillo. A principios del siglo XX comenzó a extraerse yeso de una ladera del recinto, lo que provocó el agrietamiento de parte de la fortaleza. Tal era el estado de deterioro y los intereses económicos por la explotación de la cantera de yeso, que el Ayuntamiento en 1911 solicitó a la Diputación de Albacete permiso para demoler el castillo. Afortunadamente, la Diputación dio aviso a la Real Academia de la Historia, la cual envió a sus técnicos, que paralizaron la cantera. El 2 de febrero de 1921 se declaró al Castillo de Almansa Monumento Arquitectónico-Artístico. Datos procedentes de la ponencia de SIMÓN GARCÍA, J. L.: «El Castillo de Almansa: Pasado y futuro de un edificio histórico», recogida en las Jornadas de Estudios Locales nº 2, titulada *Musulmanes y cristianos en Almansa. De la historia a la fiesta*. Almansa, 1999.

⁽⁸¹⁾ En un primer momento, Pedro escribe: «Ese castillo en ruinas de mal ver» que fue sustituido por el verso que aparece en una posterior corrección.

«Loor a Almansa»

(A don Herminio Almendros, ilustre profesor catedrático, a quien debo sabrosas lecciones, con todo afecto)

Almansa, que dulce sueñas
al oído y en el alma.
Como deliciosa música
es esta palabra mágica.
¡Almansa! ¿Cuál de tus hijos
no siente ante esta palabra
conmovidó el corazón,
despertar todas sus ansias:
la quimera perseguida,
la ilusión no realizada,
el ensueño acariciado ...
Promesas que tanto halagan
(sin saber si han de cumplirse)
y que avivan la esperanza?
Ante la pena o el gozo,
entre alegrías o lágrimas
rezuma emoción el pecho
sólo al pronunciarte, Almansa...
De rodillas, fervoroso
te venero, tierra hidalga
y te ofrendo en estos versos
todo el néctar de mi alma.
Trabajo, Cultura y Arte
fueron tus joyas preciadas,
que en el crisol de tu fe
rendiste culto, romántica.
Tierra de donde mis amores
a tu arrullo se elevaran
y en donde risas y llantos
con tu caricia endulzaras.
Viviste tiempos difíciles,
corriste épocas amargas,
pero, sabia, al fin triunfaste
venciendo el dolor del drama:
que fue siempre tu costumbre
salir airosa y gallarda.
Doquiera que estén tus hijos,
pueblo noble, allí te ensalzan.
Sabes que aunque te abandonen
en pos del deber, te guardan

su más ferviente cariño.
¡Cuánto más lejos más te aman!
Yo gusté de la aventura
y supe de ausencias largas
y amé más mi patria chica
cuando volví a conquistarla.
El encanto de tus hembras
-vergel de flores galanas,
toda pasión- te engrandece
y es orgullo que te ufana.
Desde la elevada cumbre
miro ansioso el panorama
de tu soberbio conjunto
de espectacular estampa,
en que, amenazante, altivo,
con sus torres milenarias
preside el viejo castillo
que fiel tu historia relata,
mientras, sumisa, dormitas
en la paz más sosegada.
Aún parece por las noches,
llenas de misterio y calma,
que suspiran sus derrotas
sus moradores de Arabia...
Victoria resurgiste
de esplendor aureolada
en el ignoto pasado
que aún tus grandezas proclama.
Y hoy, tras esfuerzos gigantes,
sufriendo triunfal marcha,
industrial y laboriosa
alcanzaste gloria y fama.
Gloria porque son tus hijos
felices en tu morada...
Fama, porque todo el orbe
te ve activa y abnegada.
Apegados al terruño,
duelen ausencias forzadas...
Nada apaga nuestra
como el agua de Zucaña.

*Paliativo en el dolor,
hambres y miserias amparas
terrible ante la injusticia
y ante el sacrificio, santa.
Quien te ofenda, a mí me insulta,
me acaricia quien te alaba,*

*que bravura y bondad son
ímpetus de nuestra raza.
Pueblo egregio, bella tierra
de virtudes no igualadas:
¡Ten la virtud de aceptar
esta mi humilde romanza!*

El poema «*Loor a Almansa*» es el único de Pedro de la Asunción -por lo menos, de los que tengamos constancia- publicado en la prensa almanseña de la época. Aparece en el periódico independiente *Meca*, número 7, fechado en Almansa el 5 de mayo de 1935. Otro de los periódicos almanseños donde pensamos que pudo haber publicado Pedro algún artículo o poema es en el semanario independiente *El Eco*, que se imprimió de 1927 a 1929. Su director fue Florentino Villena Ruiz y entre los redactores figuran Emilio Cortina, José Cuellar de la Torre, Manuel Sánchez y José Ros, entre otros tantos. También en el semanario independiente *Almansa*, que vio la luz entre los años 1927 y 1928, siendo algunos de sus redactores Luis Albertos, Hortensia Martínez, Matías Ferrer, Martín López, entre otros.

3.6 - Escritos sobre la Sociedad de Cabreros Pastores

La Sociedad de Cabreros Pastores es una de las numerosas asociaciones que se constituyen en Almansa tras la llegada de la II República en 1931. Pedro, cabrero de profesión y concienciado con la problemática de su gremio, se convierte en un miembro activo de esta sociedad. El funcionamiento interno de la misma queda recogido en pequeñas libretas de apuntes, hasta ahora inéditas, escritas a mano por Pedro de la Asunción. La letra es minúscula, pero muy cuidada aprovechando todos los huecos del papel.

Para una mejor comprensión, los escritos los hemos agrupado en varios bloques.

3.6.1 - Adhesión a la Sociedad de Cabreros Pastores

[...] y con lo que te he expuesto basta para que hasta el más ignorante comprenda que la Sociedad puede ser beneficiosa.

Piensa un poco y verás como si lo que te no deja venir a nosotros es egoísmo, debes desprenderte de él como un enemigo; y si es ignorancia, libra a tu ser de un hábito tan viejo como perjudicial, que puede llevarte a ser desgraciado y perseguido de todos.

Piensa que al traicionarnos con tu competencia te haces traición a ti mismo y nada bueno puede traerte este proceder. Las puertas de nuestra Sociedad están francas. Nosotros esperamos a todo el mundo con los brazos abiertos. Puedes venir a nuestro lado, si quieres, si no sigue con tu misión y no te acuerdes de nosotros para nada. Juan —perdona, Antonio. Veo que mi puesto está en la Sociedad. Desde hoy quiero pertenecer a ella.

Aquí terminó esta conversación, que en verdad fue provechosa, pues convenció a un rebelde.

¡Cuántas explicaciones hacen falta darles a los que todavía siguen alejados de la organización, como la que en este artículo le da Antonio a Juan!

Imitémosle, propaguemos los beneficios que puede traer la organización y nuestro engrandecimiento será un hecho.

No hay que dejarse deslumbrar, haciéndoles ver que se les dan las cosas para conquistarles, y después de su conquista saquearles poco a poco sirviéndoles malo y caro hasta que el público convencido del engaño reacciona y les da la patada a todos esos barateros de ocasión. Entretanto, los veteranos y serviciales lecheros, los que con toda su honradez, con todo su trabajo y con toda la paciencia del mundo han logrado adquirir su clientela a la que sirven con todo esmero y diligencia, ven disminuir ésta al punto de serles imposible la vida y o bien tienen que pasar hambre sus hijos o tienen que malvender sus rebaños y cambiar de oficio ante la inevitable perspectiva de su miseria.

Pero hay que advertir, camaradas que como decía el eminente economista Carlos Marx, la reivindicación de los trabajadores ha de venir de los trabajadores mismos y nosotros la nuestra no debemos confiarla a nadie por mucho que se nos prometa; para la cual todos, todos tenemos que prestarnos nuestra mutua ayuda⁽⁸²⁾.

Para nuestra defensa, allí donde no la había nuestra Federación Nacional de Lecheros y Ganaderos, constituirá en adelante toda nuestra esperanza por ver en ella como un potente dique donde irán a estrellarse todos los atropellos, contratiempos y demás azares de nuestra profesión.

Allí donde nada había, ha surgido, inexpugnable, una fortaleza que es la Federación. No es que nada hubiera, no, pues había las mismas cosas, los mismos compañeros existían en los mismos lugares, con idénticas energías y ansias de lucha por un algo que allá en su interior presagiaban en forma de ideales redentores que aliviaran su amargada existencia.

Lo que no había, lo que no existió, por parecer un sueño irrealizable, como utópica visión, era nuestro organismo Federal, integrado por hombres leales, todo nervio y entusiasmo, gladiadores incansables que se batirán en su titánica lucha hasta ver realizadas las justas aspiraciones de esta clase humilde y avasallada.

Muchos son los enemigos que aunque ocultos se van dibujando entre sombras y que constituyen un frente peligroso para nosotros. Tenemos que disponer nuestras energías, nuestra inteligencia, y nuestra voluntad para desenmascararlos a todos, haciendo prevalecer lo que es patrimonio nuestro y que hoy unos lo detentan y regentan los personajes que componen ese citado frente por su privilegiada posición.

El periódico está escrito por cabreros como tú que de su reposo y su descanso se toman el tiempo...Es preciso, es urgente que todos los que tenemos este oficio estemos unidos. Observareis que todos los gremios se agrupan, todos se unen para defender sus intereses. Así nosotros no debemos quedarnos a la zaga de todo el mundo, sino lanzarnos valientemente a la defensa de nuestro porvenir, que significará la redención del pan y el bienestar de nuestros hogares.

Nuestros derechos no debemos osar que sean pisoteados, como hasta aquí lo fueron. ¿Estamos en un régimen de libertad y justicia? Pues que se nos demuestre con hechos y no con simples promesas y evasivas. ¿Es cierto que nos rige un Gobierno constitucional y amparador de las leyes? Pues que dentro de la ley se nos proteja y no se falsee el derecho que como españoles y trabajadores nos asiste.

¡Unión! Camaradas, seamos todos uno, unidos triunfaremos; diseminados, permaneceremos estancados en el más vergonzoso atraso y sumidos en la miseria y la ignominia, y a punto de recibir el golpe de gracia por los agentes provocadores que la parte más opulenta, burguesa y despótica, de nuestra misma industria tiene preparado allí en aquellos lugares en donde los pequeños industriales lecheros respiran un poco desahogados, para ponerles un freno por medio de su competencia y aniquilarlos, tras trabajos ímprobos y sacrificios, se hundan, sean destruidos y queden triunfantes sólo ellos, los que sin escrúpulos supieron engañar al público ingenuo. Estos individuos mencionados suelen ser los barateros que surgen de improviso, generalmente allí donde existe una fuerte organización, y con el pretexto de hacer el milagro de dar más barata la leche y comprar los piensos a más alto precio del corriente, sólo buscan con esta competencia ruin producir el descontento y el temor de perder la clientela entre los socios y como final lograr que venga la desbandada en la organización.

Permanezcamos ojo avizor. No hay que dejarse vencer por estas infames maniobras. Cobardes nunca. Hay que hacer ver al público que no hay quien dé 30 reales por un duro.

⁽⁸²⁾ Esta referencia a Marx nos indica por un lado la vinculación izquierdista de Pedro y por otro el conocimiento que tenía de la teoría marxista.

Más atentos que nunca y con nuevos bríos hay que acudir a la organización. Hay que prepararse en el terreno de la lucha y bien adiestrados, contrarrestar tan viles ataques hasta salir victoriosos.

Todo buen industrial ha de ilustrarse debidamente en lo relacionado a su industria si quiere que ésta progrese. Nosotros, la nuestra, debemos honrarla elevándola al punto más floreciente. Para lo cual podremos orientarnos por medio de nuestro periódico adquiriendo cuantos conocimientos pueda esparcir con su lectura o llevándolos a él los compañeros que se hallen capacitados para que se difundan entre los demás.

El arma más útil y eficaz que podemos ostentar los lecheros para la defensa de nuestros intereses será siempre nuestro periódico "Acción Pecuaria". Leamos con cariño todos sus artículos y enjuiciémoslos con atención. De cada uno de ellos sacaremos una enseñanza y entre todos nos formaremos una conciencia limpia de ignorancias que nos permitirá actuar con desenvoltura ante la opresión de nuestros enemigos y de cuantos obstáculos se opongan en nuestro camino.

Compañeros:

Aunque no tengo facultades para la oratoria, que es el arte de expresarse por medio de la palabra, me atrevo a dirigirme a vosotros confiando en vuestra benevolencia en que sabréis dispensarme en cuantas faltas incurra, que no han de ser pocas.

Esta reunión, como sabéis, no tiene otro objeto que es venir a escuchar al camarada (José) Hernández⁽⁸³⁾, cuya disertación se basará en nuestros asuntos, y de la que seguro se desprenderán sabias lecciones para todos nosotros. Como os decía, me atrevo a hablaros para indicar en breves palabras, como en especie de prólogo de cuánto nos explicará aquí el compañero Hernández.

3.6.2 - Reuniones de la Sociedad

Orden del día 10 Enero de 1933:

1º Lectura del acta — 2º Cuentas — 3º Correspondencia — 4º Propositiones.

Propositiones mías:

1º - Lectura del artículo para el Reglamento y se obligue a la presentación de la declaración jurada para otros pedidos.

2º - Puntual asistencia de la directiva bajo correspondiente sanción.

Junta 16 febrero de 1933:

1º - Lectura y aprobación del acta.

2º - Lectura y aprobación de cuentas.

3º - Por el compañero presidente fueron entregadas a cada socio una de las 50 Memorias del segundo Congreso de la Federación Nacional de Expendedores de Leche y Similares a las que pertenecemos desde primero de año, la cual ha tenido a bien mandarnos para que conozcamos sus acuerdos. A continuación fue leída por los secretarios una de estas Memorias y cuya lectura a todos les pareció muy bien.

4º - A proposición del compañero Pedro de la Asunción se acuerda crear un fondo por los compañeros que voluntariamente quieran contribuir con cualquier cantidad, también a voluntad, en concepto de cuota que se abonará semanalmente. También el que quiera podrá ingresar para engrosar su fondo la cantidad que desee

⁽⁸³⁾ Se refiere a José Hernández de la Asunción (1894-1939) que en 1933 desempeñaba los cargos de concejal, diputado provincial, secretario de UGT y presidente del PSOE local. En 1936 sustituye a Aurelio Villaescusa como alcalde de Almansa. Su condición de persona activa de izquierdas supuso su persecución y muerte al término de la Guerra Civil. Datos extraídos de la ponencia de REQUENA GALLEGO, M.: «Cambio social y orientación del voto hacia la izquierda en Almansa, 1900-1936», *Almansa Siglo XX*, Jornadas de Estudios Locales nº 1. Almansa, 1999. Páginas 89 y 100.

aportar de la cuota. El socio que lo desee podrá solicitar el todo o parte del capital que tenga ingresado en dicho fondo en caso de agobio o necesidad.

Para evitar trabajos e inconvenientes al Cotizador y al Tesorero de esta Sociedad se pensó nombrar a dos compañeros para que desempeñaran provisionalmente estos dos cargos para la cotización y la recaudación del fondo Pro-Cooperativa, quedando nombrados para Cotizador Pedro Valiente y para Tesorero Agustín Valiente.

Para la comisión revisadora de cuentas y con el mismo fin que los cargos anteriores, evitar trabajo, además de los que ya componen Nicolás González y Juan José Ruano, se nombra a Emigdio Martínez Camús.

Y no habiendo otros asuntos que tratar finalizó la sesión levantándose la presente acta con visto bueno del presidente, y para que conste ya como secretario la firmo: el secretario.

Peticiones: sobre dehesas., sobre vías pecuarias, sobre propaganda.

Ante el Comité Ejecutivo de la Federación de Expendedores de Leche y Similares y ante esta Asamblea Magna, la Sociedad de Cabrereros y Pastores de Almansa expone que ... (dehesas).

También expone esta entidad que dado el estado reducido en que han quedado la mayor parte de las Veredas o vías pecuarias que casi no permiten el paso de los ganados hasta el extremo de no tener más de dos metros de anchura que han dejado sin siembras por infinidad de sitios, y al no ser posible pasar sin hacer daño a los sembrados u otras plantaciones de las dos márgenes, tenemos que pagar luego las consecuencias con disgustos y dinero.

Y por lo tanto, y para evitar compromisos y sinsabores, debe exigirse el deslinde de todas las vías pecuarias.

Sobre propaganda: también hace constar esta Sociedad que en vista del ambiente de indiferencia y abandono que reina entre buen número de sus asociados, sería conveniente para ver de atraerlos, tanto a estos compañeros como a los no afiliados (causantes fundamentales estos últimos de la desunión que va creciendo entre los primeros) realizar por algún compañero competente perteneciente a la Federación un acto de propaganda en esta localidad de Almansa, con el fin de ver aumentado nuestro número de socios, en lugar de que disminuya.

Y con el buen deseo de ser acertados en todas sus decisiones o acuerdos, saludan fraternalmente al Comité Ejecutivo y a los demás compañeros componentes de esa Asamblea Magna.

Por la Sociedad de Cabrereros y Pastores: el presidente, el secretario. Almansa, abril 1933.

Junta ordinaria 29 de abril de 1933.

El delegado lee el informe. Lectura de acta y cuentas, siendo aprobadas.

Se discute sobre rumores que varios la dan más barata. Y se aclara que no la da nada más que Pedro Cuenca.

Proposición de ir a aconsejarle y así se acuerda.

Dimite el tesorero y acepta Pedro de la Asunción.

Pedro de la Asunción presenta un escrito de propaganda a favor de la leche nuestra y en contra de la de bote y se acuerda imprimirla y tirarla por el pueblo.

20 de mayo de 1933. Para tratar esta noche:

1º - Cuentas Pro Cooperativa.

2º - Hoja de propaganda.

3º - Acordar sobre el carnet y cuando se celebra Junta General para lo mismo.

En Almansa 4 de agosto de 1933 se reunió esta Sociedad, teniendo efecto la Junta general ordinaria que estaba anunciada para este día de la fecha.

Se dio lectura al acta anterior que fue aprobada.

También se leyó el estado de cuentas del pasado mes de Julio, que se aprobó.

A continuación la Comisión que hay nombrada para intervenir con la Junta de guardas en lo relativo a los pastos dio cuenta de la entrevista celebrada con dicha Junta, manifestando que acordaron que las multas que se

pusieran no fueran al juzgado si no se trataba ya de un abuso.

Esta comisión siguió diciendo que la Junta de guardas le pidió a manera de favor que si nuestra Sociedad podría facilitarles una lista de todos los cabreros y ganaderos de la localidad con el número de pastos que cada cual tenía. La comisión contestó que haría lo posible, desde luego contando con la Sociedad. También hizo constar la comisión que la antedicha Junta de guardas que para facilitar la misión del guarda, cada uno de los cabreros debería manifestarle cuantos daños y abusos se vieran.

La asamblea aprobó todas las gestiones realizadas por la comisión, ratificándole su confianza, acordándose por lo tanto de abrir una lista de cabreros y demás ganaderos, socios y no socios, con los pastos que poseían y luego de terminada se entregaría a la Junta de guardas.

Seguidamente se discutió el asunto del carnet nacional. Se leyeron los artículos que nos afectan en lo referente a las compras o ventas a los socios o a los no socios. Pero ante lo delicado del asunto por ser muy tarde ya, se acordó dar por terminada la sesión y continuarla el martes próximo.

Vº Bº: el presidente, el secretario.

En Almansa 8 de agosto de 1933. Se reunió esta Sociedad para continuar la Junta general ordinaria correspondiente a este mes.

Se puso a debate el asunto del carnet. Por gran mayoría hay la conformidad de que por verlo conveniente el carnet debe ponerse en práctica en seguida y sin blanduras con nadie.

El compañero Véliz hace presente que el carnet no debía regir para con los carniceros de la población, pues si no transigiese con ellos cuando nos haga falta vender cabritos u otras reses de carne, sería para nosotros un inconveniente. Además se da el caso de que no son del gremio.

El compañero Mínguez opina lo contrario y dice que el carnet debe ponerse en práctica sin blanduras para nadie. El que quiera comprar o vender que se asocie o pague la indemnización.

La asamblea no se inclinó por ninguna de estas dos tesis y se pensó en definitiva escribir al comité de la Federación preguntando qué hacen en las demás poblaciones donde hay sociedades adheridas sobre este particular. Mientras tanto y por ver si pudiera resolverse esta cuestión, se acordó que el compañero Avelino Gandía, carnicero y ganadero, propusiera a varios carniceros más si querían asociarse a nosotros. De esta forma, a ellos les convenía y a nosotros también, pues las reses de carne podríamos venderlas cuando quisiéramos, mientras que los carniceros socios podrían confiar en nosotros. Acto seguido se levantó la sesión.

El presidente, el secretario.

3.6.3 - Actas, artículos y asuntos internos de la Sociedad

- Acta⁽⁸⁵⁾: La sociedad de Cabreros Pastores⁽⁸⁶⁾ en Junta General ha tomado los siguientes acuerdos:

1º- A partir del día 1 de Agosto de 1931 el precio de la leche, tanto de cabra como de vaca, será de 80 céntimos de pta. el litro.

2º- La medida será exacta y para que no haya engaños se llevará el ordeñador u otro depósito cualquiera, para de esta forma que no haya confusiones y que nadie tenga excusa después.

⁽⁸⁵⁾ Este acta hace mención a una reunión de la Sociedad de Cabreros Pastores celebrada en 1931. Está escrito en lapicero de color violeta detrás del relato inconcluso de «La pelea».

⁽⁸⁶⁾ Sabemos que el nombre de esta sociedad era «La Constancia» gracias a un poema del hermano de Pedro, Juan, escrito en el reverso de una hoja con el membrete de esta sociedad, así como por el anuncio de esta Sociedad en favor del consumo de leche de cabra publicado en el número 1 de *Meca*, fechado el 9 de febrero de 1935.

La medida de leche que se dará será exacta, desde luego sin la espuma.

Existe un documento en el que declaran bajo firma, que acatarán dichos acuerdos todos los afiliados a la Sociedad y además varios señores lecheros que aunque no son socios, acogen los acuerdos citados arriba, también bajo sus firmas.

A todo aquel individuo que no observe estas disposiciones, o sea que venda la leche a menos de 80 cts. el litro o que se exceda en la medida, podrá ser multado por cualquier socio o adherido firmante o por tres interesados cualquiera que nombrará el Sr. Presidente para la vigilancia en el despacho, con atribuciones para medir a todos la leche y averiguar precios.

Las multas serán: la primera de 25 pts., la segunda de 50 y la tercera de 75, y siendo expulsado de la Sociedad a la cuarta vez.

Aunque habrá excepciones. Si algún socio o adherido firmante se viera en el caso de que algún parroquiano al subirle de precio la leche quisiera irse con otro lechero por dárselo éste más barato, lo notificará al presidente y éste le dará una autorización para que pueda vender su artículo a dicho parroquiano al precio que quiera con tal de no perderlo.

El dinero de las multas irá al fondo de la Sociedad.

Como encargado de efectuar los pagos cooperativos que esta Sociedad tenga que realizar por el abastecimiento de piensos, declaro que he recibido del recaudador de pagos cooperativistas de esta misma entidad la cantidad de

..... ptas. ctmos.
El encargado de pagos. Almansa 1934

Todos los socios que deseen cooperar en el abastecimiento en común de piensos para sus rebaños, se verán obligados a hacer entrega a la Directiva, para garantía de la Sociedad, de una declaración jurada del todo o parte de sus intereses firmada de su puño y letra, que servirá para responder de cuantos géneros se le faciliten.

La 'Sociedad de Cabreros Pastores' se fundó el día 2 de Mayo de 1931.

Algunas reglas para esta Sociedad:

-Todo socio que se borre antes de los tres meses o por cualquier asunto sea expulsado, no tendrá derecho a reintegro alguno ... [Las siguientes dos hojas son ilegibles]

[...] si algunos lecheros no asociados perjudicaran la venta a los de esta Asociación por medios indignos de rogaciones a los parroquianos u otros precios y medidas, que los que rijan entre aquellos, se exigirá de las autoridades que sean castigados o al menos que se les obligue hacer bajo las condiciones que la sociedad exponga.

-Todo aquel parroquiano o parroquiana que en la venta de leche adeude una cantidad x de ptas., y que sin saldarla, quiera cambiar de lechero, los demás socios evitando traicionar a su compañero, no le venderá dicho artículo.

-El socio que no acate o traicione las disposiciones o acuerdos de la Sociedad, lo mismo en lo referente a la leche, piensos, pastos, contratos o lo que fuere, quedará obligado a pagar la sanción que aquella estipule, según sea la falta cometida.

- Acta del día 7 de diciembre.

Se nombró directiva nueva recayendo los cargos en los siguientes compañeros (aquí la lista de la directiva nueva). También se acordó que la lotería que quedó sin repartir, que por cierto se había pensado que este mismo día de la Junta se repartiera, debido a la escasez de socios, se aplaza hasta el sábado próximo, en cuya noche se hará el reparto total, siendo preciso para la adquisición de la lotería puntual asistencia de los socios.

Reglamento de la Sociedad de Cabreros Pastores:

Artículo 1º - Se crea una sociedad entre los cabreros y pastores residentes en esta ciudad y su término, con el fin de protegerse mutuamente.

Artículo 2º - La cuota semanal que ha de abonar cada socio es de 50 céntimos de peseta, a excepción de la primera que será de 1'50.

Artículo 3º, 4º y 5º - [No aparecen]

Artículo 6º - Cuando lo crea conveniente la sociedad se hará una recaudación para hacer cualquier compra de piensos y todos los socios cabreros, según la cantidad de piensos que adquieran o les correspondan, así tendrán que hacer la entrega de pesetas. Si el gasto de dinero es por otro cualquier asunto que interesa a todos por igual lo mismo en beneficios que en perjuicios, entonces todos los socios tendrán que aportar igual cantidad al hacer la recaudación.

Artículo 7º - Todos los lecheros darán la leche a un mismo precio y a una medida exacta. Deberá vigilarse por los otros mismos estas dos fórmulas de venta, para de este modo no salir ninguno perjudicado y el que no obre así, por la misma sociedad podrá ser multado desde 5, 10 a 25 pesetas.

Artículo 8º - Por el buen nombre de la Sociedad todos los vendedores de leche deberán darla buena, es decir, no adulterarla para no ser nunca denunciado ni amonestado por las autoridades para bien y decoro de nuestra asociación. Es preferible vender la leche algunos céntimos más cara, pero el género que esté en buenas condiciones.

Artículo 9º - Los pastores, como es natural, como no necesitarán de piensos no tendrán necesidad de aportar pago alguno, a partir de la cuota, pero al ser realizada cualquier compra o al hacer inventario de cuentas, podrán sacar en metálico o por medio de compras de otros artículos lo que les corresponda según las cuotas que tuvieran entregadas, desde luego siempre a parte del fondo que tiene que haber en caja.

Artículo 10º - Los pastores con forme vayan ingresando irán formando un bloque, desde el cual podrán formular sus peticiones a los patronos. Peticiones que exige el oficio, o renovación de contratos, por lo mal retribuidos y las malas condiciones de vida de estos compañeros nuestros.

3.6.4 - Defensa de los ideales de justicia e igualdad

Hemos de demostrar que a pesar de todas esas encubiertas campañas llevadas a cabo contra nosotros por ciertas instituciones de la industria láctea, que aspiran por lo que se ve a ser solas y exclusivas abastecedoras del país, nosotros como españoles que somos nos corresponde también el sagrado derecho de ganarnos el pan, y hacemos saber que contra todas las ambiciones, todos los egoísmos y todos los procederes ruines, nos levantemos en son de enérgica protesta que resplandezca lo justo y razonable, que dentro de nuestra humildad y pobreza defenderemos con tesón.

«Sociedad desvinculada»

Da vergüenza, así redondamente dicho, pudor al rojo puede decirse también, ver comer a las personas alimentos pésimos en malas condiciones, putrefactos, porque en el mercado no podían venderlos y a ellos les cuestan más baratos. Miseria comen y poca. En cambio miles de animales comen a cuerpo de rey porque sus dueños son ricos. Esto no puede ser. Debe nivelarse la sociedad, el que tenga que dé al desposeído y como persona, como ser humano que es, se le alimente, por obligación y por decoro de la presente sociedad.

«Ayudemos al periódico» (3 de julio de 1933)

Podemos congratularnos grandemente del éxito que constituye para nosotros los lecheros disponer de un periódico

que sea portavoz de nuestras quejas, llamamientos o acuerdos, guardián de nuestros intereses y que servirá para ponernos a alerta ante maniobras enemigas, abusos y atropellos de nuestros detractores.

Ahora es obligación nuestra atenderlo debida y cariñosamente, para que tenga vida asegurada, para que pueda seguir defendiendo a nuestra industria en general.

¿De qué forma hemos de ayudarle a nuestro periódico *Acción Pecuaria*? No es necesario hacer ningún sacrificio: comprándolo todos los afiliados a la Federación Nacional de Lecheros sin quedar uno. ¿Qué habrá quién por desgracia, no sabrá leer? No importa. Pueden leerse sus familiares y amigos. De esta manera estaremos todos al corriente de cuantos acuerdos se tomen y al propio tiempo iremos adquiriendo conocimientos que nos ayudarán a prosperar en nuestro tráfico, ilustrándonos y capacitándonos para hacer frente a la vida.

Es triste, causa impacto decirlo, pero es verídico: en nuestro ramo es donde más analfabetismo existe. De ahí nuestra ignorancia e incultura tan arraigada de siempre, que dieron motivo para ser los más explotados en todos los órdenes.

Entusiasmo, compañeros: tengamos fe en nuestros ideales, despertemos de nuestro letargo, hagamos luz en las nebulosidades de nuestra mente y constituyamos nuevas falanges en las corrientes del mundo y del progreso.

3.6.5 - Cartas

A los afiliados a la Casa del Pueblo y a todos los almanseños en general.

Por necesitar de un local amplio y aislado de toda dependencia donde poder almacenar toda clase de piensos, que en grandes cantidades adquirimos para el abastecimiento de nuestros rebaños, y por no tener dos locales alquilados, cuyos gastos no lo permitiría nuestro fondo social, nuestra Sociedad de Cabreros Pastores ha decidido en Asamblea general, cambiar su domicilio, es decir, trasladarse de la Casa del Pueblo a otro punto de la localidad (probablemente a la Calle de Doña Violante número 21⁽⁸⁷⁾).

Ponemos esto en conocimiento de todos para que no se interprete equivocadamente. Además para no suscitar sospechas de que este traslado se efectúe por otras causas o motivos, declaramos sincera y legalmente que esta Sociedad no perderá el contacto con la Casa del Pueblo, de cuya permanencia en ella desde su fundación estamos muy agradecidos y para demostrarle nuestro reconocimiento estamos a su disposición para prestarle nuestro apoyo siempre que lo necesite.

Estimados compañeros de la Junta Federal:

Planteado en nuestra organización el asunto de la creación de una Secretaría General en esta Casa del Pueblo se ha acordado anularla por nuestra parte de momento.

Como la iniciativa de crear este cargo de Secretario General retribuido fue, bien se recuerda, por retener entre nosotros al compañero José Hernández, al quedar vacante y al no ser éste ya, no interesaba a nadie la existencia de dicho cargo, pues nuestra Sociedad por todo esto propone se anule. A parte de, y dicho sea de paso, que la cuestión nómica pasa hoy por una pequeña crisis.

Compañero Presidente de la Junta Federal. Salud.

Con la presente le manifestamos cómo ha sido nombrado delegado a la Federal por la directiva de la Sociedad a nuestro compañero Juan Pío.

⁽⁸⁷⁾ Como se menciona un poco más adelante, efectivamente el cambio de domicilio se realiza a un local de la Calle Doña Violante, conocida como la Calle la manga. La Sociedad de Cabreros Pastores recibe el nombre de 'La Constancia' tal y como encontramos en el membrete de un escrito de esta sociedad, ya instalada en la calle Doña Violante.

Igualmente le recordamos como por esta Directiva también se tomó el acuerdo de contribuir a la Casa del Pueblo con la cuota mensual de 2 ptas. Estos dos acuerdos del comité se expondrán en la próxima Junta General, que confiamos en que dará su aprobación, ratificándolos.

A continuación les damos a conocer los nombres de los compañeros que componen la nueva Directiva para el presente año.

Para cuanto guste mandar les notificamos que el nuevo domicilio de esta Sociedad es en donde ya decíamos en las octavillas en la Calle Doña Violante, 21.

Señor director de Revista Literaria 'Novelas y Cuentos'.

Muy Señor mío, extrañado de ver que no me sirven el pedido que les hice el día — del corriente mes, dados los días transcurridos sirve ésta para consultarle a qué se debe.

Como habrá recibido la carta que le envié fechada el 18 de febrero con la que iba la nota del pedido.

Igualmente recibiría su importe, o sea, 14'40 ptas. por giro postal efectuado también el 18 de febrero.

Si ésta es por cuestión de aguardar turno de pedido es una cosa y si es que obedece a otras causas deseo me lo comuniqué lo antes posible para rectificarlas y obrar en consecuencia.

Aquí adjunto le remito nueva relación de los números de su colección Revista Literaria 'Novelas y Cuentos' para en caso de extravío y que deseo se me remitan pronto.

Sin más queda suyo afectuosamente.

Revista literaria 'Novelas y Cuentos' números que deseo: 6, 14, 24 ... En total 48 números.

[...] Muy señor mío.

Sin intención de molestarle en virtud de haberle enviado una carta redactada por el Banco de Ahorro y Construcción en la cual le hacía petición del capital que tengo entregado a dicho banco (a parte de gastos estatutarios) y no habiendo recibido dinero alguno, ni haber tenido contestación de ninguna clase, y encontrándome en una situación económica bastante apurada ruego se apresure en el envío de mis intereses, o me conteste inmediatamente diciendo lo que hay para yo saber a qué atenerme.

Compañeros del Comité Ejecutivo.

Salud. Les felicito por el acierto y buena acogida dispensada al periódico. Aquí nos ha faltado algunos números. Les ruego, si es posible, nos mande diez ejemplares más.

Las que hemos recibido son treinta, que con los diez que nos envíen forman cuarenta números, que son los que en adelante nos enviarán.

Tengo que decirles también que en Albacete hay gran entusiasmo por constituirse en Sociedad. Un compañero nuestro estuvo estos días y habló con algunos del gremio, que le dijeron que allí las autoridades les obligan a dar la leche a 0'60 el litro, a parte de hacerles pagar una serie de impuestos bárbaros y que estaban dispuestos todos en formar Sociedad. Nuestro compañero les explicó cómo estábamos en Almansa y que pertenecíamos a la Federación, como también el acto que celebramos hace poco. Y entonces le rogaron que por mediación nuestra les dijéramos si harían el favor de marchar algunos de ustedes a Albacete para orientarles y ayudarles a constituir la Sociedad. Hay mucho entusiasmo y creo que se haría de 100 a 150 socios. Esto es lo que hay. Ahora ustedes obran. Si les quieren escribir y entenderse con ellos la dirección es ésta: Francisco Gómez (cabrero) Paseo de la Velea, Albacete.

Si piensan ir a Albacete y les es empachoso pedirles los gastos que tengan, nosotros con mucho disimulo se los podemos indicar en cuanto ustedes nos escriban.

Compañero Santos, los diez números que pedimos, cuanto antes si quedan, si no a otro mes ya sabe, cuarenta. 29 de Junio de 1933.

Sr. Alcalde Presidente del Exmo. Ayuntamiento de Almansa:

Con la presente tienen el gusto de manifestarle que la Sociedad de Cabrereros Pastores de ésta ha cambiado de residencia de la Casa del Pueblo, a la Calle Doña Violante, número 21.

Para cuanto guste mandar o por si algo necesita de ella lo ponen en su conocimiento.

Por la Sociedad de Cabrereros Pastores.

El presidente, el secretario. Almansa, 6 Enero de 1934.

Señor alcalde.

Ante la aguda crisis de trabajo que ha existido y por desgracia sigue existiendo en nuestro bien amado pueblo, hemos visto con simpatía como se han preocupado por resolverlo usted y demás ediles que componen el Ayuntamiento. Hemos visto que la labor llevada a efectos por todos ha sido ardua, pues han sabido sortear en lo posible esta crisis constante. Gran número de parados ha encontrado el pan para sus hijos. Varios trozos de calles se han urbanizado y pavimentado, y además también se han construido dos amplios jardines que dentro de poco hermosearán más nuestra población, y podemos disponer de dos lugares donde recrearnos.

Y ahora me digo yo: bien, muy bien, señor alcalde y ediles, pero si en lugar de invertir las pesetas en estos dos magníficos jardines y en el arreglo de calles, se hubieran invertido en explotar el nacimiento de Aguas del Pantano, como tanto nos lo tenían prometido antes de las elecciones para concejales, como se recordarán ¿no hubiera llegado un día quizás en que todo el dinero gastado lo hubiera producido multiplicado más adelante? Hubieran trabajado mayor número de parados y de esa forma si que se hermosearía la población algún día cuando se dispusiera de mayor caudal de agua y se convirtiera en huerta nuestra gran vega del Hondo.

Pues que le conste, señor alcalde, que si bonito y provechoso, no lo niego, es lo que se ha hecho, muchísimo más provechoso y bonito sería lo que más arriba expongo, pues hoy lo que más conviene es buscar lo útil y productivo y andando el tiempo, quizás se puedan construir jardines, parques y otros lugares recreativos, que hoy maldita la gracia que nos pueda hacer si vamos con el estómago vacío.

Una ciudad hermosa aumenta la afluencia de personal forastero, que también constituye una riqueza, pero si estos forasteros se dan cuenta de que existe una honda crisis de trabajo y problemas importantísimos y urgentes sin resolver y se produce un hermoseamiento superficial y atractivo sin beneficios fundamentales, pudieran calificarlos, para desprestigio de nuestro Ayuntamiento actual, de presunciosa y mera labor concejil.

Sr. Alcalde del Exmo. Ayuntamiento de Almansa.

Distinguido Sr. Nuestro:

Sin querer molestarle y ateniéndonos al derecho que nos concede el ser ciudadanos de esta villa y por venir en beneficio de nuestro gremio, nos atrevemos a solicitar de Vd. lo siguiente: como muy bien se puede apreciar los abrevadores públicos de la población están casi siempre faltos de agua. Y como este elemento es indispensable, y más en esta época de verano, para nuestros rebaños, le rogamos se interese sobre esta cuestión y para lo sucesivo quede normalizado el servicio de aguas en los abrevadores. Le insistimos que es indispensable este buen servicio de agua y más aún para las cabras lecheras pues al no atenderse y seguir tal y como marchan las cosas, están propuestas a coger cualquier enfermedad, que repercutiría en perjuicio del público.

Es preciso atienda nuestra justa petición.

Empleamos esta ocasión para advertirle que dichos abrevadores los emplean ciertas personas para fregar vasijas u otros objetos, inutilizando el agua al ensuciarla. Rogamos también se rectifique esto.

Y esperando de su benevolencia seamos atendidos, y agradecidos anticipadamente, quedamos a su disposición.

Por la Sociedad: el presidente, el secretario.

Propuestas al alcalde

[...] *A continuación damos una nota de los ganados interesados en el asunto.*

Además propone al Alcalde la Sociedad que en vista de que los tres peritos de Dehesas que había, por causa de fallecimiento, no queda más que uno, como interesada esta Sociedad, ha propuesto para ocupar las vacantes a dos de sus socios más otro de suplente: Prudencio del Valle Vizcatno, Pedro Valiente Castillo y Pedro de la Asunción Véliz.

También pone en conocimiento del Sr. Alcalde esta Sociedad que varios individuos del oficio, ajenos a ella, causan trastornos y perjuicios a todos los afiliados a esta asociación, valiéndose de su aislamiento y burlándose de las normas por las que se rigen sus asociados.

Por los sanos deseos que la alientan y por la forma legal de obrar de esta entidad, debe ser respetada a todos aquellos malintencionados que intentan destruirla no de palabra sino de acción también, o sea por medio de indignas rogaciones a los parroquianos, u otros precios o formas diferentes de medir la leche (falsedad todo porque es imposible darla más barata, dar de más y que sea bueno el género) deben ser reprendidos por su autoridad y llamarle al orden y que sean obligados a hacer la venta bajo las condiciones y precios que la Sociedad tenga acordado.

Propósitos a nuestro ayuntamiento⁽⁸⁸⁾

Para ir resolviendo la crisis de trabajo:

1 - La compra del esparto.

2 - Construcción del nuevo matadero.

3 - Construcción de 2 abrevaderos. Uno en la Puerta de Valencia y otro en la de Ayora.

4 - Urbanización del Paseo de la Estación: adoquinado del trozo de carretera desde la estación a la Puerta de Ayora y aceras del Paseo de la Estación. Derribo de un edificio a la derecha de la bajada de la estación y construcción en el mismo lugar de un jardín que hermosee la entrada a Almansa.

5 - Ensanchar el trozo de la calle de S. Juan del Hospital a esquina de la Residencia.

Sr. Alcalde del Exmo. Ayuntamiento de Almansa.

Con todo respeto y en nombre de la Sociedad, le manifestamos como suprema autoridad local que ante los muchos inconvenientes que a diario tenemos con respecto a las veredas o vías pecuarias, por encontrarse éstas casi interceptadas para transitar los ganados por el poco espacio que han dejado para pasar, llamamos su atención sobre este particular para que dicte órdenes y en todos los puntos de las veredas que no tengan el suficiente ancho para el tránsito, les obligue a los que recen como propietarios (que como Vd. comprenderá no puede existir tal propiedad en las veredas) a que nos deje más anchura. Le advertimos que la industria ganadera, como segunda riqueza de España, también tendrá sus derechos y no hay que abatirla hasta el extremo de no dejarla circular libremente por los sitios más imprescindibles, como son las vías pecuarias.

Ponemos en su conocimiento, y le rogamos lo resuelva inmediatamente por ser un verdadero acto de justicia como en la vereda del trayecto de la Casita de Cantos al Molino de las Monjas de este término, y en lugar intransitable por lo abrupto del terreno, un individuo ha roturado el espacio de terreno que servía para dar acceso a una pendiente en la propia vereda, quedando para paso por algunos sitios hasta un metro, y como lo quebrado del lugar no permite pasar bien, pues, forzosamente tienen que entrar algunas reses por lo roturado por

⁽⁸⁸⁾ En este texto de 1931, apreciamos las soluciones que piensa Pedro para resolver el problema del paro en Almansa.

el citado individuo.

Pero ahora viene lo trágico del caso.

Este señor roturador de veredas, y se conoce que algo bravucón, a todo el que pasa con ganado lo desafía, habiendo llegado hasta incluso a amenazarles a algunos cabreros con una escopeta.

Y esto es intolerable. Como Vd. podrá apreciar, Sr. Alcalde, de seguir esto así puede llegar un día en que ocurra una desgracia. Y hay que evitarlo haciendo justicia. Por nuestra parte tiene Vd. pruebas de prudencia y sensatez pero puede llegar un momento en que se pierdan con ese individuo.

*Confiados en que seremos atendidos en cuanto le pedimos, le saludan y quedan a su disposición
El presidente, el secretario.*

Exmo. Ayuntamiento de Almansa.

La Sociedad de Cabreros Pastores, en representación de los ganaderos de esta población solicitan de su autoridad la concesión de todas las Dehesas o montes del Estado de este término municipal por el precio mínimo de tasación que adjudica el Estado. Seguidamente esta Sociedad procederá a su equitativa distribución como todos los años por medio de los peritos de Dehesas municipales.

Esta Sociedad aspira a que se le conceda lo que pide: que la distribución sea justa sin ventajas ni prejuicios para nadie, y que se ajuste la economía en el precio por cabreros.

El fin que nos mueve a solicitar las Dehesas es únicamente porque la distribución sea justa, equitativa, sin ventajas ni prejuicios para nadie.

3.6.6 - Poemas y relatos

«¡Adelante!»

*Con heroísmo sin par
ya los humildes lecheros
como valientes guerreros
unidos van a luchar
por lograr triunfos certeros.*

*Mi pecho siento inflamado
viendo esta compacta unión
de gremio tan atrasado
que aspira a ser liberado
por nuestra Federación.*

*Vivió siempre, y no es secreto,
este gremio en la ignorancia
mas aunque fue analfabeto,
dice hoy con toda arrogancia
que se merece respeto.*

*Adelante camaradas
por la gloria del oficio
y que en futuras jornadas
veamos ventajas logradas
que alivien nuestro suplicio.*

«Voces como de ultratumba»

*En la estrecha celda de la inmunda cárcel
asido a la reja se debate un preso,
y maldice al mundo en sucias blasfemias
por las injusticias que con él han hecho.*

*Lágrimas rebeldes brotan de sus ojos.
Por su mente cruzan trágicos recuerdos
piensa en su hogar mísero, en sus pequeñuelos
en su pobre esposa que estará muriendo ...*

*Enferma quedose, sin más medicinas,
los niños lloraban pidiendo alimento.*

*Él se desveló en busca de faena
pues de tajo en tajo pidió con anhelo
mas fue en vano todo
pues los pudientes ni aún oírle quisieron.*

*Y desesperado tornó a oír a sus chicos
¡Mamá está enfermita! Papá, ¡pan queremos!*

*Aquellas palabras fueron como dardos
que se clavarón dentro de su pecho.
Y en completo estado de pura demencia
asaltó en la calle al que halló primero.
Robó, sí robó. Por eso fue preso*

*y unos inocentes quedan sin amparo
y un hombre decente como un bicho fiero:
si esto es la justicia, maldita mil veces
sea el mundo del rico y el pobre al destierro.
Exclama indignado.*

«Nuestro Ideal»

*Con entereza indómita,
con valor sobrehumano
con voluntad de hierro
sin desmayar jamás,
luchemos siempre unidos:
vencer la ignorancia
e implantar la justicia
será nuestro ideal
¡sensatez y adelante!
Seremos defensores
de cuanto signifique
derecho y bienestar.
¡Arriba el explotado!
¡No somos esclavitud!
Nuestra razón exige
nobleza en el obrar.*

*Exploremos las zonas
donde el trabajo active
¡Vista hacia el agro inmenso!
¡Vista a la gran ciudad!
Y todo el que produce
sea remunerado
y que en su honrada mesa
nunca escasee el pan.
Fe en nuestro ideal sublime
de inefable pureza:
amor a los humildes,
justicia y equidad.
El Maestro Pablo Iglesias
le dedicó su vida.
Fue su ideal el nuestro.
¡Viva nuestro ideal!*

«Sé que de mí has murmurado» (17 de mayo de 1933)

*Sé que de mí has murmurado
que no canto como tú
pero ándate con cuidado
porque es la mejor virtud
merecerlo y ser callado.*

*Eso que tú me aseguras
es mentir con gran descaro
y no ves que me torturas.
En tu vil canto te paro
tú eres quien de mí murmuras.*

*Y te he de confesar a ti
que te sirva de consejo
que estilo y arte es a mí
a quien le sobre y te dejo
orgullosa nunca fui.*

*En quien se cree superior
el orgullo es cosa hermosa
ser sencillo es un honor.*

*Pero es mi voz melodiosa
junto a la tuya un primor.*

*Aunque apuras mi paciencia
no tengo mal corazón
pero te hago una advertencia:
reconoce la razón
no me haces ni aún competencia.*

*Casi es a mí una bajeza
seguir contigo versando
pero hay que tener nobleza
ante quien está escuchando
que aguanta nuestras torpezas.*

*Casi me estás convenciendo
dispense mi buen amigo
ahora voy reconociendo
que he sido injusto contigo
choca esta mano que ofrendo.*

Acepto con gran bondad

*esta tu mano que estrecho
demostramos lealtad*

*borremos nuestro despecho
y siga nuestra amistad.*

«Un hogar sin pan»

Mucha miseria. Una madre enferma en cama y sus tres hijos. El padre falta hace años. De los tres hijos mantiene la casa el mayor, los otros dos son pequeñuelos. Crisis hondas de trabajo mantienen a Andrés sin dar un golpe semanas enteras. En su despensa no hay pan, su madre falta de buenas medicinas, se agrava por momentos. Los pequeños están famélicos, hambrientos, el raquitismo se apodera de ellos a fuerza de ayunar. El pobre Andrés contempla el drama y todo su cuerpo, como un solo nervio, sufre convulsiones agudas, estremecimientos de locura. El corazón le salta dentro del pecho y la vista extraviada y anegada en lágrimas muy amargas.

Inútil buscar trabajo; no lo dan. Inútil buscar pan: si lo hay, pero no con qué comprarlo. No puede ser. Tendrán que conformarse a morir de necesidad, de inanición, tendrán que dejarse morir de hambre ¡ah, no, no y no! ¡eso nunca! ¡por algo está él al frente de la casa, y él sólo sería el responsable! ¡ah, no, madrecita mía, no moriréis de hambre, mis queridos pequeñines!...

Apelaré a todo... pero tendréis pan.

Se lanza a la calle y oculto en un solar espera. Poco tiene que esperar; al momento pasa por allí un señor de porte distinguido, prototipo del burgués, sobre el que se abalanza Andrés y le sustrae la cartera. Luego huye veloz. Pero inútil carrera, la policía le sigue la pista y cuando ya él en su casa se hace unas cuentas muy risueñas porque tiene ya dinero, lo hacen preso.

3.6.7 - Apuntes sueltos

Lista de cabreros y ganaderos no socios

- | | | |
|---------------------------------------|----------------------------------|-------------------------------------|
| - Juan Guirao (Eliás) | - Pascual Martínez (Moreno) | - José Sánchez (Cantarero) |
| - Pascual Valiente (Tostón) | - Antonio Cuenca (Cachete) | - Su compañero (El tío de Pétrola) |
| - José Cuenca (Cachete) | - Miguel Núñez Tébar (Miguelico) | - Lucas Martínez (Tío Lucas) |
| - Antonio Valiente (Tío Antón) | - Antonio Almendros (Aldones) | - Fco. Cuenca Villaescusa (Templao) |
| - Antonio Cuenca Valiente (Antonillo) | | |
-

«Purgante para las cabras»

Una: azafrán; otra: diez céntimos de canela con medio cuartillo de leche. Otra: dos cucharadas de ácido bórico en medio litro de agua.

«Temas» (Utilizados para redactar futuros artículos. Aparecen escritos en la tapa final del cuadernillo)

- La sociedad desnivelada.
 - La carga de leña.
 - Enfrentémonos con la realidad.
 - La mujer (estado de analfabetismo, ignorancia y esclavitud en que se encuentra el sexo femenino, que, por ser
-

creador de la Humanidad, excelsitud sublime y culminante de la Naturaleza, todo se lo merece⁽⁸⁹⁾).
-El vicio.

«Pasquín de propaganda»

Mujeres, la leche de bote ya está azucarada y la tenéis a la hora que queráis. Para vosotras es una comodidad, pero tenéis que mirar por la salud de vuestra familia adquiriendo leche sana y rica, fresca y natural, desoyendo cuantos consejos dicen en contra.

«Recuento de cabras»

Día 29 de enero de 1933. Descontando las dos cabras que se han muerto, la Coja y la Golondrina, quedan 66 reses. Pero como echa mi padre 3 choticas y un borrego quedan 70 reses.

Día 5 febrero: echa mi padre 2 choticas y van 72.

Día 11 febrero: le vendo a Gandía la cabra Fina y quedan 71.

El 20 de junio, Pedro a base de cambios o compras tiene 77 reses en total.

En las sucesivas notas aparece una larga lista de parroquianos que le debían el dinero de la leche a Pedro. «El sábado día 12 de septiembre son tres semanas lo que me debe Juana la del tío Manuel, a cuartillo por día, más otro cuartillo que se llevó el viernes 11 por la noche. Total 22 cuartillos. 22 por 40 céntimos igual a 8'80 pesetas».

3.7 - Otros relatos y últimos artículos

En este bloque hemos agrupado otros escritos y narraciones sueltas, difícilmente clasificables, de Pedro que abarcan desde su primera producción, al principio de la década de los veinte, hasta los últimos artículos publicados, ya entrados los años sesenta.

«El vendedor de calabazas o la suerte de Charlot»

Yendo yo una mañana otoñal, triste, aburrido y aspirando la monotonía que reinaba, por esos mundos de Dios, vi a lo lejos, por una inmundada calleja y rodeado de numeroso corro de niños, que armaban un griterío infernal, un hombre que ostentaba con gallardía sobre su cabeza un 'lindo' par de orejas de pollino, como las que coloca el profesor en la escuela al alumno desaplicado y travieso, y esforzándose en que sobresaliera entre las demás su voz aguda y penetrante, que articulaba de vez en cuando: «-Calabazas como mazas ¿quién compra?».

La gente cruzaba por su lado y en todas direcciones, y, bien lejos de detenerse en ver el género que vendía aquel ridículo vendedor, mirábale con desprecio, alejándose presurosa. Tan sólo los chicos acudían para reírse o burlarse de él a su gusto.

El pobre vendedor parecía sentirse conforme de la escandalosa actitud de los traviosos chiquillos, pues avanzaba, sin proferir palabra contra ellos, a lo largo de la calleja anunciando su mercancía. Impulsado por la curiosidad

⁽⁸⁹⁾ Nótese la alabanza que Pedro hace sobre la figura de la mujer. De hecho, uno de sus valores que mantiene a lo largo de su vida será el respeto y la gran consideración hacia ellas. El interés por escribir un artículo sobre la problemática femenina de nuevo nos muestra su preocupación por la defensa del desprotegido y su condena a la secular discriminación de la mujer por razones de género.

quise ver de cerca a aquel vendedor ambulante que hacía un papel tan ridículo. Parecía un reyezuelo antropófago, seguido de su escolta. Y al acercarme a él, ¡gran Dios! cual no sería mi asombro al reconocer en él al sin par Charlot. Sí, Charlot, el gracioso y sublime Charlot era aquel que vendía las calabazas como mazas, puesto el soberbio par de orejas de pollino sobre su testa y rodeado de aquellos diabólicos chiquillos.

Todo lleno contento, me felicité por haber tenido la suerte de topar, tan inesperadamente, con el célebre bufo, rey de la risa, y abrazándole con efusión, le pregunté:

- ¡Caramba, simpatiquísimo Chaplin! ¿Cómo te encuentras en este estado, haciendo un papel tan ridículo y estrafalario?...

- Perfectamente: no me duele nada —contestó—. Y en cuanto a eso del papel, sólo puedo decirte que detengas esa lengua charlatana, porque yo no hago papel de ninguna clase. ¡Que conste!. Pues de lo contrario... Lo que únicamente tengo que decirte, es que soy el hombre más dichoso del Universo. Ahora vendo calabazas.

- ¡Te doy la enhorabuena! Pero y las calabazas ¿dónde las tienes?. Y ese -lindo- par de orejas con que adornas tu cabeza ¿de dónde lo has sacado?...

- ¡Oh! Esas son preguntas bastante difíciles de contestar al instante, pues para eso se necesita una extensa explicación, que, si no vas muy deprisa, te haré en el acto.

- Una extensa explicación en el acto ...; bueno, explícate.

Y el buen Charlot, arrancándose las fenomenales orejas de la cabeza, calóse su hongo hasta las suyas naturales y, después de despedir a los traviosos muchachos, que aún nos rodeaban, amablemente, con su bastón empezó diciendo:

- En realidad, repito, yo soy el hombre más dichoso y de más suerte de cuantos hasta hoy han nacido. Escucha. Voy a referirte, o mejor dicho voy a contarte un poco de historia, de mi historia infantil y estudiantil. Haré, poco más o menos, unos ocho siglos..., no, algo más; unos doce meses... o años... Bueno, lo mismo da; cuando yo era muchacho, así algo más bajo que tú, cuando iba a la escuela, yo era el primero de la clase; estudiaba como veinte, y sin embargo, el profesor, que era un hombre...; bueno, ¡un hombre! cada vez que me sorprendía en la escuela me reprendía severamente, diciéndome que yo era muy travieso porque estudiaba con el libro de al revés. ¿Qué más daría de al revés que de al derecho?, y porque no cesaba de hacer reír a los demás alumnos con mis diabluras y porque... ¡qué se yo!. Bueno, pero después de todo el buen profesor me quería con delirio y me profesaba, por algo era profesor, un cariño sin límites. Y un buen día, en pago de mi aplicación, me obsequió, poniéndome sobre la cabeza, con este bonito regalo, que yo guardo como una reliquia. (Y me mostró el 'precioso' par de orejas de borrico).

- ¡Valiente regalo! -exclamé- Continúa.

- Este fue mi primer triunfo escolar. Algún tiempo después y en vista de los grandes adelantos que yo hacía en mis estudios, fui enviado por mis papás a un instituto, encargándome, sobre todo, aplicación, para estudiar una carrera; y yo, por dar gusto a los autores de mis días, el primer día me escapé de aquel recinto y, corriendo a más no poder, llegué a casa de mis respetables progenitores, que distaba diez kilómetros. ¡La carrera había sido verdaderamente fenomenal! Y así quedó demostrado que yo era aplicado en extremo. Pero a mis papás les hizo esto poca gracia, seguramente porque había estudiado demasiado aprisa, y, después de propinarme unos cuantos coscorriones, me enviaron de nuevo a aquel instituto. Al principio yo estudiaba en unos gruesos libracos... sin aprender ni jota. Pero luego, resignado con mi 'suerte de pájaro enjaulado' proseguí mis estudios con tanto afán, que en poco tiempo hice verdaderos progresos en ellos. Yo era el más adelantado de todos. Y, claro, por aquel entonces, a causa de mi buena conducta, 'brillé' más que el sol, la luna y las estrellas, ¡'tó' revuelto! en una noche de tormenta. Pasó el tiempo y los exámenes llegaron. A mí esto me tenía sin cuidado, pues estaba seguro, segurísimo de que saldría aprobado. La suerte no me abandonaba. Y ¡claro está! cuando me llegó el turno y quedé examinado, me dijeron: «Usted queda aprobado... para burro». Y me atizaron unas 'calabazas' tremendas, descomunales. ¡Oh, verdaderamente yo era el hombre de la suerte!

- De la suerte loca, ¿verdad?, recalqué yo sin poderme contener.

- Radiante de dicha, lleno de gozo y cargado con mis 'calabazas', me presenté ante mi señor padre, pero ¡cien mil legiones de demonios, la que se armó allí! al verme entrar así me recibieron a puntapiés, llenándome de

improperios... y mi papá poniéndome en la cabeza estas orejas de asno, que yo guardaba como grato recuerdo... en un rincón de la cuadra, me dijo, aplicándome un puntapié colosal: «¡Toma, 'pa' que sepan que eres un grandísimo burro! ¡Vete y no vuelvas por aquí con esas 'calabazas', si no quieres que te haga papilla, tunante, imbécil!...» Tunante, bueno; pero imbécil... ¡imbécil a mí!... ¡yo que era un muchacho tan listo!...

- Vamos que no estaba bien...- le interrumpí- pero al fin y al cabo era tu padre y...

- ¡Eso es lo que me contuvo!... Ya una vez en la calle, no pensé siquiera en volver a aquel maldito instituto, por temor a que me largaran más 'calabazas'... pues ya tenía bastantes. Y desde aquel momento, dispuesto a hacer un negocio redondo con mi mercancía, colocándome estas gallardas orejas de asno donde me correspondían, sobre la cabeza, me dediqué a vender mis 'calabacitas', junto con las que en cuestión de amores he logrado coleccionar. Pero la gente, bien lejos de acercarse a mí, se aleja rápidamente, sin hacer caso de mi rica fruta, como si vieran a un pollino de 'verdá'... Esto que hacen conmigo es injusto ¿no es cierto?.

- Sí, en efecto; y tan injusto. Pero y esas 'calabazas' que vendes ¿dónde están?...

- ¡Ah! Pues eso es lo que yo me pregunto, que a dónde están las 'calabazas' que voy vendiendo.

- ¿...?

Instantes después nos despedíamos con un fuerte apretón de manos. Y mientras el gracioso bufo cómico se perdía entre el bullicio de la ciudad, yo quedéme lleno de regocijo, pensando si todo aquello que me había contado sería cierto o me lo habría dicho por alegrar mi tedio o mal humor. Pero lo cierto es que al separarme de él mi aburrimiento había desaparecido y la monotonía que reinaba habíase trocado en dulce y alegre quietud, que yo aspiré con vehemencia. Inútil es decir el efecto que me produjo aquel animado diálogo.

Y luego he logrado sacar en claro que para pasar un rato agradable y combatir el tedio que nos asedia, no hay como una larga conversación con el chispeante rey de la risa, Charlot. Fin.

«Del dolor de la vida - La tragedia» (Mayo de 1923)

- ¡No vayas hoy a la pesca, Pablo mío; ve, pues, que corres un gran peligro: el mar está alborotado y aquellos pardos nubarrones que se dibujan en la lontananza, amenazan una terrible tempestad!...

- ¡Es preciso...es preciso que vaya!...En nuestra despensa no quedan ya comestibles; nuestro pequeño Ginesito, tiene hambre... y llora... Necesita alimento... ¡y no tenemos con qué sustentarle!... ¡Déjame, Carmen, déjame que vaya a ganar el sustento para ti y para nuestro hijo! ¡Es urgentemente preciso!

- ¡No, no, Pablo; no te vayas! ¡Aquellas nubes traidoras pueden ser nuestra fatalidad!...

- Tranquilízate, Carmen: estás demasiado nerviosa. Aquellas nubes son las que todos los días merodean por el horizonte del mar. Son nubes de paz.

- No; hoy tienen otro color; son más parduscas, más negras... ¡Tienen color de fatalidad!... ¡Hoy son otras!...

Este triste y desesperado diálogo habíase entablado entre un pobre pescador y su desdichada esposa, habitantes ambos de una vieja y solitaria casita, próxima al mar. La buena mujer, aunque no estaba muy ilustrada, entendía algo del tiempo, y presintiendo, por las nubes, que pronto se desencadenaría una gran tormenta, quiso persuadir a su marido del peligro que le amenazaba, para que desistiera de ir al trabajo aquel día. La desventurada, rogaba, suplicaba, clavados sus ojos, anegados en llanto, por el temor de la desgracia que presentía, en los de su marido, que la contemplaba, compasivos, lastimosamente.

En esto una vocecita infantil, desfallecida (la de Ginesito), saliendo del interior de la casita, decía suplicante:

- ¡Pan, quiero pan, padre!...

El buen Pablo, corriendo al encuentro de su hijito, abrazándolo y colmándolo de caricias, exclamó con angustiada desesperación:

- ¡No me detengas ahora, Carmen: nuestro hijo muere de hambre!... ¡También tú estás enflaquecida... tu rostro, esquelético; tus bellos ojos, hundidos horriblemente en sus órbitas!... ¡También a ti, oh, mi amada y

desventurada Carmen, el hambre devoradora que sientes y que tratas de ocultarme, te roe la vida, como a nuestro pequeño Ginesito!... ¡Ah, no me detengas, no! ¡Déjame marchar!... Necesitáis urgentemente alimento y yo iré a por él. Un supremo sacrificio por mi parte, puede ser vuestra salvación. No me importa la vida. ¡Todo por ti y por nuestro hijo!

- ¡No te vayas, Pablo; si lo haces, quizás sea para siempre!... ¡Aquellas nubes... aquellas nubes traidoras!...

La voz ahogóse en la garganta de la pobre Carmen, mientras caía desvanecida sobre el pavimento. Pablo, enloquecido de dolor, al ver que su esposa e hijo morirían de hambre, alejóse veloz a traer el indispensable alimento que necesitaban. ¿Le amenazaba un peligro a su vida? ¿Y que le importaba a él vivir, si morían aquellos dos seres tan queridos? Montó, rápido, en su frágil embarcación pesquera y, a fuerza de remos, se aventuró en el anchuroso mar. Llegado que hubo al sitio más conveniente para pescar, tendió la red, echándola a las embravecidas aguas.

Las pardas nubes que poco antes asomaran por el horizonte, habíanse, raudamente dilatado y cubrían casi por completo el cielo. Un sordo rumor de truenos lejanos dejábase oír. Pablo, aunque sabía que se avecinaba la tempestad, lleno de esperanza, continuó su trabajo desesperadamente.

Un viento fresco y fuerte habíase levantado. Las primeras gotas que arrojaron las nubes, al caer en su frente, le helaron la sangre en las venas. ¡Comprendió que la tormenta había empezado! Recogió la red con los pocos peces que habían caído en ella y comenzó a remar con todas sus fuerzas hacia la orilla de las aguas, que distaba poco más de un kilómetro.

La vivísima luz de un relámpago enrojeció por un instante las grandes olas que levantaba el vendaval. Acto seguido oyóse el ronco estampido de un trueno. El agua empezó a caer fuertemente y en gran abundancia. El infeliz pescador siguió remando desesperadamente... Su alma había volado, rauda al lado de su esposa y de Ginesito. ¡Creía estar ya abrazando y dándoles el alimento que les llevaba, para que aplacaran el hambre que les devoraba, a aquellos dos seres queridos! Este pensamiento le animaba, y sus brazos no se cansaban de remar. Sólo deseaba llegar pronto y a tiempo a su hogar. Los momentos le parecían siglos. Por fin sólo faltaba para llegar a la orilla unos cincuenta metros... ¡Se creyó salvado!

El agua caía ya a torrentes. Un nuevo relámpago brilló, seguido de un espantoso trueno y, ¡oh desventura de los desventurados! Envuelta entre la espesa lluvia, una chispa eléctrica cayó en la frágil embarcación del pobre Pablo, que convirtió en llamas y astillas. Y el cuerpo carbonizado del infortunado pescador fue tragado por las profundas fauces del océano...

Volvamos a la triste y solitaria casita donde quedó desmayada la esposa del desgraciado pescador al marcharse éste. Una hora más tarde, ante el fragor de la tormenta y los incessantes llamamientos de su hijito, extremadamente pálida y llorosa, Carmen recobró el conocimiento. Y, miedosa, estrechando a Ginesito fuertemente contra su pecho, exclamaba dolorida:

- ¡Pablo! ¿Adónde estás, Pablo mío?... ¡Se fue!... ¡Oh, se fue!... ¡Y la tormenta ha estallado!... ¡Pobre esposo mío, ¿qué será de él?...

Retratado el espanto en su rostro y desesperada, acostó en su lecho a Ginesito y salió, desafiando los elementos de la horrible tempestad, con dirección al mar, corriendo cuanto podía y exclamando con acento lastimero.

- ¡Pablo! ¡Pablo! ¿Dónde estás? Nadie respondía a sus llamamientos.

Arrastrando enérgicamente el rigor de la furiosa lluvia, que azotaba con rudeza su semblante, llegó a la orilla del mar, que contempló con los ojos desmesuradamente abiertos como los de una loca, escudriñando cuanto podía percibir a través de la espesa cortina de agua que caía. Sin cesar, llamando a su marido, exclamaba: - ¡Ven, Pablo, ven! ¡Contéstame dónde estás!... ¡Mi vista no alcanza a verte!... ¡Oh, Dios mío!... Y su mente, turbada por las emociones y el dolor que encerraba su pecho, fascinada por el gozo de hallar a su Pablo, hízole creer que mezcladas con el fragor de la tempestad y el rugir de las olas, escuchaba estas palabras:

- ¡Aquí estoy! ¡Ven conmigo, Carmen!

- ¡Oh, Pablo! ¡Espera, espera! ¡Yo iré a salvarte!...

Y lanzóse, sin ver el peligro, a través de las embravecidas olas, que no tardaron en absorberla.

¡Pobre víctima de su traidora alucinación!

Al disiparse las sombras de la noche sucesiva a aquel infausto día un niño de pocos años apareció junto a la orilla del mar (donde se desarrolló tan dolorosa tragedia) sentado en la arena y paseando tristemente sus ojos por la soledad de las dilatadas aguas. Era Ginesito.

De vez en cuando balbuceaba, con voz tenue de moribundo:

- ¡Pan, madre, padre; quiero pan!...

«Tragedia» (Sin terminar)

*Una taberna lóbrega y oscura;
en su insano interior cuatro hombres juegan
a los naipes. Sendos vasos vacían
del rojo líquido de una botella.
Entre mil vociferaciones beben
y vuelven a beber casi sin tregua
y defendiendo cada cual su juego,
medio beodos ya, a insultarse llegan.
Víctimas del alcohol que han ingerido,
exaltadas sus ardientes cabezas,*

*no calculan qué dicen, ni lo que hacen.
En medio de su discusión violenta
uno de ellos, armado de una silla,
fiero, acomete a otro; mas tarde llega,
pues a su vez éste, esquivando el golpe,
sobre su adversario clava certera
una daga. Y mortal el de la silla
entre un charco de sangre a sus pies rueda.
Quiere huir, mas sus pies siguen clavados
junto al muerto que con horror contempla.*

«La pelea»⁽⁹⁰⁾

Para entretener sus ocios, mientras aguardaban la hora de entrar a clase, los niños escolares de [...] solían entretenerse en jugar a la puerta de la escuela con una vieja, pero dura, pelota, que pertenecía a Martín, uno de los escolares.

Éste era bueno, estudioso y se distinguía de un modo especial por sus rasgos de generosidad hacia sus prójimos, pero de un carácter tan irascible que, muchas veces, por la menor ofensa que se le hiciese, dejábase llevar por la cólera.

Cierto día, cuando más animada era la 'zurra' ya entablada, cuando más divertido era el juego entre los alumnos de don Raimundo, el profesor de la escuela, y la pelota iba más raudamente de mano en mano, botando y rebotando en las espaldas de todos, Martín recibió de lleno un terrible e inoportuno pelotazo en plenas narices, dejándolo medio angustiado durante unos segundos. Al cabo de los cuales notó que, de sus narices, dilatadas a consecuencia del terrible pelotazo, brotaba a gotas la sangre. Todo asustado, temeroso de que pudiera sobrevenirle algo más grave, quiso vengar el daño recibido; vaciló breves instantes, pero rojo de cólera y cegado por la misma, lanzóse sobre Julián, que fue quién disparó la pelota.

¡No me hagas daño! ¡Fue sin querer!... -suplicó aterrado el pobre niño.

Pero aquél, sin hacer caso de sus palabras, lo sujetó con una mano por las solapas de su americana, zarandeándole violentamente, mientras que ¡horror! la otra la levantó armada de una navaja, cuya afilada hoja brilló sobre la rubia cabeza de su atolondrado compañero. Pero, afortunadamente, los demás niños que los rodeaban, al darse cuenta del mal intento de Martín, lograron desviar el brazo armado de éste, salvando así a Julián. Después, calmando al uno y serenando al otro, los separaron. Poco después llegó don Raimundo.

Una vez dentro de la clase no faltó quién le contara lo que había sucedido entre Martín y Julián. Y cuando todos estuvieron colocados en su sitio, dejóse oír la voz grave y sonora del profesor, que dijo: -¡Martín, Julián, venid! Los dos discípulos obedecieron. El primero como impulsado por una fuerza misteriosa, y automáticamente,

⁽⁹⁰⁾ El título ha sido una licencia nuestra, porque falta la primera hoja donde, y tal como era habitual en Pedro, debería aparecer el título.

pensando en lo mal que había obrado y en el duro castigo a que sería sometido. El segundo vacilante, temeroso, meditando sobre las terribles consecuencias que podía haber ocasionado aquel divertido juego y pensando también en el castigo o penitencia que se le impondría, por ser el 'partidario' del 'hecho'. Don Raimundo, hondamente preocupado, pensativo, permanecía silencioso en su silla. Los dos alumnos se presentaron ante él, cabizbajos, sin atreverse a mirarle de frente. En realidad, parecían dos procesados ante el juez inexorable, supremo representante de la justicia humana. Todos los escolares miraban con suma atención [...]»⁽⁹¹⁾.

«Querido maestro»⁽⁹²⁾

La otra noche»⁽⁹³⁾ nos dijo usted que el dinero que teníamos que gastar en ir al teatro, al cine o cosas por el estilo, lo debíamos de guardar para comprar libros instructivos»⁽⁹⁴⁾.

Anoche fuimos a una imprenta»⁽⁹⁵⁾ un amigo mío y yo para comprar un libro titulado Grado Elemental. Pero apenas se lo dijimos nos dijo: -Aquí no tenemos tal libro- y nos fuimos para casa con intención, de preguntarle a usted si sabía usted dónde los vendían.

Su discípulo Pedro.

«Máximas»⁽⁹⁶⁾

La educación de escuela, no tiene precio.

Al hombre que más hay que agradecer, después de nuestro padre, es al Maestro»⁽⁹⁷⁾.

«Manuela» Comedia de la vida pastoril en dos actos y prosa (Sin concluir)

Personajes: Sergio, Juan Ramón, Tío Felipe, Peluquín, El zurdo, El pintao, Manuela y Rosa.

Acto primero. Decoración: fachada de una vieja casa de campo pastoril. Al alzarse el telón aparece Tío Felipe sentado a la puerta de la casa en una silla desvencijada y siguiendo afanoso un gran trozo de pleita. De vez en cuando descansa unos segundos para poder respirar libremente, pues aunque el trabajo no es pesado, se siente fatigado.

Tío Felipe - Pues señor, esta maldita fatiga no me deja trabajar con tóa la libertá que yo quisiera... Estoy viendo

⁽⁹¹⁾ En este punto, y donde más interesante estaba el relato, faltan de los originales el principio y la terminación. Respecto al principio podemos señalar que a simple vista no parece faltar información relevante: se trata de un día de escuela, en el que los alumnos juegan en la puerta del colegio antes de entrar en clase. En cuanto a la terminación podemos intuir que falte un final con moraleja puesto en boca de don Raimundo, que da una lección a los dos niños que se han peleado. Al no encontrarse la última hoja no podemos saber a ciencia cierta cuándo fue escrito, aunque podemos aventurarnos a fecharlo en 1931. El motivo de esta afirmación es porque encontramos distintas hojas fechadas en este mismo año sobre un papel con iguales características y escritas con el mismo lapicero de color violeta.

⁽⁹²⁾ El maestro al que tanta admiración profesa no es otro que don Francisco Navarro Rubio, maestro nacional, que dio clases al joven Pedro, allá por los años 1918-19, cuando contaba con 13 o 14 años.

⁽⁹³⁾ Se refiere a las clases nocturnas en la Escuela Nacional, ya que por el día trabajaba en el campo como cabrero.

⁽⁹⁴⁾ Al parecer estos consejos del maestro al discípulo calaron hondo en su forma de ser a lo largo de toda su vida. Muestra de esto, Pedro llevó una vida muy discreta y recogida, y logró formar una importante biblioteca que todavía se conserva.

⁽⁹⁵⁾ En esta época las imprentas que trabajaban en Almansa eran la de Constantino Sánchez y la de Antonio Molina.

⁽⁹⁶⁾ Estas dos máximas, con toda seguridad, fueron escuchadas a sus maestros Francisco Navarro o a José Conde y anotadas fielmente en el libro.

⁽⁹⁷⁾ Estas dos breves anotaciones, probablemente de las primeras que escribió, aparecen recogidas en las dos últimas hojas del libro de GÓMEZ DE LA SERNA, R.: *Greguerías*, Casa Editorial Calleja. Madrid, 1919.

que a este paso va a llegar el domingo, y hoy es jueves, y no habré podido terminar los alabes que voy a hacer para el carro de mi amigo el labrador de la casa vecina, que los necesita pa ese día, y que tan buenos cuartejos me han de valer. ¡Con lo contenta que se va a poner mi Manuela cuando le dé las seis pesetejas que hago cuenta que me den por ellos!... (Ve a Manuela venir del exterior presurosa y sollozando) ¡Diablo!... ¿Qué es esto?... ¿Qué ocurre?...

Manuela - ¡Padre!... (Sale a escena sin dejar de sollozar y limpiándose las lágrimas que salen de sus ojos. Es una moza hermosa y bien formada, y raya en los veinte años. Viste con modestia y sencillez. Corre a refugiarse en su padre, ocultando la cara entre sus rodillas) ¡Padre!...

Tío Felipe (Sorprendido y emocionado) - Pero Manuela, hija mía, ¿qué te pasa?

Manuela - ¡Ay! (Solloza)... Naa, padre. (Trata de serenarse).

Tío Felipe (Impaciente) - ¡Contéstame, habla, Manuela!... ¿Qué te sucede?... (La acaricia).

Manuela - Naa, padre. Le digo a usted que naa...

Tío Felipe - Entonces, ¿por qué lloras?...

Manuela - Pero si no lloro. Es que estoy muy triste y...

Tío Felipe - Anda, hija mía; no te guardes de mí. No tengas secreto pa tu padre... Cuéntame la causa de ese llanto que tratas de ocultar...

Manuela (Pónese en pie) - Ya que con tanta insistencia me lo pide, mi querido padre, le diré a usted la causa de mi pena..., se lo contaré a usted todo; aunque sé que será inútil, que mi llanto no encontrará alivio en las palabras que usted me dirija... (Vuelve a sollozar)

Tío Felipe - Bueno, habla, Manuela, ¡me impacientas!

Manuela (Después de suspirar hondamente) - Yo aquí no puedo vivir, padre mío; no estoy tranquila. Cada vez me siento más desdichada... y para no vivir una existencia tranquila y feliz, a qué estar en este mundo. Tanto usted como yo tenemos que marcharnos lejos de aquí... (Pausa). Hasta aquí no he querido decirle naa, he callao prudentemente porque viviera tranquilo. Pero hoy se ha terminao, ya que puedo permanecer muda por más tiempo y voy a decirle a usted tóo cuanto me pasa: Juan Ramón, el mayoral, quiere que yo sea suya. No cesa de perseguirme..., por todas partes lo veo...; no puedo verme libre de su presencia...; me sigue como mi sombra...; cree tener derecho sobre mi corazón... ¡Como si él fuera otro ser supremo a quien yo tuviera que dar cuenta de mis actos! (Pausa). Quiere que a tóo costa sea yo su novia, pues dice que me ama como un animal... y está celoso de mí, como si yo le perteneciera... ¿Y sabe usted por qué está celoso?, porque me ve hablar con otro hombre, con Sergio, que es mi novio, y a quién yo tampoco le he nombrao naa de esto, y he sabío disimular a su vista, por evitar graves disgustos que pudieran haber sobrevenío... (Otra pausa breve). Padre, pa que quede usted enterao, yo sólo quiero a Sergio, el hombre de mis ilusiones, aunque sea inferior que Juan Ramón, a quien aborrezco con tóo mi alma...

Tío Felipe (Que ha permanecido serenamente escuchando esta revelación) - Si, ya me figuraba yo que tóo eso serían cosas de vosotros los jóvenes. Estáis en la edad... También yo fui joven... (Pausa) Pero escucha, Manuela; tu amor, si es que te quiere Juan Ramón debe ser sólo pa él antes que pa ningún otro hombre. Recuerda que a él le debemos nuestro porvenir, pues ya ves, si no hubia sío por él, yo, que ya estoy tan anciano, hubia sío despedido de esta casa y... ¡a estas horas ya estaríamos en la más completa miseria! Recuérdalo, Manuela... Si él lo quiere, serás su esposa, aún a costa de un pequeño sacrificio por tu parte, pues ve que es nuestro bienhechor, y si rechazas sus pretensiones, podemos tomar sus iras. Pero pa eso debes olvidar a Sergio, aunque sé que es un buen muchacho, y poner tóo tu pensamiento en el otro, que es quien más te conviene. Acude a lo que Juan Ramón te propone y quizás podamos vivir felices en lo sucesivo...

Manuela - ¡No, no, padre; no me convence usted! ¡Olvidar a mi buen Sergio, el único hombre que me halaga y me trata cariñosamente y hasta me ofrece flores, el único que me ama con pasión, y a quien con todo mi corazón yo adoro... y casarme con ese bruto de Juan Ramón, que ni aún verlo quiero!... (Corta pausa) ¡Oh, no, padre! ¡Eso sería pa mi un calvario! ¡Antes preferiría la muerte!... Yo no puedo aceptar tales proposiciones.

- Tío Felipe - No seas loca, Manuela. Tienes que acceder. Juan Ramón es vengativo; y si él supiera que lo despreciabas por otro... ¡sería capaz de tóo!... Como él aún cuando no es el amo, tóo lo dirige, lo primero que haría es despedirnos de la casa, y nosotros tendríamos que despedirnos de nuestro salario y de la casa que nos sirve de hogar... pa ir en busca de lo desconocío, y que nuestro sino desgraciao, dentro de nuestra triste situación, sólo nos depararía la más desastrosa de las miserias. Sería muy de lamentar si tal cosa hicieras hija mía...*
- Manuela - Vamos, padre, no exagere usted tanto. Si nos echan de aquí, en otra parte nos acogerán.*
- Tío Felipe (casi llorando) - Pero Manuela ¿y después quién nos traería el sustento? El mundo está peor de lo que tú te imaginas. A mí ya no me querrian en ninguna parte pa trabajar ¡soy tan anciano! Y vuestro porvenir sería muy oscuro...*
- Manuela (acariciándolo) - No se apene usted, padre; yo sabré ganar el sustento de los dos, trabajando como un hombre. Además Sergio no dejará de ayudarnos; su alma es tóa grandeza y bondá. Es preciso arriesgarlo tóo en tal de verme libre de la constante persecución de Juan Ramón.*
- Tío Felipe (levantándose de su asiento con ayuda de su cayado) - Tu atrevimiento de liberación me inquieta. Comprendo que tu dispones de la fuerza de la razón, pues tú si no quieres a un hombre, no debes obligarte a él, pero sin embargo alguien ha de atreverse contra ti ostentando como arma la razón de la fuerza... Y yo no podré defenderte... ¡Maldita sea!*
- Manuela (sin comprender) - ¿Qué ha querido usted decir, padre?...*
- Tío Felipe - Que conozco a Juan Ramón (tras larga pausa y disponiéndose a marchar). Ten resignación, hija mía, y no obres a la ligera: reflexiona bien lo que haces. Dios, que es quien dirige las cosas, decidirá. Tóo está en si quieres hacer un sacrificio. (Pausa) Ahora hago falta ahí fuera y me voy. Adiós, Manuela. (Váse trabajosamente).*
- Manuela (maquinalmente) - Vaya usted con Dios, padre. (Permanece en pie, pensativa y cabizbaja y sin haber comprendido).*
- Rosa (Mujer de unos treinta años, solterona. Viste modesta y rústicamente como Manuela. Saliendo de la casa) - Buenos días, Manuela (Ésta no contesta. Continúa lo mismo. Más fuerte)- ¡Buenos días, Manuela!*
- Manuela (Saliendo de su éxtasis) - Muy buenos los tengas, Rosa.*
- Rosa (Acercándose a Manuela) - ¿Qué te pasa, hija? Parece que estás muy pensativa...*
- Manuela - ¡Pchs! No es náa. Cosas sin importancia.*
- Rosa - ¿Sin importancia, eh? Ya te comprendo. Tóo eso será por cuestiones de noviazgos. (Sentenciosa) Ya sé que tú y Juan Ramón...*
- Manuela - ¡Mientes! Juan Ramón no tié que ver náa con mí, ni yo con él. Lo que sí has de saber es que estoy siendo víctima de su infame persecución. ¡Quiere que yo sea su novia, cuando yo, más que aborrecerlo, le odio!*
- Rosa - ¿Por qué motivo, mujer? Es un guapo mozo. ¿Qué más puedes desear que pescar en tus redes náa menos que a un mayoral de ganao?; el hombre más fornido y deseable de tóos estos lugares. (Suspira) Contesta, Manuela.*
- Manuela - Pues muy sencillo, porque no lo amo. Mi corazón es ya de otro hombre: de Sergio. Y por lo tanto, ese mozo tan gallardo y deseable, está demás pa mí.*
- Rosa (Suspirando nuevamente) - Si yo me encontrara en tu lugar, no desperdiciaría la ocasión.*
- Peluquín (Muchacho de unos trece años, travieso y vivaracho. Saliendo de la casa y voceando) - ¡Rosa, Rosa! ¡Que vengas*



Biblioteca personal de Pedro de la Asunción, con los más de 200 libros que fue reuniendo a lo largo de toda su vida.

enseguida y corriendo!

Rosa (Alarmada) - ¿Qué pasa, qué pasa?

Peluquín - Pos... náa, tonta; que vengo a decirte que ya siento aquí (se señala el estómago) un cosquilleo como si un regimiento mu grande, mu grande de hormigas me se comieran las tripas. Y como los meicos no recomiendan otra medecina pa curar esta enfermedá, que comer muncho, ya comprenderás que tengo unas ganas rabiosas de meterles mano a los gazpachos.

Rosa - ¡Qué susto me habías dao, galopín!

Peluquín - Oye tú, ofendedora: yo me llamo Peluquín y no galopín. ¿Lo entiendes bien?

Rosa - Bueno, Peluquín. Pero ahora anda y trabaja, que luego comerás.

Peluquín (Contrariado) - ¡Pero malditos sean tóos los demonios juntos! ¿Cómo quieres que ande el tren, si no le echas carbón a la máquina? (Se entra a la casa moviendo la cabeza con desconsuelo).

Rosa (A Manuela) - ¡Qué diablo de chiquillo! Es malo, pero gracioso hasta cuando está de mal humor (Manuela aún sigue triste y pensativa) Vamos, Manuela, no hagas caso de eso. Distrae tu pensamiento y aleja esa tristeza que te domina.

«A mi nieto»

*Hay que ver lo que es la vida
y lo deprisa que va:*

*naces, vives, te haces viejo,
todo en un 'pa' allá y 'pa' acá.*

*Porque ya sabemos todos
que no es eterna la vida;
pero tan deprisa vamos,
que vienes... 'pa' irte enseguida.*

*Ahora mismo aquí estoy yo
con cuatro días que tengo,
y ¿sabéis lo que me pasa?
pues que estoy hecho un abuelo.*

*Sin saber cómo ni cuándo,
y esto no es ningún secreto,
cuando más tranquilo estaba
me ha nacido el primer nieto.*

*Claro que estoy orgulloso
porque es un nieto flamenco,
pues apenas vino al mundo
se hizo el amo en un momento.*

*Y no sólo eso, sino
que armó una revolución
entre abuelos, bisabuelos,
tíos y tías un montón.*

*De nombre es Pedro José,
pero 'cuidao' con el nene
que te da más pronto un cate...
¡pues menudo genio tiene!...*

*Pío y Ronquillo ha de ser
si han de seguir los apodos.
Estos dos yayos son tontos...
¡mas no les den con el codo!*

*Pedro José el otro día
les dijo a sus dos abuelos:
Pero yayos, ¿cómo es que
los dos se chupan el dedo?*

*Y los yayos le contestan
cayéndoseles la baba:
Pillo, tú has de seguir.*

Este poema que no tiene título está dedicado a su primer nieto Pedro José, hijo de Juan y Catalina. Aunque no está fechado -y parece inconcluso- esta composición es de 1962, año en el que nace su nieto, siendo éste el último de los poemas que conocemos de él. Aparentemente se observa un estilo muy coloquial y fácil, pero si nos detenemos en un análisis un poco más profundo, observaremos una métrica perfecta: versos octosílabos con forma romance. Sin duda, va dedicado a un lector más llano y menos exigente.

«Tener ilusión en aras de la cultura⁽⁹⁸⁾» (Julio de 1963)

Hay quien sostiene que la ilusión es cosa vana, puro engaño; que lo práctico y lo único rentable es la realidad, el positivismo. Como vivimos hoy. Que, dejándose llevar de la ilusión, se pierde el tiempo; que la realidad, cuanto más productiva sea, mejor; ... ¡Ah, qué torpemente pensamos al creer que, al 'ir al grano', obramos bien!

Es cierto que la vida moderna lo exige así. ¡Trae consigo tantos gastos!, ¡acapara tanto el tiempo!, que no hay ocasión para guardar, en nosotros, un lugar, aunque sea pequeño, para esa invisible 'diosa' llamada ILUSIÓN; esa cosa, misteriosa, impalpable, indefinible, que alienta y que todos, alguna vez, hemos sentido en nuestro ser; que está -ella- más cerca de lo espiritual que de lo material, ¡qué tantas veces ha sido causa de grandes empresas y sublimes obras! ...

Creo que la ILUSIÓN, cuando vamos saturados de ella, es como el motor que impele y hace marchar el vehículo; que nos hace cobrar voluntad y energías para llevar a feliz término empresas más o menos arriesgadas, sin reparar en sacrificios ni impedimentos.

Tómese esto como preámbulo a lo siguiente:

El caso de DON JOSÉ CONDE es de los excepcionales. Nos encontramos ante un hombre bueno, una persona animosa, plena de ILUSIÓN, que se dedicó, en su larga vida, a la enseñanza, a la educación e instrucción de los niños y jóvenes, y hasta en 'charlas' (que dice él; y 'conferencias', que digo yo) para las personas mayores.

ALMANSA lo sabe bien: y en el correr del tiempo permanecerá inolvidable, en las mentes de varias generaciones, el recuerdo de su meritoria actuación.

Recordará y recordaremos que este señor Maestro fundó -hace muchos años- el periódico escolar GRATUITO titulado 'CORAZÓN', en el que puso toda su ilusión, cariño y entusiasmo; periódico que rememoraba y glosaba, con mil ejemplos, las sanas lecturas que contiene el conocido libro 'CUORE', de Edmundo de Amicis. Tuvo -el periódico- larga vida, siendo siempre acogido con mucho agrado y simpatía, hasta que, por circunstancias especiales, cesó su publicación.

Pero DON JOSÉ, 'erre que erre' y empujando por el gusanito de la ilusión, lo resucita, para divulgar más y más las enseñanzas y conocimientos, sucediendo esto cuando (si mal no recuerdo) tenía su fundador unos 50 años. Ahora tiene ¡86!, y, sin embargo, hay lo tenemos, tan valeroso, dando ejemplo de entusiasmo y fortaleza, bajo el oriflama, bajo la inhiesta bandera de la ILUSIÓN.

De nuevo sale a la palestra el veterano Maestro con su periódico, con el periódico que tengo en las manos, ante la vista, sencillo quizás, pero rico de afanes y de nobles propósitos ¡QUE DIOS LE CONCEDA LARGA VIDA, ASÍ COMO AL BENEMÉRITO FUNDADOR Y DIRECTOR! ...

Sin la ILUSIÓN, flor delicada que perfuma



Pedro de la Asunción, con sus hijos varones, en una fotografía tomada en el Jardín de la Glorieta el 11 de noviembre de 1963. De izquierda a derecha, Pedro, Juan, Pedro de la Asunción y su yerno.

⁽⁹⁸⁾ Este artículo aparece en el periódico quincenal *Corazón* n° 143, fechado en Almansa el 30 de julio de 1963.

y fortalece, nos sería muy difícil llevar a cabo los buenos propósitos, los 'deberes' y, en general, las meritorias empresas de la vida.

En el número 147 de *Corazón*, periódico mensual a partir del 30 de septiembre de 1963 (número 144), Pedro de la Asunción publica el relato «*¡Somos mortales!*» -su último escrito divulgado- dedicado a D. José Conde que ha perdido a su hijo Pepe. El texto de «*¡Somos mortales!*» fue escrito 40 años antes, y aparece incluido dentro de la primera colección de escritos de Pedro «*Esperanza, trozos literarios*» (1921). El fallecimiento de José Conde Gallego, y la premura por dedicar un sentido artículo a su querido Maestro, hace que Pedro adapte un relato suyo ya escrito.



Cabecera del periódico 'Corazón', dirigido por don José Conde, y al que durante tantos años dedico sus esfuerzos y desvelos.

4 - CONCLUSIONES

Antes de finalizar el presente trabajo vamos a detenernos muy brevemente en unas anotaciones a modo de conclusión:

- Pedro de la Asunción es un hombre de origen humilde y formación autodidacta.
- De profesión cabrero y de vocación poeta, expresa a través de la palabra su rico e intuitivo mundo interior.
- De profunda convicción izquierdista, su obra refleja la preocupación por el más débil y la lucha contra el poder opresor.
- El presente estudio saca a la luz la vida y la obra inédita de una persona singular que le tocó vivir una época que, sin duda, no fue la que hubiese deseado.
- A través de distintos apartados hemos pretendido hacer un repaso no sólo de la experiencia vital de nuestro protagonista, sino también de otros avatares históricos relevantes (la vida cotidiana en Almansa, el diario de guerra, la sociedad de cabreros,...).
- Teniendo en cuenta la valía y calidad de la obra poética y prosística de Pedro, y si las circunstancias familiares, sociales e históricas le hubieran sido favorables, ahora mismo estaríamos hablando de una figura destacada en el mundo de la poesía y de las letras.

Los siguientes versos, homenaje de Juan de la Asunción Véliz a su hermano Pedro, sirven para poner el broche final a lo que ha sido la investigación sobre la vida y obra de Pedro de la Asunción, pastor y poeta.

«A mi hermano Perete»

*Aquí yace en este lugar
un hombre que mereció 'don'
culto, recto, enérgico y formal
éste fue 'Pedro Asunción'.*

*Te gustaron con locura
con tus poemas decir
con esmero y alegría
de aquél tu anhelo escribir.*

*Escribiste muchos versos
artículos y poetas
en periódicos 'Corazón' y 'El Eco'*

y 'Almansa' que antes había.

*Don José, tu maestro
Dios lo pondrá junto a ti
tú discípulo, y él un astro
allí podréis escribir.*

*Tenías cultura completa
conocimiento cabal
perito de montes eras
y ordeñador sin igual.*

*Fuiste un hombre ideal
siempre atento a tu rebaño*

*que hasta hoy fin de tus años
nadie te pudo igualar.*

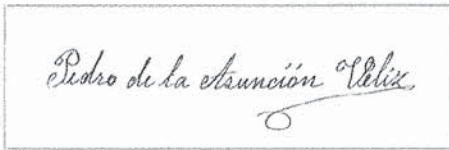
*Tratable de todo el mundo
enemigo no tendrás
nos dejaste enternecidos
con tu muerte tan fatal.*

Por eso vengo a decirte

*al pie de tu sepultura
que todo cuanto escribiste
se guardará con ternura.*

*Te guardaré para siempre
esto que era tu afición
para que sepa la gente
lo que fue 'Pedro Asunción'.*

Siguiendo la última estrofa de esta poesía, nuestra modesta intención ha sido la de recopilar y dar a conocer la obra de Pedro de la Asunción, así como la de descubrir y divulgar un excepcional artista que no debería haber estado tantos años durmiendo en el olvido.



Pedro de la Asunción Véliz

Firma de Pedro de la Asunción Véliz, pastor y poeta.

5 - BIBLIOGRAFÍA

- A.H.M.A.: Legajos 114, 135, 487 y 1119.
- BLAT GIMENO, A.: *Herminio Almendros Ibáñez. Vida, época y obra*, Cuaderno de Estudios Locales, nº 13. Almansa, 1998.
- *Corazón*, Periódico Infantil, números 1, 2, 48, 52, 71, 94, 143 y 147.
- VV.AA.: *Centenario de Herminio Almendros*, Cuaderno de Estudios Locales, nº 14, Almansa, 2001.
- *El Mensajero*, Revista informativa del Centro de Mayores de Almansa, nº 11.
- *El Pasaje*, Boletín Informativo Municipal, Segunda Época, nº 25, Almansa, 1989.
- FERRIS, J. L.: *Miguel Hernández. Pasiones, cárceles y muerte de un poeta*, Editorial Temas de Hoy, Madrid, 2002.
- VV.AA.: *Almansa Siglo XX*, Jornadas de Estudios Locales, nº 1, Almansa, 1999.
- VV.AA.: *Musulmanes y Cristianos en Almansa*, Jornadas de Estudios Locales, nº 2, Almansa, 1999.
- VV.AA.: *Prensa y literatura almanseñas*, Jornadas de Estudios Locales, nº 3, Almansa, 2002.
- LÓPEZ MEGÍAS, F. R. y ORTIZ LÓPEZ, M. J.: *Don José Conde García. Biografía y obra poética*, Murcia, 1999.
- *Meca*, Periódico Independiente, números 1, 2, 5, 7 y 13.
- PEREDA HERNÁNDEZ, M. J.: *Agua, Virgen de Belén. Devoción y tradición en torno a la Patrona de Almansa*, Asociación Nuestra Señora de Belén, Almansa, 1995.
- TUSSELL, J.: *Manual de Historia de España*. Volumen 6. Siglo XX. Editorial Historia 16, Madrid, 1994.

Colección Cuadernos de Estudios Locales

**LA CONSTRUCCIÓN DE LA PRESA DEL PANTANO DE ALMANSA
Y EL DESVIO DE LA RAMBLA DE LAS HOYUELAS**

Miguel Juan Pereda Hernández

**LAS INUNDACIONES EN ALMANSA.
UN FENÓMENO REPETIDO A LO LARGO DE LA HISTORIA (1570-1986)**

Rafael Piqueras García y Jesús Gómez Cortés

LA ROMANIZACIÓN EN ALMANSA. BASES PARA SU ESTUDIO

Gabino Ponce Herrero y José Luis Simón García

FIESTAS Y JUSTA POÉTICA A LA CANONIZACIÓN DE SAN PASCUAL BAILÓN. ALMANSA, 1691

Avelina García Colmenero

**ALMANSA EN LOS SIGLOS XVI Y XVII. CONTRIBUCIÓN
AL ESTUDIO DE LOS MORISCOS EN EL INTERIOR PENINSULAR**

Gabino Ponce Herrero

ALMANSA: FABRICACIÓN, USOS Y COSTUMBRES EN TORNO AL CENCERRO

Agustín Tomás Ferrer-San Juan

1976-1986: ALMANSA EN LA DÉCADA DE LA TRANSICIÓN

Juan Luis Hernández Piqueras

LA IGLESIA DE SANTA MARÍA DE LA ASUNCIÓN DE ALMANSA. ESTUDIO HISTÓRICO 1524-1987

Miguel Juan Pereda Hernández

LA INDUSTRIA DE CALZADO EN ALMANSA: DE LOS ORÍGENES A LA ECONOMÍA SUMERGIDA

Fernando Javier García Martínez

LAS VENTAS DE ALMANSA. EJEMPLOS DE UNA TIPOLOGÍA ARQUITECTÓNICA

Joaquín García Sáez

EL PALACIO DE LOS CONDES DE CIRAT Y EL MANIERISMO ANDALUZ

Rafael López Guzmán

PINTURAS RUPESTRES EN ALMANSA (ALBACETE)

Mauro Hernández Pérez y José Luis Simón García

HERMINIO ALMENDROS IBÁÑEZ: VIDA, ÉPOCA Y OBRA

Amparo Blat Gimeno

CENTENARIO DE HERMINIO ALMENDROS

Octubre de 1998

ALMANSA EN EL SIGLO XVIII

Ramón Cózar Gutiérrez

PEDRO DE LA ASUNCIÓN VÉLIZ. PASTOR Y POETA

Juan Rafael y José Antonio Hernández Bravo

Colección Jornadas de Estudios Locales

ALMANSA SIGLO XX

Mayo de 1997

MUSULMANES Y CRISTIANOS EN ALMANSA. DE LA HISTORIA A LA FIESTA

Marzo de 1998

PRENSA Y LITERATURA ALMANSEÑAS

Mayo de 1999

MÚSICA Y MÚSICOS ALMANSEÑOS

Mayo de 2000

Este Cuaderno se acabó a imprimir el 28 de marzo de 2004,
aniversario del fallecimiento en la cárcel de Alicante
de Miguel Hernández, pastor y poeta y epígono
de la Generación del 27 con el que
tantos paralelismos tiene Pedro
de la Asunción Véliz.

Edita:
Ayuntamiento de Almansa

Coordina y dirige la colección:
Torre Grande

Impresión:
Imprenta Municipal

Encuadernación:
Encuadernaciones Torrecillas

Depósito Legal: AB-26-2004

I.S.B.N.: 84-930804-3-8
